

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)

Revista de pensamiento personalista y comunitario. Órgano de expresión del Instituto E. Mounier

AÑO XXII • NÚMERO 80 • 2006/3 • www.mounier.org

EDITORIAL

Me pregunto a mí mismo si no estaré cometiendo en este Editorial un acto indecente y obsceno atreviéndome a nombrar siquiera la palabra pobreza, yo que tan lejos estoy de ella. Llevas razón Marcelino: algunos hasta corremos el

peligro de enriquecernos hablando de los pobres. Otros ya han caído en ese peligro, convertido en algo más que tal peligro. Y lo peor es que mi vida personal cada año camina menos hacia la pobreza, y más hacia la pequeña fama burguesa. Pobres que no lee-

réis esta revista, siento de verdad este fracaso personal y esta traición. Así que no me alargaré demasiado criticando a las rentables industrias de la pobreza porque eso implicaría entrar a saco conmigo mismo, y soy débil.

Continúa en la página siguiente

SECCIONES

01 Editorial

03 Desde Noruega, por Esperanza Díaz

04 Desde Argentina, por Inés Riego de Moine

■ POLÍTICA Y ECONOMÍA

06 Modelos de políticos inteligentes minusválidos

(los impersonalistas) y la democracia paraguaya, por Julio Ayala

■ PENSAMIENTO

08 ¿El fin de la maternidad? (I), por Lorenzo Trujillo

16 Sobre saber escuchar y saber mirar: aspectos éticos de la escucha, por Antonio Piñas Mesa

19 Raigambre del personalismo comunitario en Argentina, por Flavio Borghi

22 El personalismo anarcocristiano de Manuel Lizcano, por Carlos Díaz

26 Congreso internacional e interdisciplinario en África por Sibylle Schulz

■ SOCIEDAD

30 Sobre el estado de la corrupción (desde Gran Canaria), por Luis E. Henríquez Lozano

34 A propósito de un fenómeno puramente español: «el botellón», por Francisco Rey Alamillo

■ RELIGIÓN

36 ¿Molesta un hombre justo?, por Francisco Rey Alamillo

■ EDUCACIÓN

38 La cátedra y la campana, por Olegario González de Cardedal

■ OFICIO DE ESCRIBIR

40 Los filósofos y la plaza, por Guillermo Linares

42 Rincón bibliográfico

ANÁLISIS

La pobreza

44 PRESENTACIÓN

45 No se mueren,
los matamos de sed
Juan Biosca González

46 Hambre en la sociedad
de la información
Juan Biosca González

47 La opción preferencial
por los pobres
Carlos Díaz

50 Contra opulentos
José Luis Lorientte Pardillo

54 Educación y lucha
contra la pobreza
Luis Ferreiro

59 La deslocalización y
la dignidad en el trabajo
Rafael Tabares Ruiz

63 La economía de Comunión
Juan Biosca González

CONSEJO DE REDACCIÓN

Juan Ramón Calo, Antonio Calvo,
Luis Capilla, Carlos Díaz (Director),
J. Manuel Linares, Teófilo González
Vila, José Luis Lorientte, Eduardo
Martínez, Luis Narvarte,
Emmanuel Buch, Jesús Jiménez.

EDITA: Instituto Emmanuel Mounier
c/ Melilla, 10 - 8º D ■ 28005 Madrid
Tel./Fax: 91 473 16 97

http://www.mounier.org ■

Periodicidad: trimestral.

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986.

Diseño y producción: La Factoría de Ediciones,

SERVICIOS EDITORIALES, tel.: 91 521 32 20

Impresión: Color 2002, S.L. (Getafe)

Todos los artículos han de enviarse por e-mail a:

joselorientefilos@hotmail.com y

carlosdlazh@eresmas.net y, a la vez, escritos a la dirección postal de *Acontecimiento* (C/ Melilla, 10, 8º D. 28005 Madrid). Deberán presentarse firmados, con el nombre y dirección del autor completos y nº. de D.N.I.

Los artículos no superarán los cuatro folios, escritos en letra Times N. Roman, 12, espacio sencillo.

Los pobres, además «disfrutan» de un prestigio permanente, a diferencia de quienes ganamos prestigio al escribir sobre «ellos» (ellos, y no «tú»: hasta que el pobre no entra en mi vida en segunda persona en la relación yo-tú no hay nada más que decir). Mientras los pobres quedan fuera de circuito (no los negros con dinero, sí los negros que vienen en patera; la pobreza es el racismo más primario por más excluyente), yo cada vez vivo más lejos de ellos. Pero la cosa funciona hasta hoy: los presidentes del Fondo Monetario Internacional y el del Banco Mundial han recibido hace unas horas a los pueblos más empobrecidos de la Tierra y les han dado la Bienvenida. Al

final, también han cerrado el acto con nutridos aplausos y mucha presencia de público.

Los ricos no desprecian al pobre, es mucho peor: lo empobrecen, lo caniblizan, viven de él y encuadernan sus biblias con la piel de los pobres mismos. Al despreciar al pobre desprecian al Dios que hay en ellos. Explotan en los pobres a Dios mismo. En eso son de lo más cumplidores.

Lo que constituye al rico es la avaricia. Diputados, senadores, ministros y demás calaña ganan poco, apenas les da para llegar a fin de mes, por eso necesitan que la caridad comience por ellos mismos. En el Parlamento Andalúz todos tenían el pasado año fiscal

renta negativa (a devolver), menos uno de ellos, siempre tiene que haber algún pecador.

No tengo mucho más que decir, o no puedo, o no sé, o no quiero decir más. Me gustaría se hiciese real este rogatorio: que se pusiera a las puertas de las Iglesias —católicas o no— una nota que dijera más o menos lo que vio escrito Dante a la puerta del infierno: que pierda toda esperanza el que quiera entrar aquí con una renta per capita superior a... euros. Sería interesante ver, en fin, con qué cifra, en todo caso, se llenarían esos puntos suspensivos.

CARLOS DÍAZ

Director de *Acontecimiento*

Boletín de suscripción por domiciliación bancaria.

FOTOCOPIE Y ENVÍE ESTE FORMULARIO

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre _____

Apellidos _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caixa

Domicilio del Banco o Caja C.P.

Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números)

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
---------	---------	------	------------------

--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- ☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 13,00 €)
- ☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 25,00 €/año)
(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha

Banco o Caja _____

Domicilio del Banco o Caja _____

_____ C.P. _____

Agencia N° _____

Nº de cuenta

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población C.P.

Desde Noruega

17 de mayo

Esperanza Díaz

Médica

edi@broadpark.no

Vivimos en una aldea global llena de fronteras. Las fronteras, aunque invisibles, se hacen cada vez más tangibles en los aeropuertos de los diferentes países del mundo. En cierto sentido lo que antes fuera signo de poder, de dominio, hoy lo parece del miedo. En este contexto, la celebración del día de la Nación (sea cual sea ésta) no suele ser para mí motivo de especial júbilo. Las banderas ondeantes, si algo despiertan en mi consciente o subconsciente son imágenes de dictadura, que curiosamente casi no viví.

Cuando llegué a Noruega y vi celebrar por primera vez el 17 de Mayo, el día nacional, quedé un tanto sorprendida. Durante semanas, los vecinos se juntan para que las calles estén limpias, se plantan flores, los grupos musicales de cada colegio ensayan diariamente, mayores y pequeños preparan los atuendos típicos (la ropa que se llevaba en fiestas hace por los menos 2000 años), las tiendas venden toneladas de perritos calientes y helados y los estudiantes de 16 años llevan cada día los mismos pantalones como modo de reconocimiento mutuo y festejan la ocasión hasta que llega la gran fiesta. Llegado el día en cuestión, la celebración consiste en la procesión de los niños y los jóvenes que llevan la bandera noruega en la mano por la ciudad, mientras van tocando música y cantando. Ni un policía (que por cierto en Noruega van sin armas de fuego, pero esa es otra historia), ninguna representación del ejército, ningún signo de violencia.

Lo más sorprendente para mí es que había pocos noruegos que no alzaran la bandera de sus casas ese día y que no continuasen una tradición que comenzó hace 101 años lanzándose a las calles. Reconozco que, durante varios años, no he conseguido entender cómo este pueblo, que cada vez está menos interesado en la política, atende puntualmente engalanado a La Fiesta.

Este año, sin embargo, mis hijos me abrieron los ojos la semana antes del 17. Llegaron a casa y me explicaron por qué se celebraba ese día: celebrábamos nuestra libertad. Con sus palabras, me explicaron la historia de Noruega, cómo estuvo primero bajo el dominio de Dinamarca, cómo se creó el Parlamento noruego cuando parecía que ese dominio terminaría, cómo, a pesar de ello y para chasco de los noruegos su país fue entonces cedido a Suecia y cómo, hace 101 años, por fin Noruega se convirtió en independiente sin que para ello hiciese falta ninguna lucha. También me contaron que unos años después llegaron aquí los alemanes y que los noruegos ya estaban hartos de tanto colonizador y que les hicieron la guerra, pero saboteándolos, cada uno desde sus casas. Y que al final Noruega volvió a ser libre. Y que por eso celebramos la libertad. Pero no sólo eso, es que además parece que el poeta, hijo de político, que inventó esta celebración, quiso ponerla en manos de los niños: eran ellos los que tendrían una fiesta. Por si faltaba algo, me contaron (están en su primer año de escuela) que la bandera noruega se la inventó un niño al que se le ocurrió pintar de azul una parte blanca de la bandera sueca...



Así que ahora creo que entiendo dónde está la solución a mi perplejidad. Está en el valor de la educación, que puede dejar en estos tiernos cerebros marcado para siempre (supongo que esto lo repiten y destilan en los cursos próximos) la importancia de acontecimientos históricos. Está en la importancia de implicar a estos pequeños de manera que un valor, el de la libertad, se hace festivo y propio y tiende en consecuencia a ser transmitido a los sucesores.

De todas las formas de celebrar la libertad y la identidad, no se me ocurren muchas mejores. El siguiente reto de esta (y muchas otras) sociedad es que la celebración de lo propio no conlleve la represión de lo ajeno. Aprender a celebrar no solo mi libertad, la de Noruega, sino nuestra libertad, la de la aldea global.

Desde Argentina

Una revista, un compromiso

Inés Riego de Moine

Presidenta del Instituto E. Mounier
Argentina

Quizás no debiera ser yo quien escriba estas líneas a propósito de *Persona, Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, recientemente inaugurada en la red de Internet como revista digital, una de las pocas en este medio gestada en nuestra América del Sur y la única en lengua castellana dedicada a la difusión virtual del personalismo comunitario. Pero aquí estamos, queriendo compartir con los lectores de *Acontecimiento* este nacimiento que sentimos como un verdadero acontecimiento, 'un maestro interior', un hito en nuestro itinerario personal y comunitario, en el sentido que nuestro hermano mayor Emmanuel Mounier lo entendiera y de hecho lo viviera con la fundación de la *Revista Esprit*.

Decíamos en nuestra primera editorial que, «como en todo comienzo, nos abrimos al desafío de lo naciente cada día albergando la gran esperanza de una humanidad que pueda pisar con dignidad el suelo de este planeta sin tener que esquivar cadáveres humanos, ni niños muriendo por desnutrición o utilizados como carnada humana, ni madres llorando por ver morir a sus hijos, ni soldados hispanos matando y muriendo por el placer de la guerra de otros, ni pobres de toda pobreza que ni siquiera pueden sentir el orgullo del desposeer porque es tal que los lleva a la indignancia inhumana, ni ricos hastiados de toda riqueza y entregados al vicio del vacío y al expolio del pobre cuyo rostro ignoran». Pero nuestra impotencia y nuestra paradoja, que cada vez nos hiere más hondo como intelectuales comprometidos con el personalismo, es la clara conciencia de que lo que pensa-

mos y escribimos en las miles de páginas —digitales y no digitales— difícilmente llegue a la mente y al corazón de los poderosos del mundo, señores responsables de las explotaciones, las hambrunas, las guerras, la pobreza global de nuestro sur... por sólo citar nuestras peores vergüenzas.

Sí, tienes razón me diréis, pero nadie está exento de su cuota-parte de responsabilidad en la realidad del mal enquistado en la humanidad y malignamente expresado en sus mil rostros. Ciertamente que todos en alguna medida contribuimos a consolidar las estructuras de la injusticia, el odio y el desamor, hasta con un mínimo gesto de desprecio por el otro, hasta con una mínima omisión, pero somos los buenamente llamados 'intelectuales' —aunque el término haya caído en desgracia a causa de nosotros mismos— de todos los niveles y categorías, incluidos los religiosamente consagrados, a quienes nos compete la mayor responsabilidad histórica por no haber sabido o querido responder 'con todo el ser' y 'con todo el corazón' a lo que desde el clamor de una humanidad doliente y 'desarmada' se nos exigía y se nos exige. Porque quien más conoce la verdad, más obligado a difundirla lo está, como bien lo intuía Sócrates cuando inquietaba a los más jóvenes a descubrir el camino de la virtud. Por eso insistiremos hasta el cansancio: a más conciencia, más responsabilidad, a más dolor ajeno más compasión activa. ¿O acaso podemos medir con la misma vara —aunque no nos competa el juzgar— o exigir lo mismo a aquel semi-analfabeto que lucha por subsistir en su villa-miseria, como decimos en Argentina, que a aquél salido de la mejor universidad privada y católica que pudo costearse 'su saber' sin arruinarse las manos tra-

bajando para vivir? Ya sé lo que diréis, que en el fondo está el problema de la injusticia social, el saber afrontar la vocación personal, las mil formas de invalidez psíquica y espiritual, ¡el uso que hacemos del don de la libertad!, ¡nuestro omnipotente qué quiero y qué no quiero! Pero esto ya existía en épocas de Jesús y él respondió a todos —también a nosotros— con la inquietante parábola de los talentos que así concluye: «Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes» (Mt 25, 29-30).

Puestos a pensar desde nuestra realidad de iberoamericanos, ¿qué hacemos los trabajadores del intelecto con los magníficos talentos que se nos ha encomendado fructificar?, ¿los dilapidamos generosamente en libros, folle-



www.personalismo.net



tos, artículos y en cuanto 'encuentro académico' se nos invite?, ¿escribimos y hablamos para la gente desde el rigor que nos exige la verdad o para el rigorismo académico que se agota en los juegos del discurso no siempre aliados de la verdad? Comprendemos bien que, desde un esteticismo exento de trascendencia humana y divina, un Michel Foucault piense que «el trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás, sino en interrogar de nuevo las evidencias y los postulados, cuestionar los hábitos, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, retomar la medida de las reglas y las instituciones a partir de esta re-problematicación (en que él juega su oficio específico de intelectual) y ello a través de los análisis que lleva a cabo en los terrenos que le son propios» (El interés por la verdad). ¡Qué pobre repertorio de metas, nunca de ideales, y cuán ajustada su descripción al perfil de humanista que hoy prescribe como 'potable'!

Pero para los que procuramos ser fieles a nuestra insignia personalista el compromiso del intelectual va mucho más allá, supera las barreras autoimpuestas del discurso para alcanzar la meta de las metas: el rostro del tú, ese 'otro como yo' que se me impone con su urgencia y exige mi respuesta, que es no sólo discursiva. Es éste un tema hartamente concurrido por los personalistas, pues ya sabemos lo que Emmanuel Mounier pensaba del academicismo y el 'sorbonismo', de la responsabilidad y el compromiso: «No podemos existir sin asumir y no existimos sin esperar y querer. Es sintomático que la voluntad y el compromiso hayan conocido en el mundo moderno una desconsideración y un retroceso paralelos y que la desesperanza contemporánea haya nacido de nuestras dimisiones, aunque ella comprometiera a algunos a superarla» (*Qué es el personalismo*).

Pero he aquí nuestra espada de Damocles: ¿no caemos nosotros también en la triste imagen del 'intelectual puro' y libre de culpa que hace del cultivo del espíritu su *métier* pero que no cultiva el principio de realidad-idealidad (lo real en tensión al ideal) ni la virtud de la esperanza que lo sustenta porque 'ésta es tarea que le compete a otros'? Y a su vez, ¿cómo cambiaremos las estructuras (más cordiales que mentales o culturales) del 'intelectual puro' si no nos batimos cuerpo a cuerpo, impuramente, en la misma arena del mismo circo? Miguel de Unamuno, el gran vasco que escribía con sangre en su pluma, quería la 'moral de la invasión mutua', donde la verdad que el otro me muestra se me imponga desde su deferencia por mí, desde su caridad, no desde su indiferente pureza. Él mismo, como el mayor intelectual hispano de la hora, hizo del 'remover conciencias' su vocación más profunda: «Porque la caridad verdadera es invasora, y consiste en meter mi espíritu en los demás espíritus, en darles mi dolor como pábulo y consuelo a sus dolores, en despertar con mi inquietud sus inquietudes, en aguzar su hambre de Dios con mi hambre de Él. La caridad no es brezar y adormecer a nuestros hermanos en la inercia y mororra de la mentira, sino despertarlos en la zozobra y el tormento del espíritu. (...) El que ama al prójimo le quema el corazón, y el corazón, como la leña fresca, cuando se quema gime y destila lágrimas» (*Del sentimiento trágico de la vida*).

¿Será que de tanto insistir en el saber de la razón hemos acorazado e invalidado el saber del corazón? De tanto buscar la 'objetividad crítica' de la razón la hemos transformado en 'fuerza policiaca' del corazón, olvidando que el conocimiento de lo humano y del mundo que lo cobija no puede aceptar mayor criterio de obje-

tividad que el compromiso del amor que va sellado en su dignísimo objeto, el hombre, único 'ser de corazón'. Como ha dicho el teólogo Karl Rahner, nada sospechoso de sentimentalismo, «corazón, en cuanto protopalabra humano-total, significa el centro original para todo lo demás, el centro más íntimo de la persona humana, en el que toda 'la esencia concreta del hombre, que se plurifica y desborda en alma, cuerpo y espíritu (...), se unifica y concreta (permanece), se anuda y ata centralmente'; centro desde el cual el hombre se relaciona original y totalmente con las demás personas y sobre todo con Dios. (...) Sólo la persona tiene corazón (los animales tienen músculo cardíaco). Es decir, sólo las personas tienen centro de la existencia; y sus comportamientos son 'cordiales', o sea, nacen de un punto central común e íntimo que los reúne a todos y le acuña su último sentido» (*Escritos de teología*).

Quizás el reivindicar la categoría de 'corazón' para el sentido global de lo humano, como lo han hecho algunos pocos intelectuales desintelectualizados desde Blas Pascal hasta Miguel de Unamuno y Carlos Díaz, sirva para esclarecer el intrincado camino del compromiso intelectual, donde lo racional debe anudarse a lo cordial, la protocategoría del amor, y desde ahí ejercer su crítica y su propuesta. Un conocimiento sin amor, una lucidez sin compromiso, una inquietud sin salvación constituyen el máximo absurdo de la vida intelectual, así como su máximo egocentrismo. Desde el mandato del corazón, que es el mandato del amor, y desde los talentos que se nos ha encomendado multiplicar a cada cual, hagamos de ese absurdo la mayor de las injusticias. Nada más pretende ser *Persona*, un compromiso en la verdad cordial, pero, por favor, que no sea el único.

Modelos de políticos inteligentes minusválidos (los impersonalistas) y la democracia paraguaya

.....
Julio Ayala

Presidente del Instituto E. Mounier
 Paraguay

Decidir si estamos llamados a hablar proféticamente y en qué circunstancias demanda una introspección muy seria, pues nadie puede erigirse por cuenta propia en profeta.

JOSEPH RATZINGER,
 Entrevista de *Zenit*,
 21 de abril de 2005

En el marco global que ha alcanzado en los últimos tiempos el régimen democrático, también se ha generalizado una especie de *relativismo* que busca cuestionarlo todo en materia de principios. Y en lo cotidiano escuchamos, vemos y se nos muestra por los medios cómo actúan los que nos gobiernan en el Paraguay. Hombres y mujeres desde diferentes lugares, sobre todo y para ser más concreto, desde los tres Poderes del Estado, con su comportamiento incoherente y falto de *verdad* gestionan y generan cada vez más pobreza y miseria económica, social y moral, que apenas hace posible la sobrevivencia de gran parte de la población.

Todo es consecuencia de acciones, por así decir, de individuos que actúan *mintiendo*, como verdaderos minusválidos del cor-razón, siendo medianamente inteligentes y la mayoría con algún título universitario.

Veamos, considerando este solo valor, la *verdad*, sería suficiente para *tomar conciencia* (que es lo que menos toman estos individuos) de que no es ella, la *verdad*, precisamente la que habitualmente testimonian; antes bien es la *mentira* la que sale de su boca y brota, seguramente, de su corazón. *Cor-razón* (inteligencia, razón y sentimien-

to) enfermo, hombres y mujeres dispuestos a hacer todo lo opuesto a lo que hablan y prometen. *Promesas sin compromisos*, prometen para no cumplir lo prometido y, por tanto, testimonian el no compromiso y el engaño. Esto ocurre en un país mayoritariamente cristiano, incluido los políticos activos en los diferentes partidos, «opositores», bautizados la mayoría.

Que conste que la incoherencia que estamos señalando no se manifiesta en exclusividad en políticos y gobernantes. La mentira es una cuestión que afecta a gran parte del pueblo. Es un mal abarcativo, es un vicio y hace parte de la corrupción generalizada. La mentira y el engaño, como se dice, es uno de los deportes favoritos de muchos en este país.

Sin embargo, sabemos que «el hombre busca la verdad, busca aquello que le permita vivir», dice Benedicto XVI. Vivir de *verdad*, diríamos, y no apenas sobrevivir, como sucede con un alto porcentaje de la población paraguaya.

«La raíz de todos los problemas... es, sin lugar a dudas, la *pérdida de la capacidad de percepción de la verdad*... Y es digno de señalarse cómo interactúan aquí *el orgullo y la falsa humildad*» (Ratzinger), con una mezcla de soberbia y omnipotencia agregaría, en el caso de muchos «políticos» del Paraguay. Todo esto detectable en los exaltados discursos, empezando por los principales miembros del Poder Ejecutivo y otros seguidores, cómplices para estafar y robar a su pueblo. De este modo son ellos mismos quienes promueven lo que dicen despreciar: la corrupción y sus consecuencias. Así los corruptos se corrompen y corrompen, ante lo cual para muchos queda sólo la esperanza de la autodestrucción del sistema, pero muy poca esperanza de una activa participación de la ciudadanía honesta, por las muchas frustraciones y «hasta muertes

sin sentido», tal como la mayoría cree que ha sido el «marzo paraguayo», acontecimiento que llenó de luto a muchas familias, causado por las pérdidas de vidas jóvenes.

¿Qué más habría que agregar acerca de la mencionada incoherencia? Claro, por si fuera poco, semejante modelo de políticos inteligentes minusválidos (hombres y mujeres normalmente inteligentes que «funcionan» minusválidamente) hablan también de Dios, lo citan con la intención de hacerlo, más que nada, cómplice de sus pseudoverdades, de sus incoherencias y de sus falsedades, desde cuyas *raíces*, nos muestran el árbol que carece de *copa*. *Raíces* (nombre de una supuesta iglesia Evangélica a la que pertenecen algunos miembros de la cúpula que gobierna este país), *raíces* que chupan todo lo que pueden (y no deben), *raíces*, clara expresión de cómo estos individuos están centrados en su egoísmo, en el para-sí, y en el *nosotros excluyente* (en guaraní «*oré*») y que no son precisamente la *copa del árbol de la vida*, cuya expresión al exterior testimonia lo que habla. Todo lo contrario, sus actitudes y comportamientos *contradicen lo que hablan y*, peor aún, *contradicen aquello en lo que dicen creer* porque dicen «*tener fe*».

Así «su» Dios es el Dios de la conveniencia de unos individuos y grupos, cuyos intereses son ajenos a los intereses y necesidades del pueblo. Lejos de la fe cristiana. Más bien siembran confusiones, desconfianza, desesperanza, contribuyen al imperio del mal, de las tinieblas, y últimamente el Principal de este país muestra las hila-chas de un dictadorcillo en potencia, transgrediendo leyes constitucionales y en abierta alianza (¿dinero median-te?) con la mayoría de los componentes de la Corte Suprema de Justicia, salvo la excepción honrosa de uno de

sus miembros, para transgredir «legalmente» la Carta Magna.

¿Qué se puede esperar de la justicia cuando ella es ciega, sorda y muda, más aún, servil a las ambiciones ilimitadas de unos hombres francamente desorientados, *desnorteados*, como dicen nuestros vecinos del Brasil? En estas condiciones la conciencia se vuelve ciega, y así toda espera puede volverse desesperanzadora. Un porcentaje considerable de la población cae en depresión y de ellos muchos optan por el *suicidio* (en cuatro meses del año contamos con más de 120 suicidas, en su mayoría adolescentes, muchos adultos y algunos niños).

Estos individuos, neoburgueses, egoístas, mentirosos, ladrones y/o propiciadores de robos al pueblo (robo no sólo de bienes materiales, sino, lo que es peor, robo de sueños e ilusiones, de proyectos y esperanzas) ignoran, con esa inteligencia minusválida que no escucha al corazón, la verdad que dice: «La fe y el comportamiento moral están íntimamente vinculados» (Chiara Lubich, marzo de 2.006). Ignoran porque *viven en la mentira, de la mentira, para la mentira y por la mentira*. Sin embargo, para el verdadero cristiano, «el que obra la verdad, va a la luz» (Juan 3,21).

Los políticos inteligentes, inválidos del corazón, son individuos que desconocen que el principio de la mayoría sólo es tolerable si esa mayoría tampoco está facultada para hacer todo a su arbitrio, pues tanto mayoría como minoría deben unirse en el común respeto a una justicia que obliga a ambas. Hay, en consecuencia, elementos fundamentales previos a la existencia del Estado que no están sujetos al juego de mayoría y minoría y que deben ser inviolables para todos.

Obviar, como hacen estos personajes de la democracia paraguaya, el tema de la *verdad* aniquila la norma ética. Si no se sabe lo *que es verdad*, tampoco se puede saber lo *que está bien*; entonces el bien puede ser desplazado por lo útil. Dice Benedicto XVI que «la moral no es cosa de acuerdos. En este caso estaría sometida al juego de las mayorías. La moral se basa más bien en el orden interno de la propia realidad: la creación lleva en sí la moral. Volvemos a darnos cuenta de que no debemos hacer todo cuanto podemos hacer... El problema fundamental de nuestro tiempo es un problema moral. Los problemas económicos, sociales y políticos seguirán siendo insolubles si no se encara esta realidad central... el problema moral no se puede separar de la cuestión de la verdad». Más aún, «esta, la verdad, por supuesto, está indisolublemente unida al problema de la búsqueda de Dios». (*Zenit*, abril 2.005).

Necesitamos de verdaderos políticos, hombres y mujeres con convicciones que comprendan que «el origen y la meta de la política está en la justicia» y que «ésta es de naturaleza ética». «Llevada al extremo, la separación entre la política y la justicia, conduciría a la corrupción de la primera: el Estado llegaría a convertirse en una banda de ladrones... la esfera de la política pertenece a la de la razón autorresponsable» (Alfonso Carrasco).

Los ciudadanos esperamos *coherencia* de los políticos que han sido elegidos para la conducción del pueblo, que trabajen por el bien común y que sean honestos en la administración de los recursos públicos. Que sean docentes y modelos de lo *bueno*, de la *verdad*, no porque hablen de estos valores sino porque los viven y se desviven por testimoniarlos.

Una gran mayoría de niños y jóvenes están observando, directa e indirectamente, a estos hombres y mujeres y van aprendiendo un estilo de vida y comportamiento engañoso, destructivo, mentiroso, perverso, y tarde o temprano podrían ser presa de la desesperación, por falta de formación, de convicciones y de ideales por los cuales luchar. Y porque la esperanza suele ser *esperar algo* de otra persona, que en el caso de los «políticos» es *esperar algo de alguien* que *no responde a esa esperanza*. Dice Martin Buber: «Esperar y responder a la esperanza es la relación entre un Yo y un Tú (una relación de personas), nunca entre un Yo y un Ello (relación en la que una persona trata a la otra como cosa, como objeto)...».

Desde el Instituto Emmanuel Mounier, desde el pensamiento del *personalismo comunitario* seguimos proponiendo el ideal de que un país diferente es posible si queremos y creemos que podemos, viviendo los valores universales y cristianos. Porque creemos que «encontrar el sentido de la vida exige superar la esclavitud de la mentira» (Ratzinger: *Reflexiones durante el Angelus*, 5 de marzo de 2006). Nuestra esperanza está en que gran parte de la población de este país, «liberada de la esclavitud de la mentira», gracias a la fe que le abre a la verdad, va encontrando el pleno sentido de su existencia, con el anhelo de alcanzar la paz, el amor y la alegría. Esta parte de la población del Paraguay va encontrando el Camino, la Verdad y la Vida. Y esta población sabe que esto que va *encontrando* es su salvación. Esta es la población que empieza a despertar, sabiendo que está en contracorriente, conciente de su *misión* y confiada en la fuerza que le viene de lo Alto.

¿El fin de la maternidad? (I)*

Lorenzo Trujillo

Rector del Seminario de Ciudad Real

1. ¿Anécdotas o síntomas?

1.1. Los hijos contra la madre. Podría presentar numerosos sucesos que, a mi juicio, van más allá de la pura anécdota para entrar en la categoría de signo, de síntoma. Algunos son muy desorbitados y no se pueden generalizar, mas quizá no sean tan excepcionales, sobre todo si se relacionan con otros de menor intensidad pero de la misma índole. He seguido de cerca dos casos de enfrentamiento a muerte con la madre (sé de algunos similares por noticias ajenas), en que la hija, para hundirla, ha llegado a unirse a un delincuente, le ha introducido en la cama en el hogar, ha hecho lo posible por ofender y destruir a la madre; ha arruinado su propia vida simplemente para hacer sufrir. Con el padre, sin embargo, no había problema personal ni odio. El motivo parecía estar en que esas madres habían asumido la tarea de marcar los límites ante la «bondad», o tolerancia, o pasividad del padre, y en contra de unos hijos «victoriosos», acostumbrados a salirse con la suya. Recuerda la rebeldía que antaño se daba frente al padre cuando este era la autoridad normativa, pero es distinta: mucho más cargada de emocionalidad y autodestrucción. Respecto al padre, antiguamente, se trataba de escapar de su autoridad cuando estallaba la adolescencia; ahora, al no existir el padre como tal, se trata de limitar a sujetos que desde la infancia están acostumbrados a vivir encerrados en su voluntad, sin norma; la acción de la madre resulta odiosa. ¿Se trata de casos excepcionales? En sí mismos, probablemente; pero, como indicaba, si mira-

mos otros más numerosos de menor intensidad pero de similar orientación, entonces se multiplican y llegan a ser significativos en número. El «padre» (padre biológico, maestro, norma social) es tolerante, cómodo, cobarde para asumir la función de enseñar los límites, o sea, el sentido de realidad; no resiste sufrir el sufrimiento de los hi-



jos; es incapaz de un signo de dureza, de un «no» riguroso. La madre se ve obligada a defender la vida de sus hijos contra el padre y contra ellos mismos, y la reacción de estos se vuelve contra ella rechazando no sólo la norma sino la persona, con más intensidad cuanto mayor era el amor a la madre ya perdido. Creo que valdría hacer una investigación social sobre este asunto.

1.2. Madre abandonada e hijos comprados. También crecen, al parecer,

otras conductas no menos llamativas y crueles. El padre abandona a la madre por otra mujer más joven. Los hijos sufren intensamente en el momento de la separación. Sin embargo, pasado un periodo de tiempo, se van acercando al padre que los abandonó y se van distanciando íntimamente de la madre abandonada y vejada. Sobre todo, si el padre tiene recursos y compra el afecto de los hijos con regalos, comidas, viajes, dinero. La madre trabaja duramente para sacarlos adelante, no puede permitirse el lujo de hacer regalos porque apenas le llega para las necesidades mínimas, convive día a día, y ha de enfrentarse a problemas escolares y de conducta; sin la presencia moderadora del varón, se vuelve machacona, irritable, pesada, insufrible. Los hijos justifican la conducta del padre, regañan a la madre cuando esta se queja del abandono usando los tópicos que los medios les han implantado en el cerebro («si ya no te quería...», «más vale la separación que las peleas continuas...», «sé tú libre como él ha sido»). Claro, que si la madre se une a otro divorciado la reacción es totalmente distinta: odio, rechazo, protesta, incompreensión.

1.3. La mujer se distancia de la vida. El número increíble de abortos (casi noventa mil en un año en España), el rechazo del matrimonio legal por preferir una convivencia sin compromisos, son síntomas evidentes de que muchas mujeres han decidido renunciar a la maternidad o han decidido aplazarla indefinidamente. La maternidad, para un sector no despreciable de mujeres, empieza a ser una carga odiosa. En ello influyen muchos factores: el mito de conservar una juventud

* Presentamos aquí la primera parte de este artículo. La segunda la publicaremos en el próximo número.

y el atractivo corporal intacto (naturalidad sobre persona); el amor preferente a la profesión como vía de competitividad y de ascenso social; la desconianza —justificada— hacia la fidelidad de un varón inmaduro y cada vez más irresponsable; las dificultades para mantener una situación de bienestar, consumo y libertad de movimientos con la carga de los hijos. Los «dinkis» que citábamos en la charla anterior ('Double Income No Kids': salario doble sin hijos) son un indicio más que significativo de ese rechazo a la maternidad. Es una relación que recuerda a la que se entablaba entre el «señorito» que ponía piso a la querida, pero ahora en plano de igualdad económica y sin traicionar un matrimonio simultáneo; ahora la doble familia es la de los padres, donde el «dinki» va a comer gratis y a reponerse del estrés, y la que comparte con la pareja coyuntural. ¿Qué pasará cuando los padres desaparezcan? Los casos de «maternidad a la carta» también abonan esta perversión y caída de la maternidad: artistas que declaran que dentro de unos años tendrán la experiencia de la maternidad, intentos de modelar al neonato según los deseos de la «madre» (sexo, inteligencia, perfil corporal) acudiendo a donantes «selectos» o a técnicas de alteración genética, etc. Si la maternidad deja de ser acogida y hospedaje de una persona siempre inesperada para convertirse en opción de autorrealización, deja de ser maternidad propiamente aunque lo siga siendo biológicamente.

1.4. *La nueva estética y la mujer.* Es posible que el cambio de estética se deba a otros factores, o que los rasgos que ofrezco sean tan débiles que no valga la pena tenerlos en cuenta, pero conviene decirlo por si fuera relevante y confirmara todo lo anterior. Un artículo de prensa, anterior a la Navi-

dad, comentando el asunto de los regalos a los niños, ofrecía la información de un fabricante sobre la nueva estética de las muñecas, que de bebés o madrecitas han pasado a adolescentes semianoréxicas (las «barbies» y similares). Seguramente irrelevante y pasajero... o quizá no. Las muñecas no hacen sino expresar las modas: cuerpo adolescente, esculpido artificialmente, cuidados permanentes y extraordinarios, etc. La anorexia y la bulimia han dejado de ser enfermedades insólitas para entrar en la normalidad. En un nivel superior culturalmente, me llama la atención que el cuadro que, para muchos, inicia la revolución de la pintura sea una composición de mujeres, *Las señoritas de Aviñón*, de Picasso. Al parecer, el boceto inicial dibujaba siete personajes, dos de ellos varones; era la habitación de un prostíbulo; las cinco mujeres que finalmente quedan, son chicas de un burdel de la calle Avinyó, de Barcelona; una calle con lenocinios que frecuentaban el pintor y sus amigos. Son figuras monstruosas, con una agresividad y una sexualidad que resalta la nueva técnica cubista (diversos planos simultáneos, pérdida del fondo) y el influjo de las máscaras africanas inspiradoras de los rostros. Es posible que revele (además de la genialidad pictórica) el fondo machista de Picasso, al parecer destructor de las mujeres que vivieron con él. Cuando amigos del artista vieron el cuadro, le encontraron desagradable por su fealdad. Parece que el otro iniciador del cubismo, Braque, cuando lo vio, le dijo: «Esto es como si quisieras hacernos tragar petróleo». En realidad la obra es una exaltación de la fealdad, elevada a la categoría de arte, y una presentación de la mujer no cargada de afecto precisamente. Es el pórtico estético visual de la cultura de la transgresión. Si se compara esta com-

posición con *Las tres Gracias*, de Rubens, por ejemplo, se observa cómo el pintor barroco contempla a la mujer con amor, con admiración; goza ante la redondez de sus cuerpos; son mujeres-madres de anchas pelvis y pechos abundantes. Figuras sensuales pero no agresivamente sexuales. En el cuadro de Picasso, la figura femenina se cubica, se rompe; aparece como torturada por el pincel. La revolución estética es un síntoma, quizá el más profundo, del cambio de costumbres y de actitudes ante la vida. La fealdad elevada a belleza revela odio a la vida, y la mujer es la fuente de la vida humana. La casualidad quiso que el cuadro de Picasso (1907) sea, sólo, un año anterior al «Ford T» del que ahora hablaremos.

2. Una novela profética: «Un mundo feliz»

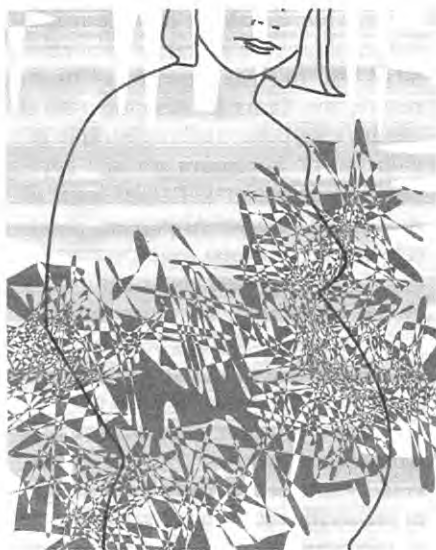
2.1. *Un enterado de los sueños científicos.* El autor de la novela se llama Aldous Huxley. Aldous nace el 26 de Julio de 1894 en el seno de una familia inglesa de gran tradición intelectual. Por parte paterna, su abuelo fue el célebre biólogo británico Thomas Henry Huxley, compañero de Darwin; su padre, Leonard Huxley, biólogo también, dirigió la revista «Cornhill Magazine». Su madre, Julia Arnold, una de las primeras mujeres en estudiar en Oxford, era nieta del poeta Matthew Arnold y hermana de la novelista Mrs. Humphrey Ward, la cual, ejerció de protectora de Aldous cuando a los catorce años, se produjo la muerte de su madre debido a un tumor. Su hermano Julián fue el primer director de la UNESCO, «descubridor» del Coto de Doñana e inventor del término «transhumanismo» para nombrar la «filosofía» de una nueva construcción de lo humano desde la ciencia; pariente suyo fue también Sir Francis Galton, creador del «darwi-

nismo social», inventor del término «eugenesia» y promotor de leyes de esterilización. Otro hermano del padre (Andrew) fue premio Nóbel en medicina. Aldous fue la «oveja negra» de la familia; impedido por una enfermedad de los ojos, renunció a las ciencias y se dedicó a la literatura. En la obra citada, se revela el escándalo que los sueños de aquellos científicos producen en su distancia reflexiva y quién sabe si algo envidiosa o acomplejada.

2.2. *Un mundo «feliz» nos amenaza.*

El relato es corto y agudo. No pierde tiempo en preámbulos ni disquisiciones. Nos pinta una época («era Fordiana») que ha superado y eliminado la era cristiana: Ford, el creador de esa producción en cadena (lanza el modelo «T» en 1908), contemporáneo de Frederik W. Taylor, teórico de la organización del trabajo, es el mesías iniciador. El sistema industrial resultante fue denunciado con humor ácido por el genial Charlie Chaplin (*Tiempos modernos*). En la supuesta era Fordiana se vive un cristianismo invertido: el Día de Ford, quincenalmente, se celebra el Oficio de Solidaridad, por grupos de doce participantes; empieza con el signo de la «T» y, entre cánticos solidarios, se comulga la copa de «soma» (droga) con fresa; la comunión termina con una orgía frenética; las inquietudes y las preguntas desaparecen, para descansar en la feliz inocencia de los imbéciles. Todo está dirigido por la ciencia y la burocracia. El nacimiento se realiza fuera del vientre materno; el ser humano ya no es vivíparo sino «tecníparo»: los embriones son manipulados en laboratorios donde, a la vez, se diseña el tipo humano (miles de gemelos idénticos, clonados diríamos hoy) según las castas necesarias para que la gran cadena funcione

sin dificultades: los «alfa» serán dirigentes, luego los «beta», los «gamma», los «delta», hasta llegar a los últimos de la fila, los «epsilones». Todos, además, felices porque tras el tratamiento manipulador en la tecno-gestación (bokanowskyficación lo llama) y apenas nacidos, empieza el condicionamiento (se inspira en Pavlov) mediante frases repetidas hipnóticamente



mientras duermen, descargas eléctricas que harán odiosas determinadas realidades o premios que harán amables otras (conductismo), etc. Una sociedad perfecta donde cada uno es feliz con ser lo que es y hacer lo que hace, donde las tensiones se disuelven, donde hay comodidad, salud, bienestar y, por el contrario, han desaparecido las grandes emociones, los sentimientos dramáticos, los grandes amores y desamores. De este modo se ha terminado con la violencia y con el sufrimiento; cuando aparece alguna perturbación anímica, un gramo de soma (droga) lo resuelve.

2.3. *«Madre», palabra obscena en el «mundo feliz».* En las primeras leídas de este libro apenas caí en la cuenta de la verdadera clave que muestra la profundidad de la amenaza. A primera vista era la esa ciencia al servicio del poder, o la estratificación social mayor que la hindú si cabe, o la banalización del sexo por las píldoras maltusianas (genial anticipación de los anovulatorios), o las relaciones superficiales e irreales, o la drogadicción legal y obligada... Sin embargo, viendo estos últimos años las consecuencias más agudas de la revolución del sesenta y ocho, he vuelto a leer la novela y he comprendido la genialidad mayor del autor: él (quizá por ser huérfano en plena adolescencia) ha adivinado que esa «liberación» esclavizante y totalitaria arranca de la eliminación total de la maternidad, de la relación madre-hijo y de la oleada afectivo-emocional que de ella se deriva. Copiamos un diálogo entre el Director y uno de los alumnos que están visitando los centros de producción y condicionamiento de los nuevos seres (Hablan de idiomas muertos y un alumno pregunta por un término que le ha sorprendido):

—¿Y «padre»?

Se produjo un silencio incómodo. Algunos muchachos se sonrojaron. Todavía no habían aprendido a identificar la significativa pero a menudo muy sutil distinción entre obscenidad y ciencia pura. Uno de ellos, al fin, logró reunir valor suficiente para levantar la mano.

—Los seres humanos antes eran... —vaciló; la sangre se le subió a las mejillas—. Bueno, eran vivíparos.

(...)

—En suma —resumió el director—. Los padres eran el pa-

dre y la madre... —La obscenidad, que era auténtica ciencia, cayó como una bomba en el silencio de los muchachos, que desviaban las miradas—. Madre —repitió el director para hacerles entrar en la ciencia.

Más adelante, se hacen dos descripciones de la familia que también transcribimos:

Hogar, hogar... Unos pocos cuartitos, superpoblados por un hombre, una mujer periódicamente embarazada, y una turbamulta de niños y niñas de todas las edades... Sin aire, sin espacio: una prisión no esterilizada; obscuridad, enfermedades y malos olores. (La evocación que el Interventor hizo de hogar fue tan vívida que uno de los muchachos, más sensible que los demás, palideció ante la mera descripción del mismo y estuvo a punto de marearse)

Y el hogar era tan mezquino psíquicamente como una conejera. Psíquicamente era una conejera, un estercolero, lleno de fricciones a causa de la vida en común, hediondo a fuerza de emociones. ¡Cuántas intimidaciones asfixiantes, cuán peligrosas, insanas y obscenas relaciones entre los miembros del grupo familiar! Como una maniática, la madre se preocupaba constantemente por los hijos («sus» hijos...), se preocupaba por ellos como una gata por sus pequeños; pero como una gata que supiera hablar, una gata que supiera decir: «Nene mío, nene mío» una y otra vez. «Nene mío, y, ¡oh, oh, en mi pecho, sus manitas, su hambre, y ese placer mortal e indecible! Hasta que al fin mi

niño duerme, mi niño se ha dormido con una gota de leche blanca en la comisura de su boca. Mi hijito duerme... »

Después, el núcleo de la novela es el descubrimiento —por parte de una pareja que procedente del mundo feliz pasa las vacaciones en La Reserva— de la relación madre—hijo en la persona de una mujer «beta» perdida antaño en aquella región remota y embarazada por no tener las píldoras maltusianas con ella. Esta mujer en el exilio del mundo feliz, deforme por la obesidad, prostituída con diversos amantes, con rasgos de alcohólica y sucia, es la madre amada por «El Salvaje». El Salvaje es el hijo de una madre, aunque sea prostituta y hedionda; por una paradoja de la literatura, el Salvaje lee a Shakespeare y vive las grandes emociones humanas que aquel genio de la literatura retrató como nadie; los visitantes del mundo feliz ya no pueden comprender lo que oyen. La presencia del Salvaje va a crear un huracán de emociones que alterarán la «paz» del mundo feliz y que le destruirán a él. La novela termina trágicamente. Pero quien ha alterado todo, quien ha provocado ese huracán de emociones ha sido la madre, la maternidad. Lenina, la muñeca imbécil y «pneumática», llega a enamorarse, a llorar, a sufrir. De todos modos, la novela termina mal. En aquel momento, Huxley, que había abandonado el cristianismo y estaba tanteando el budismo, no veía salida para el futuro que adivinaba; no sé si será significativo, pero ya muy enfermo de cáncer y unos meses antes de morir (+1963) fue recibido por el Papa Juan XXIII con quien mantuvo una entrevista.

3. La maternidad en el plan de Dios

3.1. *Es humano el nacido de mujer.* La emigración al Estado de Israel reavivó

el problema de saber quién es realmente judío y podía ser admitido como tal: ¿se puede llegar a ser judío por conversión religiosa aun no perteneciendo nataliciamente al Pueblo de Israel? Si se trata por el contrario de un asunto de descendencia, ¿basta que uno de los progenitores, el padre o la madre, sean judíos, o han de serlo ambos? La respuesta legal es clara aunque discutida: *A los fines de esta ley (de emigración) «judío» significa una persona nacida de madre judía o convertida al judaísmo y que no es miembro de ninguna otra religión.* La primera parte del dictamen me sorprendió por no encajar, a mi juicio, con la tradición patriarcal israelita, pero hoy comprendo su perfecta coherencia y verdad. Aparte de que, durante milenios, fue la única certeza posible (la paternidad era indemostrable), la impronta de la madre es radical e indeleble, es la que marca la pertenencia a una historia afectiva, la que entraña a un ser en lo humano. Mucho más honda que la del padre, o mejor: filtra la del padre, para disminuirla o potenciarla. El nacer en el interior de una carne humana, como huésped de un cuerpo, no es neutral con relación a esa tormenta de afectos y emociones. Se es gestado en la carne y en la sangre de una persona; esta persona, la madre, no sólo acoge a un sujeto sino que lo hace en sus entrañas, en su interior corporal, a veces débil o enfermo. En ese cuerpo materno, la nueva criatura recibe toda la carga emocional «por dentro», desde el interior, identificada con la madre más allá de cualquier empatía que conozcamos; y, por si fuera poco, lo absorbe cuando aun no ha recibido otras impresiones, cuando está en blanco «*tanquam tabula rasa*». Las emociones de la madre entran por vía corporal y producen una impronta primera y original en la proto-experiencia del feto, una impronta que

será rehecha, reescrita por experiencias posteriores, más sentidas en la conciencia seguramente pero no menos fuertes ni constitutivas. El afecto carnal de la madre hacia el feto, su acogida o rechazo, su alegría o agobio, lo será del hijo como primera impronta; pero, al mismo tiempo, esa carne acogedora es también el rompeolas, el filtro de las emociones externas; es una defensa, o mejor, una entrada discernida, moderada. Es humano el nacido de mujer, ciertamente. Es humano: lleno de sentimientos que le preceden y le seguirán, solidario con una historia de alegrías y penas antes de padecerlas personalmente, exagerado en sus emociones porque es gestado en el ojo de un tornado de pasiones humanas que desembocan en el cuerpo de su madre, del que su frágil cuerpecito es ahora una parte. Con razón la invocación a la madre es el último suspiro y el insulto a la madre es el peor de los insultos; la maternidad es el cimiento sobre el que se apoya el ser del hombre. Si el amor se puede calificar de «entrañable» es porque surge de unas entrañas humanas, de lo más hondo del ser, allí donde biología, psicología y espíritu confluyen.

3.2. «*Ex María Virgine*»: *nacido de mujer*. El Concilio de Constantinopla I (381) defendió la Tradición de la Iglesia contra Apolinar, un obispo que predicaba que Jesús había tomado un cuerpo humano pero no un alma, pues la función de alma (de interioridad espiritual) la ejercía el Verbo divino, su divinidad. Para dejar muy claro que la encarnación del Verbo había sido completa, que se había hecho

hombre de verdad, los Padres, en la confesión de fe o credo, amplían la mención de la encarnación que hizo el Concilio de Nicea añadiendo: (se encarnó) *del Espíritu Santo y de María Virgen...* Se reafirma la maternidad de María para dejar claro que Jesús fue plenamente humano: *es humano el nacido de mujer*. Pablo había dicho doscientos años antes: *nacido de mujer, nacido bajo la ley* (Gal 4,4). A los pocos años de este concilio, otro obispo, Nestorio, predicaba que no se llamase a la Virgen «theótocos» (Madre de Dios), sino «christotokos» (Madre de Cristo). Lo que en el fondo se jugaba era la unidad personal del Señor

La maternidad es esencial, como vamos viendo, pero no es todo. Si fuera todo y lo ocupara todo en la recepción de la persona, la mujer sería una divinidad autosuficiente y absorbente, destructora de la vida que ella misma gesta y da a luz.

(¡no dos personas!), pero el lugar donde se juega, el campo de juego, otra vez es la maternidad. Si María es madre sólo de una «naturaleza» (de la «cosa» humana de Jesús, de su *qué*), entonces Jesús no era un humano más que de paso y en exterior; la maternidad se predica de la persona, se es madre de una persona no de una naturaleza o de un cuerpo (otra cosa es que la maternidad origine la persona, esto es distinto). Con lo cual, un cristiano recibe varias enseñanzas sobre este tema: ① La maternidad es algo tan esencial que no puede faltar en la encarnación del Verbo de Dios; no habría sido humano si no hubiera nacido de mujer, no habría tenido sentimientos humanos, experiencia verdadera-

mente humana. ② La maternidad, que lleva consigo un hecho biológico, es mucho más que un hecho biológico; es una relación personal, la maternidad se predica de la persona porque es acogida de una persona que procede inmediatamente de Dios. ③ Cuando el Génesis nos pone a Eva como madre primigenia y destaca su importancia para el futuro, no exagera; los científicos aseguran que todos descendemos de una mujer africana; la mujer adquiere una dimensión nueva que no es la mera maternidad biológica. Así se entiende mejor el misterio de María, Madre de Dios, su concepción inmaculada (filtro y barrera para el hijo, decíamos, de toda madre), su resurrección anticipada o ascensión (madre de la Persona o relación personal).

3.3. *El varón y la maternidad*. La maternidad es esencial, como vamos viendo, pero no es todo. Si fuera todo y lo ocupara todo en la recepción de la persona, la mujer sería

una divinidad autosuficiente y absorbente, destructora de la vida que ella misma gesta y da a luz. La figura mitológica de *la bruja* —destructora del hijo ajeno por envidia, madrastra, estéril por odio a la vida— tiene este significado. La mujer se convierte en «diosa madre» autosuficiente y entonces es madre de la muerte. En el movimiento de lesbianas y en su círculo de influencia se va extendiendo esta aspiración: maternidad sin necesidad de varón presente y acompañante. Es la otra manera de asesinar la maternidad, de convertir el hogar en cueva cerrada y asfixiante. Si es cierto que en la maternidad se refleja como en ninguna realidad humana la imagen de la paternidad divina, para que esto sea

bueno y constructivo esa maternidad ha de ser acompañada y complementada por la paternidad del varón, por su presencia activa y significativa. El varón es límite y complemento para que la maternidad no ahogue al recién nacido en esas emociones tan fuertes. El varón (XY) es más inconstante, inestable, fluctuante; se escapa mejor de la afectividad porque vive un tiempo afectivo más discontinuo. Cuando, por amor a la mujer, se compromete más allá de los sentimientos momentáneos, y permanece fielmente, y está junto a ella, el hijo tiene una puerta de escape y la mujer es liberada de su poder de absorción; él mismo escapa de la liviandad y adquiere densidad humana. Por el contrario, cuando el varón no tiene valor para acercarse a la mujer, fecundarla, estar, acompañarla, puede caminar al donjuanismo autodestructor o a la homosexualidad; ambas posibilidades están ancladas en el narcisismo y en lo irreal. Homosexualidad y maternidad son incompatibles. Los movimientos que favorecen la homosexualidad, que rebajan la diferencia sexual a diferencia de género, son cómplices de este intento de asesinar a la madre, de destruir la maternidad. Tienen en su inconsciente el mito del andrógino, del humano-ángel, aséptico, asexuado, esteticista y narciso. Y este último es el protagonista de todos esos «mundos felices» que nos amenazan.

4. ¿Quién odia la maternidad?

4.1. *El sueño del «darwinismo social».* Unos lo atribuyen al mismo Darwin mientras que otros le declaran inocente, trasladando la responsabilidad exclusivamente a Sir Francis Galton y otros. Sir Francis, como ya indicamos, era pariente de los Huxley y fue el inventor del concepto y del término «eugenesia» (aplicación de las leyes

biológicas de la herencia a la mejora de la raza humana). Se llama «darwinismo social» al intento de aplicar el patrón biológico evolucionista a las relaciones sociales. Esta corriente abrió paso a numerosos grupos racistas, antes del nazismo pero también después; contra lo que se puede pensar, es en Inglaterra y EE UU donde la mentalidad eugenésica más partidarios tuvo. Darwin había hablado de la lucha por la supervivencia y de la selección de los más dotados como uno de los motores de la evolución; en realidad, los conceptos son de Spencer y tienen mucho que ver con el capitalismo salvaje anglosajón del siglo XIX: competitividad, supervivencia del más apto, desaparición de los menos dotados... Fue Julian Huxley quien acuñó el término «transhumanismo», muy adecuado para este sueño. Escribió en *Nuevas Botellas para Vino Nuevo*: «La especie humana puede, si así quiere, trascenderse a sí misma, no sólo enteramente, un individuo aquí de una manera, otro individuo allá de otra manera, sino también en su integridad, como humanidad. Necesitamos un nombre para esa nueva creencia. Quizás transhumanismo puede servir: el hombre sigue siendo hombre, pero trascendiéndose a sí mismo, realizando nuevas posibilidades de, y para, su naturaleza humana.»

4.2. *Esta es la nueva religión.* Postmodernismo, posthumanismo, Nueva Era, postcristianismo: palabras que encubren un sueño sobrehumano basado en la ciencia y en la autotranscendencia del hombre. Verdadera religión del hombre pero eliminando del término «hombre» cualquier límite definitivo, cualquier referencia a Dios. El hombre construirá su nueva humanidad basándose en la tecnología científica y en la libertad absoluta para usarla. El transhumanismo no es nin-

guna tontería; cierto que muchos de los que militan en grupos así llamados son aun y casi siempre ilusos un tanto obsesionados por la ciencia ficción; los verdaderos transhumanistas —políticos, científicos de todas las áreas, empresarios y economistas, filósofos, moralistas— no se confiesan tales, quizá ni tengan conciencia de que caminan en esa dirección o la favorecen; y, sin embargo, esa es su mentalidad de base, su sueño más o menos inconsciente. Vale la pena leer las ideas de Francis Fukuyama, liberal entusiasta, sobre los peligros de este pensamiento (*«Las ideas más peligrosas del mundo: el Transhumanismo»*, en Foreign Policy, en versión española nº 5, recogidas después por la prensa en general). Aborto, eutanasia, generación selectiva y mejorada en laboratorio, experimentos con células madre embrionales, clonación, neocapitalismo tecnológico, globalización, etc, son piezas de un puzzle que muchos no son capaces de prever antes de que estén los fragmentos ajustados; cuando esto último suceda se asustarán de su estupidez y comprenderán su enorme responsabilidad, pero será tarde. No se trata solamente del deseo legítimo y digno de gratitud de avanzar en la ciencia para ayudar al ser humano; se trata de entregarse a una ciencia sin límites morales, sin humanismo de base, una ciencia que prescinde de las grandes preguntas del espíritu. El fin de la maternidad es el eje de este sueño demoníaco y destructor, la nueva bestia apocalíptica sucesora de marxismo y nazismo. Este sueño elimina al mismo tiempo la madre y la familia, la escuela y la religión. La madre será sustituida progresivamente por el laboratorio, en mayor o menor medida; la familia, por guarderías asépticas y obligadas; la escuela, por burócratas estatalizados; la religión, por la razón técnica. El sueño de la Revolución

Francesa, llevado al límite con los medios tecnológicos al alcance del hombre de hoy. El sueño se vende con distintos señuelos: la libertad de toda norma y autoridad; la liberación afectiva y sexual; la igualdad de todos mediante la mismísima educación; la superación de enfermedades y limitaciones. Se manipularán los sentimientos para terminar con los sentimientos: ¡pobre embarazada por violación!, ¡pobre niño abocado a la muerte si llega a nacer! ¿No se apiada de ellos el legislador para que la madre se libere de esa intromisión y el niño tenga tejidos vivos clonados? ¡Infame Iglesia! ¡Madrastra! Es la enemiga del género humano, la que no comprende el sufrimiento, la que se opone a la felicidad. El sistema es siempre el mismo: cuando se pretende abrir el camino, se propone la legitimación de casos muy excepcionales (aborto por violación, por gravísima enfermedad de la madre) y se presentan con toda suerte de detalles lacrimógenos sucesos que muestran la «urgente necesidad» de dar ese paso por pura compasión. Abierta la puerta, se archivan las estampas ternuristas y se elimina cualquier límite. Ya no hay que disimular, las conciencias se han degradado y rendido.

5. De nuevo Eva frente a María

5.1. La tentación de la mujer actual. Todos los pasos que el ser humano va dando en el camino de la historia podrían y deberían haber sido de otro modo; el pecado genera una resistencia a los cambios graduales y tiente a cambios destructivos: ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene! (Mt 18,7). También el movimiento de liberación de la mujer, como antaño el movimiento obrero,

podría y debería haber discurrido por otros cauces más abiertos a la verdad y a la comunión. Todos tenemos culpa del costo excesivo y de esas tergiversaciones que tan graves males terminan trayendo. Al frente del movimiento se han colocado, como está ocurriendo desde hace varios siglos, esas corrientes que desembocan en el transhumanismo, sobre todo el secularismo puro y duro, el laicismo que promovieron deístas, racionalistas, masones, etc. Este, al eliminar cualquier referencia al absoluto, abre la puerta para una autoconstrucción sin barreras. En el campo de la liberación femenina, se ha cultivado el resentimiento contra la figura del varón, se ha convertido la sexualidad en un juego, se pretende la reducción del sexo a género (cuestión social o de costumbres opcionales). La mujer casada y con hijos está amenazada por la siempre presente traición de un varón infantiloides y perseguidor de sensaciones: si para el 2010, se dice, habrá igual número de matrimonios que de separaciones, ¿qué mujer arriesgará su futuro en la maternidad? Lejos de ganar en dignidad, la figura femenina es cada vez más utilizada como reclamo sensorial. Sólo abdicando de su relación con la maternidad y armándose como una naturaleza bien dotada y competitiva, puede liberarse la mujer en esta óptica; pero a costa de su ser más íntimo. La tentación de seguir los dictados de la corriente transhumanista para ser como dios y terminar en la frustración, se hace hoy muy fuerte para la mujer. Cito, como ejemplo popular un *bestseller* convertido después en película y origen de todo un género para series televisivas, novelas populares, etc. Me refiero a *El club de las primeras esposas*, de Olivia Goldsmith: mujeres que se han sacrificado para encaramar a sus esposos en la escala social y que luego son abandonadas por otras más

jóvenes o de mayor rango; unidas, preparan sus venganzas respectivas hundiéndose a los que antaño enaltecieron; luego, cada una toma un camino abocado, sin duda, a la soledad (unión con un jovencito, homosexualidad, búsqueda literaria...) La homosexualidad femenina, muy al contrario que la masculina tiene mucho (no todo) de lucha de clases, de decepción, de complicidad de resentidas. La tentación hoy para la mujer es muy fuerte y muchas de ellas serán el alma y el motor de ese camino al transhumanismo creyendo erróneamente que es el camino de su liberación.

5.2. El mayor peligro para el «transhumanismo». Curiosamente y aunque parezca paradójico, el mayor peligro para esta corriente es, sin duda, la mujer misma. La tentada, justamente, es la que tiene poder para detenerlo y destruirlo. La mujer puede abrir el fundamentalismo musulmán, la mujer puede romper el cerco de los poderes transhumanistas y devolver la humanidad a la civilización. Lo saben y por eso el mayor ataque va dirigido contra ella. Dicen algunos historiadores que la conquista de los grandes imperios de América por los españoles tuvo bastante que ver con la acogida que las mujeres les hicieron. El símbolo es Marina (Malinche), la mujer mejicana que tanto ayudó a Cortés. La mujer, en cada época histórica, elige a su seductor, lo sueña, y con esa elección preorienta al hijo futuro y la cultura consiguiente. Un novela menor de Gironella, *Mujer, levántate y anda*, intuye esta lucha entre los seductores en unos años en que se empezaba a vislumbrar la disyuntiva. El homosexual viste (desviste) a la mujer y la fabrica sin amarla; el esteta ridiculiza al varón responsable y la tiente a afirmarse en sí misma; el varón machista y dominante aumenta la tenta-

ción que viene de sus propios adversarios al tratar injusta y brutalmente a la mujer. Hoy la mujer madre tendrá que enseñar de nuevo al varón (hijo, esposo) la castidad, la obediencia vocacional, la fecundidad. En esa mujer se han basado las ciencias y las ciudades de piedra; en la mujer de harén y en el eunuco feminoide se han basado los decorados de escayola y las civilizaciones crepusculares. Madre y virgen, madre y casta: respetada por un varón al que ella ha hecho más varón; madre que acoge pero no castra ni absorbe al hijo; capaz de libertad frente al uranista que le propone ser diosa, y capaz de obediencia al amor de Dios que la fecunda. En la Virgen María y en sus iconos actuales está la clave para evitar la cultura de muerte (¡El Saurón renacido!) que hoy se viste de modales suaves y aparentemente pacíficos. Decía Huxley en un prólogo tardío (creo) a su novela:

Desde luego, no hay razón alguna para que el nuevo totalitarismo se parezca al antiguo. El Gobierno, por medio de porras y piquetes de ejecución, hambre artificialmente provocada, encarcelamientos en masa y deportación también en masa no es solamente inhumano (a nadie, hoy día, le importa demasiado este hecho); se ha comprobado que es ineficaz, y en una época de tecnología avanzada la ineficacia es un pecado contra el Espíritu Santo. Un estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre. Inducirles a amarla es la tarea asigna-

da en los actuales Estados totalitarios a los Ministerios de Propaganda, los directores de los periódicos y los maestros de escuela...

El peligro que nos amenaza no tiene la forma externa de los neonazis; el virus es mutante en sus formas y se presenta limpio, aseado y dialogante.

5.3. *El nuevo varón, el nuevo padre.* Por mucha importancia que tenga la actitud de la mujer en el tiempo presente, no menos tiene la del varón en clave relacional. Un varón adulto, capaz de compromiso y fidelidad es imprescindible para la maternidad. Si el varón no descubre y ama a la mujer como distinta, por miedo a su potencia emocional, a su atracción y capacidad de atrapar; si huye hacia el encuentro ocasional con mujeres mermaidas y destruidas, o se dirige al varón disfrazado de mujer, la mujer estará sola y abandonada. Si el varón no rechaza a las «diosas madres» estériles y dominantes, dejará de ser varón y se convertirá en eunuco. Cada varón que abandona sus compromisos con la mujer madre, es cómplice de la cultura de muerte que trae el transhumanismo. Esto mismo ha de decirse (con mayor razón) de la responsabilidad del sacerdote célibe. En él se concentra la resistencia del humanismo herido de muerte. Su virilidad al servicio de la Madre Iglesia será contestada por las «diosas madres» que la verán como un residuo medieval, y por los homosexuales uránicos que intentan asaltar la sede vacante para empujar hacia el transhumanismo.

5.4. *La responsabilidad de la mujer joven.* Está en trance de decidir su vida, de orientarla en una u otra dirección. Puede entrar en el juego de los «dinkis» y abdicar de la responsabilidad

que le toca para evitar todo sufrimiento: «hay que aprovechar la juventud para divertirse». Su entrega a la sensualidad, a la di-versión o dispersión de la personalidad, es la prostitución más honda que puede sufrir, la prostitución de las bien dotadas y enriquecidas. Cuando en esta dinámica encuentran sus «alter ego» en varones infantiles, incapaces de compromiso, están labrando una triste soledad futura. Si no se capacitan para ser mujeres, no encontrarán hombres sino niños. En este caso, si contraen matrimonio fracasarán rápidamente; si viven en pareja transitoria se degradarán progresivamente experiencia a experiencia, frustración a frustración. La responsabilidad de la mujer joven, más si es cristiana, frente a la sociedad, es sólo una pequeña señal de su responsabilidad ante Dios. Sin embargo, cuando, en vez de renunciar al arduo camino de ser mujer, se comprometen por amor al mundo amado por Dios (sentido de maternidad), podrán pasar por el sufrimiento pero nunca estarán vacías; serán solteras dignas y castas antes que buscadoras frenéticas de experiencias sexuales; o formarán familias que defenderán la verdadera libertad; o se consagrarán al Señor como madres entregadas a toda suerte de huérfanos. Este es el cuerpo de ejército más eficaz en la lucha a muerte que dos culturas, la cultura de la vida y la cultura de la muerte, han emprendido: *Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.* (Gn 3,15). María es acompañada por José, hombre de una pieza y no machista; Eva es acompañada por Lucifer, ambiguo y esteta, infantil y profundamente viejo. Vencerá el Hijo de la primera y ella será Madre con todas las madres que han amado la vida y la han entregado generosamente al mundo.

Sobre saber escuchar y saber mirar: aspectos éticos de la escucha

Antonio Piñas Mesa

Profesor de Filosofía

Nuestro tiempo es «la era de las comunicaciones». Los medios técnicos han proliferado eliminando distancias y favoreciendo la transmisión de información, así como el encuentro humano a escala mundial.

No obstante, la ayuda que aportan los medios técnicos debe ser bien utilizada para que además de una comunicación técnicamente posible, tengamos un *buen intercambio* comunicativo. De ahí que hoy resulte imprescindible no sólo una técnica sino también una *ética de la comunicación*.

En todo acto comunicativo es importante que el emisor observe qué dice, cómo lo dice por qué lo dice y a quién lo dice. Ahora bien, no toda la responsabilidad recae en el emisor, también el receptor es responsable de su actitud de escucha. De ella dependerá el éxito o fracaso del intercambio dialógico.

Es urgente ensayar una *ética de la escucha* porque los problemas de audición y de visión generan imágenes distorsionadas y ponen en peligro el conocimiento de la verdad. Las cosas no siempre son lo que parecen y el mismo lenguaje es fuente de malentendidos (A. de S. Exupéry). Somos conscientes de que nos cuesta escuchar adecuadamente y, no menos, expresar lo que queremos y como queremos. Del mismo modo que la medicina se ocupa de corregir problemas auditivos o de la visión, la ética debe ocuparse de los malos hábitos que entorpecen la escucha. «¡Por qué muchos, viendo no ven, ni oyendo oyen ni entienden!»¹. El aprendizaje de la escucha es una labor ética en la que se pone en juego nuestro propio *carácter*. Somos responsables de cómo miramos y escuchamos.

Sin ánimo de agotar todos los aspectos que conlleva proponemos el siguiente decálogo para una ética de la escucha:

1) *La escucha exige corresponsabilidad.*

En el acto del diálogo tan importante como saber expresarse es saber escuchar. Yo soy responsable de lo que digo y de cómo lo digo

pero tú que me escuchas eres responsable de la actitud de apertura o no a mis palabras. Así el escritor romano Plutarco, del que hemos recibido un interesante tratado sobre el arte de saber escuchar, compara el diálogo con el juego de la pelota: «Es preciso que el que la recibe adapte su movimiento con aquel que lanza, así también en los discursos hay una armonía entre el que habla y el que escucha»².

2) *La escucha exige una actitud de humildad.* Con frecuencia vemos lo que queremos ver y entendemos en las palabras del otro lo que queremos entender. El arte de mirar y escuchar me exige reconocer que creyendo ver no veo y creyendo escuchar no escucho. Caer en la cuenta de esta incapacidad, una ceguera interna, es ya un paso importante. Reconocer la propia ignorancia es el principio de la sabiduría. Esto lo dijo Sócrates, que de dialogar algo sabía. Lo que se oculta o se desconoce no puede ser sanado.

3) *La escucha exige liberarse de las pasiones.* Son malas compañeras de la escucha la envidia, la excesiva vehemencia, la ira, etc. que impiden la



apertura a las razones del otro. Un paso previo a la escucha es *escucharse* para ver la disposición interna.

4) *La escucha exige una actitud activa.* El otro necesita sentirse escuchado. Ver no es *mirar* ni oír es *escuchar*. Sólo mira y escucha quien traspasa lo superficial para encontrarse con la esencia de lo que se dice y de la realidad.

De la misma manera que ojear un libro no es leerlo, ni oír un concierto es escucharlo, ver algo no es mirarlo, ni oír es escuchar. Esta distinción semántica pone de manifiesto la dualidad de nuestra capacidad receptiva. Podemos estar activos o inactivos, contemplativos o pasivos. El lenguaje puede ser fuente de malentendidos, pero también lo es la pasividad del receptor y sus malos hábitos receptivos. La escucha es una virtud que se adquiere o no, mediante la práctica.

5) *La escucha exige que me libere de prejuicios.* Quitarte las gafas que deforman esa realidad que observas. El mensaje puede quedar contaminado por los prejuicios acerca de la persona que habla o en torno al

tema tratado. El mismo Francis Bacon (1561-1626) se refiere al peligro de los *ídolos*, aquellas falsas nociones que en el proceso de interpretación de la naturaleza nos impiden el conocimiento de la verdad.

Los prejuicios son inevitables e incluso necesarios cuando entramos en contacto con una nueva realidad o persona. Pero si nos aferramos demasiado a ellos, pueden terminar haciéndonos ver aquello que queremos ver o lo que el prejuicio nos dicta. Muchos debates están viciados desde su origen porque no hay una voluntad de cambio sino, desafortunadamente, de confrontación sin más.

Si no doy el paso del pre-juicio al juicio seguiré viendo la caricatura que he esbozado del otro, pero nunca su realidad. Claro está, tener un juicio propio implica investigar y esto cuesta y muchas veces ni se desea.

Los prejuicios tienden a permanecer creando un carácter ético *subjetivista, cómodo e inmovilista*. Producen un progresivo endurecimiento de los sentidos y gran reticencia a cambiar mi «erróneo» punto de vista. Valoramos la realidad a partir de falsas ideas, u opiniones transmitidas que, frecuentemente, no hemos constatado personalmente.

En su obra titulada *La rebelión de las masas* Ortega describió con genialidad al individuo social sin opiniones propias pero que vive de las opiniones de otros, de la «opinión pública». El *hombre masa* se alimenta de lo que se dice, se hace y se piensa. No puede convertirse en persona porque su vivencia es meramente impersonal. Una sociedad masificada, además de estar imposibilitada para la escucha, es el caldo de cultivo adecuado para la im-



plantación de cualquier dictadura. El individuo sin opinión es manipulable y fácilmente asume el dictado de esa instancia de poder a la que afectivamente y sin mucho criterio se siente unido.

Sólo puede escuchar de verdad quien abandonando los impersonales «se dice», «se piensa», «se hace» comienza a buscar quién o qué se esconde detrás de ese impersonal «se». Entonces podrá darse la conversión del «se piensa» al «yo pienso». De lo contrario seguirán siendo multitud los que ven el bello traje del rey que va desnudo.

- 6) *La escucha exige valorar críticamente las palabras del otro.* Para ello necesito tener espíritu crítico, lo que no significa ser un criticón. Crítico es el que tiene *criterios* para calibrar lo que el otro dice, siendo un interlocutor adecuado. Cada vez hay más debates en los que el que nada sabe es el que más vocifera, como si la fuerza de las razones estribara en el volumen y no en el fundamento de lo dicho.
- 7) *La escucha exige una actitud de conversión.* Para escuchar hay que eliminar ruidos y para ver hay que quitar todo lo que entorpezca la visión del objeto. Pero también, en ocasiones, hay que moverse, cambiar la posición, *convertirse*. Si cambias tus actos se transformarán tus actitudes pues, de lo contrario, sabemos que *haciendo lo mismo, conseguimos los mismos resultados*. En griego nos encontramos el término *metanoía*, *el cambio de mentalidad*. Muchos siguen

viendo lo mismo porque no han cambiado de mentalidad o, en palabras de Mounier, porque no han transformado su fondo íntimo, su corazón.

El mito de la caverna, texto platónico intemporal, nos sugiere también la importancia de la conversión y su conexión con la tarea educativa: «La educación sería el arte de volver este órgano del alma del modo más fácil y eficaz en que puede ser vuelto, mas no como si se le infundiera la vista, puesto que ya la posee, sino, en caso de que se lo haya girado incorrectamente y no mire adonde debe, posibilitando la corrección»³.

Considera Platón que el remedio para los ojos que no ven lo que tienen que ver o que, creyendo ver lo que es, ven lo que no es, se encuentra en la liberación de las cadenas. Encadenados «desde pequeños» los prisioneros nunca han podido «girarse». Si no podemos cambiar de lugar, continuaremos viendo lo de siempre, lo ya sabido y no será posible alumbrar nuevas posibilidades.

- 8) *La escucha exige salir de sí mismo.* El *ensimismado* difícilmente escucha otra palabra que no sea la suya. Por eso tiene que *alterarse*, ver al otro distinto de sí. Es otra faceta de la conversión, volverse al otro para dejarse atravesar por sus razones. Hay quienes aún no se han planteado que el otro, a veces, puede tener razón. Generalmente son los que consideran que su palabra es «la única palabra» y que están «armados de razones». Eso mismo son sus razones con frecuencia, «armas arrojadas».
- 9) *La escucha exige creatividad.* Ante una misma realidad son diversas las formas de pensar y de sentir. Por ejemplo, la noticia de que una

paterna de inmigrantes ha naufragado, despierta valoraciones y sentimientos distintos, moviendo a unos a la acción y a otros no, despertando desprecio y crítica en unos o, por el contrario, compasión. Esto ocurre porque vemos y escuchamos gracias a nuestra escala de valores, verdadero termómetro de nuestra sensibilidad ética.

La capacidad de ser creativos partiendo de la misma observación, muestra una especial finura en la visión que distingue a unas personas de otras. Federico Mayor Zaragoza citaba en una ocasión la frase que escuchó a un profesor de la Universidad de Oxford: «La investigación consiste en ver lo que otros también ven y pensar lo que nadie ha pensado».

Demostramos saber escuchar y ser inteligentes, cuando sabemos leer por dentro (*intus-legere*). Es el camino que conduce de lo exterior y superficial a lo interior y profundo. La inteligencia no puede ser la fría descripción de lo que sucede, sino la sabia esperanza de lo que puede y debe ser. Somos *racio-cordiales*, nos decía Unamuno. Los ideales que no están acompañados de en-

tusiasmo nunca podrán transformar realidades.

- 10) *La escucha es un acto de amor.* Quien ama escucha al otro de una manera nueva. Amar significa buscar el bien del otro, gozar con la perfección de la persona o realidad amada. E. Fromm en el libro *Saber escuchar* destaca la importancia que tiene el amor en la escucha terapéutica. El psicólogo debe tener la suficiente capacidad de empatía con la otra persona para sentir como propia la vivencia del otro. Comprender a otro significa amarlo. «Quien trate de comprender sin amar se limitará a una operación cerebral y se cerrará la puerta a lo esencial de la comprensión»⁴.

Sin lugar a dudas escuchar requiere práctica. Es una ascética necesaria para la vida cotidiana y para nuestro crecimiento ético. Sólo así podremos leer la realidad. Precisamos recuperar la verdadera visión y audición. *Porque oír todos oímos, pero escuchar es la virtud que se adquiere con el hábito y nos pone en situación de llevar una vida buena.*

Notas

1. Cfr. Mt, 13, 10ss.
2. Plutarco: *Moralia*, vol. I. Ed. Gredos, Madrid, 1984, p.186-187.
3. Cfr. Platón: *República*, libro VII 518 a,b,c.
4. Fromm, E.: *Saber escuchar*. Paidós, Barcelona, 1993, p. 200

Raigambre del personalismo comunitario en Argentina

Flavio Borghi

Licenciado en Comunicación Social
Secretario del Instituto E. Mounier
Argentina

Indagar sobre la presencia del personalismo comunitario en Argentina nos impone al menos algunas necesarias consideraciones preliminares. Un trabajo que implique rastrear el origen, germen, ramificación e influencia de una filosofía particular, situada sociohistóricamente, ya trae de por sí una complejidad singular. No obstante, ello se incrementa cuando se trata del personalismo comunitario. No es que la doctrina personalista no posea características discernibles e identificables, empero, la diversidad y amplitud de su raigambre tornan a esta filosofía en un cúmulo de destellos que se pueden manifestar de múltiples formas a través del pensamiento, de la acción, o de la praxis. Si atendemos con Emmanuel Mounier que el personalismo no es, ni pretende ser, una doctrina cerrada, ni un sistema filosófico acabado, sino «una espiritualidad encarnada» que conjuga sinérgicamente los diversos nutrientes que le permitan afirmar, contra el desorden establecido, el primado de la persona; y que incluso no debiera hablarse de un personalismo, sino de «los personalismos»¹, notaremos de inmediato a lo que nos estamos refiriendo. En la misma dirección podemos recordar con Carlos Díaz que el frondoso árbol del personalismo «...hunde, pues, sus raíces en el cristianismo, eleva su tronco por el kantismo, la fenomenología, y la axiología, y finalmente adquiere diversas ramificaciones en sus últimas floraciones» en nombres como: Charles Péguy, Jacques Maritain, Max Scheler, Karol Wojtyła, Edith Stein, Xavier Zubiri, José Luis L. Aranguren, Franz Rosenzweig, Martin Buber, Emmanuel Lévinas, Søren Kierkegaard, Ferdinand Ebner, Gabriel Marcel, Romano Guar-

dini, Julián Marías, Paul Ricœur, por solo citar arbitrariamente algunos de los ya pre-seleccionados y no exhaustivos 30 nombres del personalismo realizados por el filósofo español². Dar cuenta sistemática, y más o menos acabada, de la impronta de tal riqueza filosófica en un país ciertamente excede las siguientes líneas. No obstante, intentaremos aportar algunas pistas.

Para ello, recurrimos otra vez a Díaz para distinguir la clasificación de un personalismo en sentido lato y uno estricto. Citando el criterio de Burgos³, «personalismo en sentido lato se entendería toda corriente filosófica que concede importancia a la persona o al individuo, mientras que el personalismo en sentido estricto sería la filosofía cuya estructura técnica depende directamente de esta noción»⁴. Así pues, considerando la noción de personalismo en un sentido lato, y tomando primariamente como referentes a las corrientes filosóficas y los nombres del árbol personalista antes mencionado, podemos hallar algunas pistas de su raigambre en la trama del pensamiento filosófico argentino recién en los albores del siglo xx.

Siguiendo la periodización histórica generacional de la filosofía argentina realizada por Diego F. Pró⁵, es recién en la denominada generación de 1925 el periodo en el que la filosofía argentina empieza a presentar rasgos de madurez, crítica, y originalidad y a asimilar, desde Europa, ciertas ideas filosóficas, que nosotros podemos identificar como algunas de las líneas directrices propias del personalismo. Según el esquema trazado por Pró, tras la sucesión de los periodos caracterizados por la preponderancia de 1- la filosofía escolástica, 2- de la Ilustración y la ideología, 3- del historicismo romántico, 4- el espiritualismo ecléctico y 5- el positivismo científico, advienen sendos periodos de 6- una reacción antipositivista y 7- del despliegue de corrientes espiritualistas, idealistas y vitalistas, así como de la filosofía de la praxis. Al respecto, el autor

expone que: «El positivismo y la filosofía científica se extienden, tomados en conjunto, desde la década del 80 (1880) hasta 1920, alrededor de cuya fecha su predominio en los ambientes universitarios desaparece. Las corrientes idealistas, espiritualistas, vitalistas y pragmatistas están presentes en la reacción de los antipositivistas, que comienza en torno a 1910. Posteriormente se desarrolló la fenomenología, los estudios axiológicos, la filosofía de la existencia, el neotomismo, la filosofía de la praxis, cuyos señalamientos temporales podemos establecer entre 1925 y 1950.»⁶ Con una caracterización concordante, Pró cita las periodizaciones realizadas por Korn, Alberini y Matienzo⁷, en las que se señala a las generaciones «...llamada del 80 y la siguiente de fines de siglo, que cultiva la filosofía positivista y la filosofía científica; ...la del Centenario⁸, que trae la reacción antipositivista; ...la de 1925 con la que se desarrolla la fenomenología de la existencia y las corrientes que prevalecieron entre las dos primeras guerras mundiales...»⁹. A lo cual, añade Pró que el *humus* general donde se desarrolla toda esta diversa gama de la filosofía argentina está fuertemente abonada por el cristianismo, dato ciertamente relevante para los intereses que perseguimos en nuestra exposición.

Tenemos entonces que según estas periodizaciones, la filosofía argentina está marcada por una fuerte dependencia de la teología y el científicismo, así como por una urgencia pragmática de la acción política, social y económica hasta la generación de 1910¹⁰, a partir de la cual comienza una reacción contra el positivismo científico y una maduración filosófica crítica en busca su independencia y originalidad, que se verá reflejada a partir de la generación de 1925. Es en el periodo que abre esta generación cuando los estudios filosóficos dejan de orientarse a lo meramente pragmático de la acción política y a reflexionar más críticamente las realidades nacionales a partir de los aportes de

las ideas venidas de Europa y Norteamérica¹¹. Es la época precisamente en que de la mano de insignes visitantes y difusores de la filosofía europea, por caso Ortega y Gasset o Maritain, llegan con fuerza a la Argentina las ideas de Husserl, Scheler, Rickert, entre tantos otros, y se va configurando, si no las bases de un personalismo definido y explícito, sí al menos algunos de sus rasgos e intuiciones preponderantes.

Así pues, hallamos por ejemplo a filósofos como Francisco Romero (1891-1962), cuyo pensamiento troncal está atravesado por los estudios de Husserl, Hartmann, Scheler, Heidegger, entre otros, que da a luz obras como *Filosofía de la persona y otros ensayos* (1944), o *Teoría del hombre* (1952), en las que trabaja las para él nociones clave de intencionalidad y trascendencia. O bien Carlos Astrada (1894-1970), que tras estudiar la ética kantiana, la filosofía de Hegel, la filosofía axiológica, el existencialismo germánico y el marxismo, escribe libros como *Ética formal de los valores* (1938) o *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial* (1936). Y no obstante asumir Astrada una perspectiva filosófica afín al humanismo ateo, es Argentina el principal difusor de Scheler del momento. O bien Angel Vasallo (1902-1972) que nutre su pensamiento de Kant, Hegel, el existencialismo francés de Blondel y Marcel, y escribe *Elogio de la vigilia* (1939), *Nuevos prolegómenos a la metafísica del porvenir* (1945) o *La ética de Kant y la metafísica de Hegel* (1945), en los que procura devolver el valor metafísico de la subjetividad: para Vasallo, «la subjetividad finita no puede saberse o constituirse como tal sin implicar al otro de ella misma, la trascendencia». O bien León Dujovne (1899-1984) quien tras estudiar las teorías subjetivistas y objetivistas de los valores y su inherencia en la historia, engendra un historicismo axiológico en obras con los sugestivos títulos de *La psicología sociológica de los valores* (1930) o *Psicología y filosofía de la persona* (1946)¹².

Será, no obstante, Rafael Virasoro (Santa Fe, 1906-1984, profesor en la Universidad del Litoral y Buenos Aires) quien en este ambiente, e influido principalmente por la fenomenología de Scheler y las obras de Heidegger, Mounier, Jasper y Buber, asuma la filosofía de un personalismo axiológico, en el que resalta el valor de la vocación personal, su inserción en la comunidad y a la vez su trascendencia en la relación de amor con el prójimo: «La vocación es un modo de vida, se hace una con la persona, y es amor a Dios, a la naturaleza y al prójimo»¹³.

Más cerca del final de la primera mitad del siglo xx, en las décadas de 1940 y 1950, encontramos también al profesor francés radicado en Tucumán Roger Labrousse, quien bajo la impronta de Maritain, Mounier y Jaspers expone desde la filosofía política una exigencia pluralista fundada en un personalismo espiritualista: «el hombre sólo se realiza a sí mismo cuando entra en comunión con otras personas»¹⁴. En estos dos últimos casos mencionados pareciera configurarse una proximidad más específica a una propiamente llamada filosofía personalista.

Por otra parte, dentro del marco de lo que Alberto Caturelli denomina filosofía realista¹⁵ de matriz eminentemente cristiana, no debemos soslayar los aportes del intuicionismo de Benjamín Aybar (Tucumán, 1896-1970) por la importancia que tienen sus reflexiones metafísicas en torno a la formulación de la *esividad* del hombre, fundada no en el *cogito cartesiano* sino en el *amo ergo sum*¹⁶, aspecto asiduamente visitado por el personalista español Carlos Díaz.

O bien, los trabajos de influjo jesuita de Joaquín Adúriz, quien además de estudiar sobre la crítica al conocimiento en Santo Tomás y realizar una tesis sobre *Gabriel Marcel* (1949), dirige la expresión de sus pensamientos hacia la confrontación de la antropología cristiana con la marxista, principal-

mente en *Hombre, marxismo y Cristianismo* (1961)¹⁷. El cuño antropológico también es puesto en relieve por Fernando J. Boasso en su libro *El misterio del hombre, Ensayo de antropología cristiana* (1965), donde propone el triple fundamento inmanente de la persona que coordina el encuentro con el cosmos, con los hombres y con Dios¹⁸.

Sin embargo, lo que aparece como fundamental es el insitencialismo de Ismael Quiles (1906-1993), con quien la filosofía rebrota un carácter netamente antropocéntrico, puesto que se concentra en el estudio del hombre, haciendo de la persona su punto de partida. Nutrido de Marcel, Heidegger y Jaspers, para Quiles, docente de la Universidad de San Miguel y del Salvador, la persona no es ni pura inmanencia ni pura trascendencia, sino «la tendencia a la trascendencia (que) brota de la inmanencia», siendo su núcleo originario la *in-se-sistere* (insistencia). Así pues, «la in-sistencia se nos presenta como el *arché* o principio primero en toda la extensión del ser y del conocer... (siendo), por tanto, la experiencia del ser a través de la persona»¹⁹. Entre sus obras se encuentran las varias ediciones de *La persona humana* (1942), o *Tres lecciones de metafísica insitencial* (1961), así como también uno de sus últimos trabajos: *Filosofía de la persona según Karol Wojtyła. Estudio comparado con la antropología insitencial* (1987), en la que señala las bases comunes y coincidencias de su propia filosofía con la obra de Wojtyła, principalmente, *Persona y acción* (1980)²⁰.

Ahora bien, situándonos en la vertiente tomista, destacada en 1936 por la visita al país de Maritain, afincamos el pensamiento de Octavio Nicolás Derisi (1907), fundador de la Universidad Católica Argentina, quien, desde el prisma de la fenomenología de Scheler escribe obras como *La persona* (1950) y *Esencia y vida de la persona humana* (1979), en las que aboga por el fundamento metafísico de la perso-

na y su triple trascendencia: objetiva, real y divina²¹.

A su vez, Julio Meinvielle (1905-1973), discípulo de Derisi, sacerdote, docente y de temperamento polemista, es quien realiza fuertes críticas a la obra de Maritain, entre las que precisamente se halla la *Crítica a la concepción de Maritain sobre la persona humana* (1948), en la que aborda la para él insostenible distinción entre persona e individuo y su relación con la sujeción o no al orden político temporal²².

Queda por último mencionar en otras vías del cruce entre la metafísica y la filosofía contemporánea dos trabajos: el de Ramón Brandán (Córdoba, 1891-1971), quien en su libro *Medicina y persona* (1957) reflexiona sobre un quehacer médico que abarque la totalidad antropológica del hombre, incluyendo aquellas cuestiones del espíritu no regidas por leyes psicológicas, como por ejemplo, la conciencia y el juicio moral, etc.²³; y el de Juan Carlos Grisolia (Rosario) que bajo el título *La persona humana* (1984) desarrolla en cinco partes un estudio filosófico y teológico de la persona en relación a la libertad, la sociedad y la trascendencia²⁴.

Como se podrá notar y avizorar, esta pléyade no exhaustiva de nombres y obras cifradas en torno a la persona, algunas más cercanas y otras más reñidas con el personalismo, no dejan al menos de cimentar pistas y signos de la inquietud que ha suscitado el tema, en algunos de manera más sostenida y central y en otros de modo más esporádico y periférico, siendo no obstante todos ellos aportes importantes de considerar para la configuración de un cuadro sobre la caladura del personalismo comunitario en el pensamiento filosófico de Argentina. Al menos, en lo que hace a su momento de maduración crítica después de la independencia del país y a lo largo de casi todo el siglo xx. Prolon-

gar la lista tal vez nos llevaría innecesariamente a multiplicar nombres de quienes no sin mérito escrutaran de manera seria, personal y concienzuda, otras líneas y vertientes de rasgos personalistas; por caso, baste solo pensar en la influencia de la obra de Karol Wojtyła más allá, pero también a partir de, su pontificado como papa; o la impronta filosófica hermenéutica de Paul Ricœur o Emmanuel Levinas. Empero, hasta qué punto sería posible rastrear en éste momento su influencia de una manera significativa y no meramente enumerativa. Creemos que tal tarea excede el modesto propósito de éstas líneas.

No obstante, después de haber revisado someramente la raigambre donde se fertilizan las vertientes del personalismo comunitario en un sentido amplio, cabe por último que nos remitamos a su configuración más específica y actual, esto es, al germen sembrado por la figura y obra de Carlos Díaz, difusor preponderante del pensamiento de Emmanuel Mounier, y fundador del Instituto Emmanuel Mounier de España, México, Paraguay y recientemente (en 2004) de Argentina (IEM Argentina). En este aspecto, el IEM Argentina, con sede en Córdoba y presidido por Inés Riego de Moine, si bien todavía de muy reciente vida, ya ha al menos experimentado a través de las distintas actividades realizadas el ansia y necesidad que los valores personalistas insuflen en todo el tejido social²⁵. A su vez, no ha hecho sino concitar a través de su presencia pública a aquellos personalistas que desde un amplio espectro de formación y pensamiento, en silencio y no tanto, indagan, estudian y abogan por la centralidad de la persona en una situación sociocultural que parece licuificarla por todos sus flancos. Lo cual no hace sino proyectar horizontes de una actividad incesante y de desafíos permanentes en este tiempo que así lo exige.

Notas

1. Mounier, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Taurus, Madrid 1976, 9.
2. Cfr. Díaz, C., *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Ed. Mounier, Madrid 2003, 40. Id., *Treinta nombres propios. Las figuras del personalismo*, Ed. Mounier, Madrid, 2002.
3. Cfr. Burgos, J.M., *El personalismo*, Ed. Palabra, Madrid 2000.
4. Díaz, C., *¿Qué es el personalismo...*, 44.
5. Pró, D. F., *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Cuaderno 1, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 1973.
6. Pró, 189.
7. *Ibidem*.
8. Aquí se refiere a la generación de 1910, año del centenario de la Revolución de Mayo de 1810.
9. *Ibid.*, 190.
10. *Ibid.*, 191, 223.
11. *Ibid.*, 178.
12. *Ibid.*, 179-181. Cfr. Caturelli, A., *Historia de la filosofía en la Argentina*, 1600-2000, Ciudad Argentina, Buenos Aires 2001, 611-638, 705-712.
13. Caturelli, 630. A partir de aquí, continuamos nuestra investigación siguiendo los aportes del libro de Caturelli.
14. *Ibid.*, 731, 732.
15. Caturelli quiere señalar así «una actitud esencial y común a varias posiciones, que sostiene o da por supuesto que lo otro del sujeto realmente existe con anterioridad ontológica respecto del pensar. Por un lado, esta actitud general no desdeña enriquecerse con el aporte de la fenomenología en sus diversas formas y otras escuelas de más antigua tradición como la escolástica española por ejemplo, la 'philosophie de l'esprit' francesa y hasta la filosofía oriental. Además del tomismo, esta actitud realista es, por lo común, de inspiración cristiana.» *Ibid.*, 745.
16. *Ibid.*, 753-761.
17. *Ibid.*, 765.
18. *Ibid.*, 766.
19. *Ibid.*, 769.
20. *Ibid.*, 773.
21. *Ibid.*, 811, 817, 818.
22. *Ibid.*, 856, 857.
23. *Ibid.*, 835.
24. *Ibid.*, 805.
25. La historia del IEM Argentina, aunque corta, rica y fecunda, puede revisarse en la revista digital del Instituto «Persona», en la página: www.personalismo.net.

El personalismo anarcocristiano de Manuel Lizcano

.....
Carlos Díaz

Director de *Acontecimiento*

1. Entre Xavier Zubiri y Diego Abad de Santillán

En el panorama personalista hay sin duda y por derecho propio que incluir a Manuel Lizcano (1921-2004), ante todo una figura humana de enorme singularidad reflexiva y humana, a la vez (aunque bajo distinto aspecto) anarquista —sobre todo del anarquismo de Diego Abad de Santillán— y zubiriana: «En 1983 se me murieron mis dos más grandes maestros, tan distintos: Xavier Zubiri (a sus 85 años) y Diego Abad de Santillán (a sus 86). Dos personas que marcaron con su estela toda mi formación y mi existencia pública» (67). No fueron, evidentemente los únicos referentes, sino que en el elenco de sus preferencias se hallaban las de algunos personalistas, comenzando por las de Emmanuel Mounier: «Lizcano me sugería discretamente —dice Miguel Alonso— lecturas cuyos ejes pasaban entonces por el personalismo cristiano de Emmanuel Mounier, por la antropología de Martín Buber y por algunos pensadores del área iberoamericana» (101). Lo remarca Juan Velarde Fuertes: «Procuraba Lizcano que toda su acción social tuviese un gran vigor intelectual y, no en menor grado, un planteamiento atractivo para un cristiano. Eso es lo que encontró en la revista *Esprit*, muy especialmente, en Mounier» (141).

Entre Buber, Abad de Santillán y Mounier, no extraña que entendiera al anarquismo como sigue: «anarjos es la persona en cuanto trascendente a sí misma y carente de límites» (81), de ahí el sentido de su reflexión: «Traduje en el terreno de la acción social con toda naturalidad mi concepción cristiana de la vida en términos de hombres libres, libertarios, neocomunales,



mutacionalmente revolucionarios» (55). Ser mutacionalmente revolucionarios significaba para Lizcano irse haciendo cada vez más revolucionarios a través del reformismo, algo a lo que también su amigo y discípulo el Prof. Antonio Colomer ha denominado con el adjetivo sustantivable reformativo. Esta actitud intelectual y humana se tradujo de hecho en el intento lizcaniano de diálogo con parte del sindicalismo vertical de la época de la dictadura: el anciano Franco estaba enfermo y su Organización Sindical podría enderezarse hacia la democracia, pero siempre dentro de los límites señalados por los cinco puntos de la Carta Magna del movimiento obrero autónomo, la Carta de Amiens: «Por nuestra parte, escribe, nunca hablamos de otra cosa que no fueran aquellos cinco puntos literales de la Carta de Amiens del 1906: independencia sindical respecto de las ideologías políticas y la patronal, lucha revolucionaria de la clase oprimida contra la opresora, sindicalismo de gestión en lo imprescindible, pero con la finalidad constante de expropiar al capitalismo; independencia filosófica, política y religiosa del sindicalismo respecto de las creencias de sus afiliados; acción directa económica contra



la empresa capitalista y frente a toda nueva acción reformista (55).

Por otro lado, «no sólo existieron diálogos entre Lizcano y Abad de Santillán, sino con militantes de la CNT y del Movimiento Libertario, los cuales, a través de Antonio Chozas y Adolfo Muñoz Alonso, en las llamadas Conversaciones CNT-CNS, intentaban una especie de transformación —desde dentro— del sindicalismo oficial español... Para consolidar este esfuerzo Lizcano se dedicó a intentar que la conjunción de Mounier y de Abad de Santillán cuajase no sólo en España, sino en todo el ámbito iberoamericano buscando —como decía Mounier— el doble rechazo de los regímenes totalitarios y de los liberalismos burgueses, son los tiempos en que —como indica Luis Narvarte— frente a materialistas y espiritualistas Mounier repite la frase de Péguy: La revolución será moral o no será, será económica o tampoco será. Y así, en el primer Editorial de *Esprit*, Mounier afirmará que el espíritu domina la política y la economía, pero sin unos mínimos materiales nadie puede desarrollar su vida espiritual. La frase clave quizá del talante de Mounier es: «El objetivo de la revolución económica es precisamente permitir a todos sufi-

ciente felicidad para que sean capaces de elegir algo mejor que la felicidad» (142).

2. Una reformativa con formato noológico

La noología es según Manuel Lizcano la ciencia de los principios supremos del conocimiento (180), principios que —con base zubiriana, aunque no sólo— ayudaron reflexivamente a nuestro autor a construir más cerca-namente la posibilidad de una praxis más perfecta. Por eso Lizcano buceó en la sociedad hispana e hispanoame-ricana —lo que él llamaba la Transes-paña— en busca de sus elementos no-ológicos, aquellos que aportan al ideal de realización plena de la vida deberes humanos, de todos y cada uno de los seres humanos, hasta la literatura de ficción o el pensamiento filosófico, pues pensaba que nuestra sociedad había elaborado una magnífica y po-tentísima doctrina noológica a lo lar-go de su historia. Así entendida por Lizcano, la noología es en última ins-tancia la sabiduría, aquello que queda en el alma cuando todo lo accesorio se ha olvidado, la mística, la espirituali-dad encarnada en la plenitud de la vida humana, el dar de sí para alum-brar otras vidas y abrirse a otra Vida. De ahí lo que viene a continuación.

2.1. La noología de la España comunera y del Siglo de Oro

La comunidad hispánica, con las con-notaciones libertarias y Autogestionarias intrínsecas en el constitucionalis-mo comunero de los Fueros Viejos y de Las Partidas (1263-1265); el común tradicional —la mano común o el mancomún—, que en España se ante-ponía a la sociedad misma, propicia la generación de un rico sistema de ideas y valores que orientan el modo de ser hombre y de estar en el mundo» (159)

constituye esa España comunera me-dieval, tantas veces derrotada pero nunca destruida, así como también a los países hispanos que han heredado esta tradición, según dice Ernesto Bar-nach-Calbó: «Las tierras comunales reconocidas por la corona, arrebatadas a sus titulares por las sucesivas des-amortizaciones liberales a uno y otro lado del océano y secularmente recla-madas por ellos y sus descendientes, ya se tratara de comunidades indígenas o de la minoría chicana en Nuevo Méxi-co; las misiones jesuíticas del Para-guay; el municipalismo agrario de Za-pata, el movimiento comunal por an-tonomía de la revolución mexicana, son, entre otros, ejemplos que eviden-cian la posibilidad de una Iberoaméri-ca comunal» (107). Según este ideal, lo comunal no es el ámbito de los parti-dos, sino la autogestión llevada a cabo en esas comunidades libres. Como dice Teresa Cañedo-Argüelles re-cordando a Lizcano, «en España, con los Tres Comunes que integraron la epis-teme medieval (cristianos, islámicos y judíos) se dieron las condiciones idó-neas para que nos anticipáramos a la concepción y construcción de un mundo de libres» (160), «hombres li-bres en sociedades libres, es decir, re-actualización incesante del ambiente u-topos mancomunador de nuestra hispanidad» (209), según escribe tam-bién Manuel Suances. ¡Esas tres Espa-ñas en las que se entrelazan el pensa-miento español con el islámico, el sufi y el sefardí, y que tienen en Juan de la Cruz, en Alfonso X el Sabio, en Ramón Llull preclaros artífices» (164), gracias a lo cual el espacio utópico de España se desborda mucho más allá de sus fronteras políticas estrictas. Es en este amplio escenario, en las afueras de Es-paña, donde se da también esencial-mente España.

Todas estas ideas las fue elaborando Lizcano con pulcritud y paciencia de

miniaturista —y así quedaron plasma-das, pero apenas publicadas en vida— desde la fundación en el año 1969 del ISDIBER, Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica. Más ¿qué se ha hecho de todo este planteamien-to en nuestros días? Lo refleja perfec-tamente Ernesto Barnach-Calbó: «Durante el seminario sobre Los nue-vos planteamientos de la comunidad Iberoamericana de naciones celebra-do en octubre de 2003 en la Escuela Diplomática, pidió la palabra Lizcano —una de sus últimas intervenciones públicas— para recordar el modelo panibérico de democracia por él de-fendido a lo largo de toda una vida y referirse a algunos ejemplos concretos mencionados más arriba. En su opi-nión, 'el anhelo de democracia pro-funda de los pueblos hispanos se está viendo defraudado en el transcurso de las Cumbres Iberoamericanas, y esta carencia de una neta motivación comunal de base, sustituida por el ca-rácter extremadamente elitista y gu-bernamental de sus reuniones anua-les, es la causa que parece acusar el desapego de los pueblos, es decir, de la opinión pública, hacia sus delibera-ciones y resultados'. Aunque para al-gunos de los asistentes este discurso debió parecerles anacrónico o intem-pestivo, el silencio con que se acogió su intervención y el respeto de todos a su persona fueron palpables. Resulta-ba verdaderamente difícil no sentir admiración por este hombre que una vez más hacia el final de su vida volvía a afirmar su convicción y esperanza en la gran utopía iberoamericana» (108).

Sea como fuere, insiste siempre Manuel Lizcano, España ha aportado una nueva concepción del mundo en Occidente, cuya esencia viene dada en Gracián, San Juan de la Cruz, el ansia de eternidad y la hombridad de Una-muno, al que Lizcano llama excitador

hispanial, y el anhelo de gloria de Don Quijote, que es ansia de eternidad, de forma antonomásica, como recuerda Manuel Suances: «Lizcano se pregunta por las fuerzas impulsoras que llevaron a cabo la expansión, y distingue tres núcleos que proceden en el fondo de la misma fuente: el ideal caballeresco de Ignacio de Loyola junto al del Quijote de Cervantes, el ideal místico de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, y el ideal sapiencial barroco de Gracián y Calderón... La línea sapiencial que venía engrosando desde Grecia, Roma y el cristianismo, pasa íntegramente a la cultura musulmana y judía en tierra española, y ahí se forma una síntesis diferente a la latina europea. Es el germen de la nueva modalidad hispánica que adquiere carta de ciudadanía en el Renacimiento mudéjar, la Reforma católica, y el Barroco indiano de nuestros siglos XVI y XVII. Así queda construida la Modernidad hispánica abierta al Ab-soluto, frente a la Modernidad europea positivista e inmanente fundada en sí misma... Es la segunda modernidad, la creada por la España de la Edad de Oro, la Modernidad del Renacimiento plateresco, mudéjar y converso, del evangelismo de la sobrehumanación y la sabiduría desengañada del Barroco» (234-235). Y, claro, junto a todo esto, también han salido del solar hispano las contrafiguras del caballero, el místico y el comunero, a saber: los pícaros, los esperpentos los caudillos, contrafiguras que, por cierto, se siguen dando cada vez más, y más intensamente.

2.2. La noología del Sobrehombre y la Evangelidad

Pero toda cultura histórica es cultura hecha por el hombre, y una cultura histórica grande sólo ha podido venir de la grandeza del hombre, de lo que llama Lizcano, en la tradición de castellanos y portugueses clásicos, la

hombredad del abierto al Ab-soluto, pues el gran propósito que tenía en la vida Manuel Lizcano era despertar la conciencia del hombre en sus dimensiones individual y social, en sus categorías divina y humana, y desde la perspectiva totalizadora de nuestra condición de hombres libres, es decir, lo opuesto del todo al deshombre. Como recuerda Enrique Pajón, «no se trataba del superhombre anunciado por Zarathustra según la filosofía nietzscheana —más bien se apartaba de esa figura, caracterizada por la fortaleza—, ni se asimilaba tampoco al transhumanar proclamado por Dante al inicio de su visita al Paraíso. El sobrehombre del que habla Lizcano era tan sólo hombre, pero decidido a transformarse, asumiendo el sentido revolucionario de carácter social que, al margen de las doctrinas puramente religiosas, se asomaba tras las páginas innovadoras de la literatura evangélica. Manuel Lizcano quería reinterpretar el Evangelio, entendiendo que en sus páginas no se hablaba, o no se hablaba sólo, de establecer rituales o normas de carácter religioso. El Nuevo Reino anunciado no estaba destinado a los muertos, sino a todo hombre capaz de sentirse integrado en una verdadera humanidad. El sobrehombre es el hombre que trasciende los límites del individuo biológico, de manera que los otros formen parte de su sí mismo. No estamos ante una nueva utopía, porque las utopías se parecen más a sueños inalcanzables que a señales propias de un proceso. Se trata, más bien, de una toma de conciencia de un mundo que debemos convertir en real» (134). Me parecen al respecto muy hermosas estas palabras de Diego Gracia: «Siempre que le oía pronunciar ese término espléndido de sobrehumanación no podía por menos de recordar el *Itinerarium mentis in Deum* de otro gran visionario, San

Buenaventura, que él mismo definió como *speculatio pauperis in deserto*. Creo que esta expresión refleja perfectamente lo que ha sido la vida y la obra de Manuel Lizcano, la especulación del pobre en el desierto. En el desierto, porque discursos como el de Lizcano no encuentran fácilmente oídos atentos. Y pobre, porque Lizcano hizo vida su propio pensamiento desprendiéndose de lo cotidiano y elevando su vida a otra dimensión. San Buenaventura tiene un término espléndido para esto, *sursumactio*, que suele traducirse por sobreelevación, pero que Lizcano hubiera vertido por sobrehumanización. Lizcano, según pasaba el tiempo, iba cada vez más entrando en una dimensión casi mística. Vivía de puntillas, como don Quijote» (182). Qué lastima que, mientras tanto, los compañeros generacionales de Lizcano, tremendos «revolucionarios» de ayer, sustancialmente contestes, hoy muñidores de la caverna palatii y misacantanos del Liber Ordinum, hayan ido haciendo de su prometedor itinerario una peregrinatio in stabilitatem: todo lo que no sea el poder y el tener hase convertido en ellos en imposible cuando se trata de llevar a la práctica cualquier gesto de humanación, y menos aún de sobrehumanación.

Y, todavía más, para Lizcano Cristo es el verdadero sobrehombre que posibilita la auténtica humanación, la piedra angular de un neo y transhumanismo: «Es de destacar, escribe Lizcano, que al único hombre y corriente espiritual de pensamiento que he tratado de seguir con total entrega en estas más de cinco décadas (van ya para seis) es a Jesús el Sobrehombre, el Resucitado, así como a su espiritualismo de la experiencia de ab-soluto, que culmina la vida mística de todas las religiones en el único 'reino' que él fundó: el del amor fraterno, de la

evangelización universal del mundo, de la lucha apasionada por lo mejor del Hombre» (248). Y es el propio Lizcano también el que nos habla del concreto seguimiento correspondiente a todo esto: «Poner en práctica el modelo de hacer Sobrehombre. El no al hacer dinero y vanagloria, eligiendo una vida pobre; el no al poder, a la violencia, al odio y a la muerte o la guerra, hasta hacerse uno bondad, amistad, espíritu conciliador; el no a la bruta carnalización animal, para entregarse en cambio a los brazos del eros, de la mancomunación que sobrehumana en la ayuda mutua; el no al miedo que paraliza y acomoda, hasta aprender cuánto vale la única victoria eficaz y realista posible: la de dar la vida por hacerse uno con la víctima» (67). La experiencia de lo que Manuel Lizcano llamaba la evangelidad, término que prefiere al eclesiástico de «evangelización» y al «demencial de contraevangelidad», es decir, el testi-

monio vital y el mensaje de Jesús de Nazaret de entrega absoluta a Dios, el sobrehumanismo del Ab-soluto, es decir, del que no está limitado por nada, se hace presente no sólo en el espacio «quijotesco, juancruciano y graciano», como gustaba escribir nuestro autor (73), sino en cada uno de nosotros cuando tenemos presente a Jesús en su Absoluto ab-soluto, es decir, en su estar suelto o libre de toda atadura para empujar hacia adelante en nosotros y en el mundo entero la humana perfección que define a la sobrehumanación: entonces el ab-soluto está en mí y yo en él. La metanoia es la poesía de todo realismo profundo.

Poco más deseamos añadir sobre «este gran pensador español, un hombre sencillo, sabio y escondido», tal como lo define el profesor Suances. Para finalizar basta con un par de testimonios, comenzando por el de Armando Rubén Puente: «Manuel Liz-

cano me llevó por senderos hasta confines insospechados. ¿Cómo olvidar cuando me hizo la confidencia de que 'Alguien se complace en acompañarse conmigo, con nosotros, con nuestra actividad libre, mientras vamos haciendo a nuestro modo lo soñado enamoradamente por Él?', ¿o cuando me confesó que un día 'descubrió que Alguien me había concebido y cargaba con mi yugo, se había cruzado definitivamente en su camino para brindarme poner cierre al enigmático círculo de amor que sobrehumana nuestra existencia, simplemente con hacerme cargo a mi vez del dulce peso suyo?'» (132). En fin, otro de sus buenos amigos —nuestro amigo era en verdad amigo de sus amigos— ha resumido todo esto de forma tan sencilla y precisa como la que sigue: «A las personas que, como Manuel Lizcano, se dan a los demás viendo a Cristo en ellos, los cristianos les llamamos santos» (118). *

* Todas las páginas entre paréntesis remiten al número monográfico de la *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, 2005-2006, Valencia, 2006, cuyo director es el profesor Antonio Colomer, por nosotros tan estimado.

Congreso internacional e interdisciplinario en África:

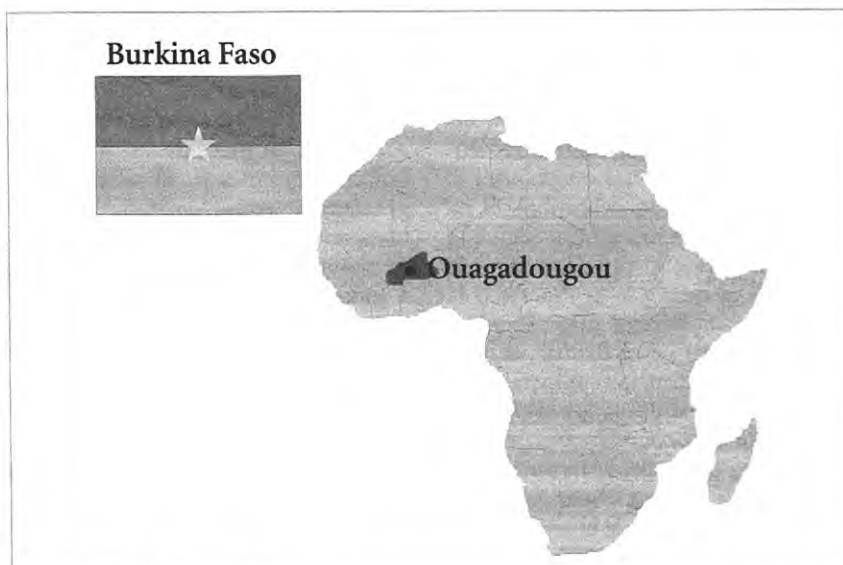
«Educación y ciudadanía: aportaciones de intelectuales del siglo xx»
Impresiones de una europea

Sibylle Schulz

Teóloga

En estos tiempos, cuando en una catástrofe natural en los Estados Unidos es evidentemente la población negra la que sufre más que los demás, cuando la gente del sur del Sáhara, esperando una vida mejor en el Norte, muere a las fronteras de este Norte, cuando los jóvenes negros en Francia que no ven ningún futuro para su vida alborotan, cuando los medios de comunicación no ven oportuno informar sobre una hambruna como la de Sudán, que amenaza con extinguir culturas enteras, para mencionar sólo algunos ejemplos —y, todo esto, después de una era de colonialismo que costó la vida a decenas de millones de «negros»—, algunos europeos —entre ellos yo— que nunca habíamos puesto el pie en el gran continente al otro lado del Mediterráneo, tomamos el avión para África, más precisamente, para Burkina Faso.

Burkina Faso: país subsahariano, analfabetismo 77%, natalidad 3%, mortalidad infantil 19,9%, riquezas del subsuelo escasas, sequías largas, una gran parte de las carreteras no transitables durante la estación de las lluvias, población rural sin electricidad ni TV 90%, peligro de infección de malaria muy alto y todo el año, SIDA, etc. Uno de los países más pobres del mundo nos dicen los economistas. «Subsahariano», evidentemente, esto ya no es, quizás, para la mayoría de los occidentales, solamente un término geográfico, sino un sinónimo de miseria, problemas insolubles, no vale la pena preocuparse más, nada de interés excepto folklore y safari. Y de las declaraciones de expertos como Jean Ziegler podemos concluir, uno de los países que en realidad ya no interesan al FMI y al Banco Mundial, ya no existen para ellos.



A más de diez mil metros, en sólo dos horas y media sobrevolamos ese gigante de piedra y arena que hasta hoy puede hacer sabios a los hombres que tienen el coraje de entrar en él a pie.

Ouagadougou, 37 grados, el sol ya se ha puesto, capital del antiguo Alto Volta. Independiente desde 1960, los hombres de este país, después de un golpe militar en 1983 que quiso poner fin definitivamente a las dependencias de la época colonial, llaman, reanudando una vieja tradición, desde 1984 a su país «Burkina Faso», «el país de los hombres íntegros». La bienvenida de los Burkinabés no habría podido ser más cordial.

Hemos venido para el congreso «Educación y ciudadanía: aportaciones de intelectuales del siglo xx (C. A. Diop, J. Ki-Zerbo, L. S. Senghor, A. Césaire, E. Mounier, I. Silone)», del 24 al 25 de noviembre de 2005 en la Universidad de Ouagadougou, que reúne a unos treinta conferenciantes de nueve países de África y Europa y unos doscientos participantes, sobre todo universitarios y estudiantes. Este

Congreso, proyectado ya desde hace algunos años, al fin pudo realizarse en este año del centenario de Emmanuel Mounier gracias al apoyo europeo, ante todo el de la revista *Prospettiva Persona*, y la iniciativa infatigable y abnegada de Jacques Nanema de la Universidad de Ouagadougou. No sólo ha organizado este congreso y lo dirige magistralmente con su presencia cordial y discreta que siempre encuentra las palabras apropiadas, sino también nos facilita a los extranjeros una estancia muy rica de experiencias —y quiero aprovechar la ocasión para expresar en el nombre de todos los europeos nuestro más sincero agradecimiento por esta acogida que ha hecho todo su honor a la hospitalidad africana que es mucho más que una acogida amistosa.

Por supuesto, no es posible dar un reportaje detallado de estos dos días de intercambio (introducir aquí la referencia a los actos) en una atmósfera tan fraternal y cordial como abierta y tolerante, que es una experiencia concreta del sentido africano de armonía y humor.



Léopold Sédar Senghor



Cheikh Anta Diop



Joseph Ki-Zerbo

La mitad de las conferencias se dedica a las contribuciones de los intelectuales mencionados en torno al tema educación y ciudadanía. Léopold Sédar Senghor (1906-2001), intelectual, poeta y político de la primera generación de la lucha por la independencia y cocreador del concepto de la «negritud» ha construido partiendo de este concepto un humanismo propio de unidad y universalidad.

Cheikh Anta Diop (1923-1980), senegalés e intelectual políticamente comprometido como Senghor, pertenece a esta generación que en los años sesenta criticó fuertemente este concepto de la negritud —«la emoción es negra, la razón es helénica»— como incompleto, indiferenciado, racista y retrógrado. Está convencido de que un desarrollo propio y capaz de sostener el futuro de los pueblos de África supone la conquista de una nueva conciencia de sí mismo que no es posible sin una «descolonización de la conciencia negra» y una reapropiación de las propias raíces históricas. «Antes de matar físicamente, el imperialismo mató el ser espiritual». Al servicio de esta idea ha puesto sus extensas investigaciones que van de las matemáticas y las ciencias naturales, pasando por la lingüística, hasta la historia culminando en la tesis espectacular y fuertemente criticada, o no

tenida en cuenta, según la cual los pueblos africanos forman una unidad cultural y la antigua cultura egipcia sería una cultura originariamente negro-africana, y que esta cultura fue una fuente de inspiración decisiva de la cultura griega y, por tanto, de la cultura occidental (*Nations Nègres et Culture*, París 1955; *Civilisation ou Barbarie*, París 1981). La obra de Diop está marcada por la preocupación de restituir lo que es auténtico de África y de asegurarle un futuro verdaderamente independiente. Con este fin ha elaborado un programa para el desarrollo del África moderna que incluye como imprescindible una unión política federal y económica (*Les fondements économiques et culturels d'un État Fédéral d'Afrique Noire*, París 1974).

Joseph Ki-Zerbo (1922), natural de Burkina Faso, historiador y políticamente comprometido, según su propia declaración muy marcado por Emmanuel Mounier, comparte con C.A. Diop la visión de un desarrollo endógeno de África (*La natte des autres: pour un développement endogène en Afrique*, Bamako 1989, París 1992). África tiene que conquistar su propia identidad si no quiere perderse. «Sin identidad somos objetos de la historia, un instrumento utilizado por los demás. Un utensilio» (*À quand l'Afri-*

que?, París 2003). Por consiguiente, él también subraya la necesidad tanto de una unión federal de los países africanos y de su cooperación económica, como de la recuperación de las propias raíces históricas —a la que ha contribuido sustancialmente con sus obras históricas que quieren superar la perspectiva de los colonizadores y devolver a los africanos su propia historia (*Histoire de l'Afrique noire*, París 1972; dir. de *Histoire générale de l'Afrique*, vol. 1 et 4, París, UNESCO, 1980, 1991). En la visión de Ki-Zerbo, las culturas africanas también han desarrollado valores, como la solidaridad social y la apertura al otro hombre, con los que pueden contribuir al bien de la humanidad entera. Ki-Zerbo considera como el corazón de un tal desarrollo la educación, y toma por necesidad la creación de una escuela integrada en el contexto cultural (*Éduquer ou périr*, París, UNESCO, 1990).

Como figura europea de la lucha por la verdad, la justicia y la dignidad humana es presentado el italiano Ignazio Silone (1900-1978). Su controversia con el comunismo, fue cofundador del partido comunista de Italia, y el cristianismo, le convirtieron en ese «socialista sin partido y cristiano sin iglesia» cuyo mensaje se traduce no solamente en obras como *La scuola-*

la *dei dittatori* (1928), sino también en novelas de éxito como *Fontamara* (1930), *Pane e vino* (1936), *Il seme sotto la neve* (1942), *El segreto di Luca* (1956).

Media jornada entera se consagra a la obra de Emmanuel Mounier. Por parte de los europeos se presenta su teoría de la acción, su contribución a la construcción de una ciudadanía responsable y a la cuestión de la mujer. Muy interesados en la obra *L'éveil de l'Afrique noire* de Mounier, los africanos intentan una lectura actualizada de la *Lettre à un ami africain* de Mounier a Alioune Diop y analizan su importancia como mediador Norte-Sur para una «civilización eurafricana».

La segunda parte de las ponencias se refiere a problemas especiales en el contexto africano actual tales como la legitimación y la reforma de un sistema político-social, los conflictos entre el derecho tradicional y el derecho moderno, el espacio público y el derecho y conciencia de su utilización, el papel y las perspectivas de la mujer, la formación de líderes para el África de hoy, el papel del arte africano, la educación en cuanto a la herencia del sistema escolar colonial, a la educación moral, a la integración en el contexto cultural y la adaptación a las necesidades de hoy, a la carencia de recursos (como edificios, enseñantes, libros).

Pero las actividades no se restringen al aula y a los pasillos. El congreso se termina con una obra de teatro — sobre el problema de como se convierte uno en un terrorista— ensayado por Calixte Kabouré de la que destaca la interpretación extraordinariamente viva de los jóvenes actores, todos ellos aficionados. Gracias al chófer y coche climatizado llegamos a conocer Ouagadougou de día y de noche, pero también los alrededores. Vimos los pueblos tradicionales y el cé-

lebre baobab, visitamos el liceo provincial de Ziniaré, una misa africana en Koubri, los embalses y los regadíos de Koubri, las esculturas modernas de granito en Laongo, el museo etnológico de Manéga con su singular sala de la muerte. Y, en fin, nos sumergimos en la vida cotidiana de Ouagadougou con sus mercados donde se encuentra de todo, sus artesanos, las mujeres que hasta hoy poseen el arte de llevar con una gracia increíble un niño en el paño a cuestras y kilos de plátanos sobre la cabeza...

...Y, demasiado rápido, uno vuelve a encontrarse a los más de diez mil metros de altura. Lentamente el desierto avanza hacia el sur, y hace la vida aún más difícil en los países subsaharianos. Sí, he pasado algunos días en uno de los países más pobres del mundo. Pero me parece que he tenido la suerte de pasar algunos días en un país muy rico: un país lleno de vida, de alegría, de búsqueda del hombre y de un mundo más humano. Un país que en todas partes se encuentra entre dos orillas, entre su propia cultura cortada por la colonización, que sabe que tiene que recuperarla para conquistar su identidad, y la cultura occidental de hoy cuyos progresos científico-técnicos pueden facilitar la existencia material, pero cuyas ideas sobre el hombre sin duda destruyen lo que los africanos entienden por vivir. Desde luego, la alegría, la apertura a la vida no se puede contar, y no puede aparecer en estadísticas. Un país, un pueblo, que presiente y sabe, en las mejores cabezas africanas, que lleva en sí mismo algo de mucho valor. La riqueza de África son sus hombres, juzgó una italiana. Pero, como dijo Ki-Zerbo: «Tengo la impresión de que Europa no consigue comprender que África puede desempeñar un papel benéfico para la humanidad.» Tengo en el equipaje *Les damnés de la terre* de



Frantz Fanon de 1961: «...esta Europa que no deja de hablar del hombre y al mismo tiempo le apuñala donde lo encuentra, en todos rincones de sus calles, en todos rincones del mundo. [...] Si busco en la técnica europea y en el estilo europeo el hombre, me topo con una sucesión de negaciones del hombre [...] Todos elementos de una solución de los grandes problemas de la humanidad han aparecido en el pensamiento de Europa en diversos tiempos. Pero en su vida concreta el hombre europeo no ha cumplido su misión [...] Hoy vemos un estancamiento de Europa. [...] Europa ha hecho lo que tenía que hacer, y, en definitiva, ha hecho bien su tarea. Dejemos de acusarla, pero digámosle en la cara que ya no haga tanto ruido. [...] Hoy el Tercer Mundo está enfrentado a Europa como una masa colosal; su fin tiene que ser resolver los problemas que Europa no ha podido solucionar. [...] Reanudemos la cuestión del hombre...»

Comienzo a comprender aún mejor, después de este encuentro con el mundo africano, por qué los africanos se interesan tanto por Emmanuel Mounier. Por cierto, visitó el «conti-

nente negro» en 1947 cuando éste estaba empezando a despertarse y a luchar por su independencia y dejó reflexiones tan importantes y útiles que demuestran una verdadera comprensión y aprecio del mundo negro. Pero más fundamental es una afinidad profunda del «alma africana» con el pensamiento de este filósofo europeo, y así existe un presentimiento seguro de que su filosofía puede ayudar a los africanos a encontrar su propia identidad y a construir una visión para el futuro de los pueblos de África.

En este sentido, este Congreso ha querido ser a la vez el punto de partida de la realización de una idea singular, por la que —como a este Congreso— tenemos que felicitar a los iniciadores: la creación de un Centro de Investigación sobre el personalismo en la Universidad de Ouagadougou que, además, debe irradiar a toda la subregión del África occidental. Para que tal centro en Burkina Faso tenga éxito es preciso que los países «ricos» ayuden materialmente, es decir con libros, boletines, revistas que se refieran a esta

corriente multicolor llamada personalismo. Yo creo haber aprendido en estos días que la mejor y más digna «ayuda al desarrollo» es apoyar a éstos que mirando al bien de todo su pueblo se encargan del trabajo intelectual que es necesario para realizarlo. Espero que este proyecto tenga éxito y que los europeos ayuden enviando las ideas europeas a nuestros amigos africanos —no para que las acepten sino para que puedan participar y contribuir mejor a crear ese mundo mejor que todos nosotros anhelamos.

Sobre el estado de la corrupción (desde Gran Canaria)

Luis E. Henríquez Lozano

Escritor

1. Breve vistazo a lo que hay (a lo que pasa en la calle)

En la parroquia de san Juan Bautista de Arucas (Gran Canaria), mi ciudad natal, no llegábamos al centenar los fieles asistentes a la misa del primer viernes de Cuaresma de este año 2006. En su mayoría, mujeres mayores, también algunos hombres; jóvenes...?, si los hubiese contado con los dedos de la mano —incluyéndome a mí en el recuento, por más que yo no soy ya tan joven, lo reconozco—, me habrían sobrado dedos: literalmente, tómense al pie de la letra esto que digo.

Fuera, en el exterior pero justo al lado de la iglesia, exactamente en la misma plaza que lleva el nombre de la parroquia, rugía el Carnaval aruquense y se despertaban las pasiones y las ganas de pasarlo bien de algunos miles de carnavaleros y curiosos, y ahí sí que había jóvenes, cantidad, y niños y adolescentes y hasta personas mayores. El sacerdote celebrante reconoció que él mismo en persona les acababa de pedir que «por favor interrumpieran la música y el alboroto para poder celebrar dignamente la Eucaristía»...

Simple ingenuidad la suya: Misas hay todos los días y el Carnaval es una vez al año, debieron pensar los organizadores de los festejos, no obstante ser cierto que much@s se empeñan en que todo el año sea puro carnaval. Lo cierto es que la celebración eucarística de esa tarde fue un auténtico *vía crucis*, constantemente ahogada por el fragor

carnavalero. Se notaba que nuestro párroco estaba algo tenso y contrariado; incluso no hizo la homilía, en contra de lo que en él es habitual¹ también en días laborales. En una ciudad como Arucas que ya sobrepasa ligeramente los 35.000 habitantes, es completamente perceptible comprobar cómo día a día desciende el número de fieles practicantes, el número de los que asisten a la misa dominical...

Al respecto, yo suelo repetirme algo que también hago llegar a algunos amigos, a saber, cada mañana en Canarias, sin ir más lejos, es como si se despertaran al menos cien personas dispuestas a *apostatar* de la fe cristiana, a romper ya definitivamente sus últimos lazos con el cristianismo y con la Iglesia (católica), de manera silenciosa tales alejamientos, rupturas y apostasías, sin apenas levantar sospechas, sin grandes alharacas, pero sí que lo hacen: creo estar de ello no poco persuadido y, al mismo tiempo, reconozco que si yo no soy el próximo en claudicar es por pura gracia de Dios, no tanto por mis méritos y no digamos por los del ambiente socio-cultural dominante.

Así las cosas —dado que las cosas están como están—, adquieren toda su profética lucidez las palabras en forma de queja de Bernanos: «Un sacerdote menos, mil pitonisas más»; una *cuaresma* menos, un *carnaval* más; una conversión (de) menos, mil diversiones (de) más; un pagano más, un creyente menos; una pareja de hecho más, un sacramento menos; un divorcio más, un matrimonio menos; una campaña más sobre la llamada



ideología de género, una patada de más a la antropología cristiana ...

Por el contrario, la gala *Drag Queen* de este año en Arucas sí mereció, faltaría más, que durante casi dos días la estación de guaguas (autobuses) local quedase cerrada a lo que es su servicio normal, porque en ella había de celebrarse la susodicha gala, que es toda ella —lo digo por si a estas alturas de la película aún queda alguien que no lo sepa—, neopagana y decadente manifestación de una cultura vivida en claves relativistas, hedonistas, materialistas, individualistas, homosexualistas (apología de la homosexualidad en detrimento del matrimonio como sacramento), nihilistas...

Pues bien, *esto* es lo que tenemos en abundancia en la sociedad actual, y es algo que se cuela por casi todos los intersticios y sectores sociales y culturales. Sí: en Europa en general y en España en particular estamos viviendo

1. Me extrañó que no lo hiciera. Y pensé: «Si yo estuviera en su lugar y en circunstancias como las que ahora concurren, me creo que habría medio improvisado una homilía o siquiera unas palabritas en contra de la *pasada* de los Carnavales —contra los que nada tengo, sí contra sus excesos—, en contra de la falsamente socialista política municipal, en contra de una cultura mayoritaria que afirma no creer en Dios y sigue, empero, sin creer en el hombre ni en la actual necesidad de la utopía para nuestro mundo cansado, deprimido y terriblemente injusto...» Sí: evangelizar a tiempo y a des-tiempo, ya salga el sol por Antequera o salga la luna por Valencia o sean mis debilidades y pecados del tamaño de una montaña...

un más que tremendo desierto espiritual, o lo que viene a ser lo mismo, un escalofriante vacío de sentido de las masas, especialmente por lo que se refiere a las generaciones más jóvenes, vacío que presenta la particularidad de no exigir ni siquiera la pregunta por el sentido. Es un vacío comúnmente aceptado, cómplice de sí mismo, de su misma coartada, es un vacío porque sí, porque «lo digo yo ya que todo el mundo lo hace». Es un vacío de sentido que ha ido acostumbrando a cada vez más personas a la asimilación de ese mismo vacío, pero sin tragedia alguna, sin dolor de cabeza pero sí con unas ganas enormemente orgiásticas de pasarlo superbién, y todo ello unido, insisto, al rechazo de las preguntas por el sentido. Sin duda, esta es una de las grandes *tragedias* de nuestro tiempo.

2. Una breve ojeada a la política

En este estado de la cuestión y de la nación —y sobre todo, del espíritu del hombre postmoderno,— nada me extrañan las corruptelas que han agitado la vida política grancanaria en los últimos meses²; en realidad, lo extraño sería que no sucedieran; nada me extrañan las justificaciones mentirosas de los políticos burócratas de turno, cuyas conciencias se han convertido en urnas; nada me extraña que haya casos confirmados de corrupción e innumerables sospechas de co-

rrupción y enriquecimiento personal ilícito en polític@s de centro, derecha e izquierda.

Nada me extraña, todo sea dicho, escritos como el siguiente que ensguida veremos: pertenece a un político de la izquierda oficial que se ha enriquecido y no poco gracias a la política (me refiero al casi vitalicio ex alcalde de Telde —valga la aparente expresión antitética— Aureliano Francisco Santiago Castellano³), y que tiene, en el colmo de la desfachatez, la cara de seguir presentándose a sus ciudadanos votantes como alternativa política limpia, honesta y no sé cuántos adjetivos más, después de cinco a seis legislaturas prácticamente seguidas chupando de lo lindo de la teta del poder municipal.

Es más, quién no sabe, al menos en nuestra Isla, que este señor en la actualidad ocupa un cargo de notable responsabilidad en la comunidad universitaria grancanaria porque ha sido enchufado, o sea, puesto a dedo, por el Rector de la UPGC. Para esto le habrá servido su experiencia política, que no su paso por la universidad, que nunca se produjo, por cierto, salvo para entrar ahora con todos los honores y por la puerta grande; mientras, conozco a no pocas personas jóvenes con estudios universitarios y nada desdeñable cualificación —una que conozco, con dos carreras, doctorado en Filosofía incluido—, momentáneamente en situación de paro.

Veamos su escrito:

Sin duda lo acontecido estos días en nuestra ciudad, ha llenado de vergüenza e indignación a miles de ciudadanos y ciudadanas de bien de este archipiélago nuestro. Aún no recuperados de titulares y testimonios de semanas atrás, que hacían referencia a escándalos y tramas de corrupción político-empresarial de gran calado, un nuevo episodio estos días ponía a nuestro municipio en un penoso candelero de la actualidad informativa insular y estatal. La connivencia entre negocio y política, denunciada desde hace tiempo desde nuestras filas y que señalaba directamente a determinadas actuaciones de cargos públicos en el ámbito local y canario, explosionaba con toda su crudeza judicial, policial y mediática después de meses de ser un silencio a voces. La ya conocida detención de la portavoz y dirigente del PP de Telde, Dña. María Antonia Torres, así como de otras personas vinculadas directa o indirectamente con su persona y su partido, viene a suponer sin embargo para los teldenses, mucho más que un episodio a sumar en la cadena de acusaciones firmes y causas abiertas por corrupción, a militantes y dirigentes significati-

2. Primero, la llamada *trama eólica*, que ha mandado directamente a la cárcel a un ex consejero del Partido Popular grancanario y a su compañera sentimental; después, los casos de corrupción descubiertos en el Ayuntamiento de Telde que han salpicado —y de paso llevado a la cárcel— a destacados miembros locales de nuevo del Partido Popular, empresarios allegados y demás aprovechados de la cosa pública incluidos. Como es lógico, los políticos de la oposición municipal no cesan de frotarse las manos en inequívoco gesto triunfalista, pues están cacareando —con fines eminentemente electoralistas, ni que decirlo habría— que ya ellos lo habían advertido, esto es, que la situación se veía venir y que sobre todas las cosas ella de debe a que los ciudadanos no les votaron a ellos.

3 Como tantos otros próceres de la izquierda canaria —Carmelo Ramírez incluido—, este señor comenzó en política hace más de treinta años queriendo arreglar la sociedad canaria y de paso el mundo; transcurridos más de treinta años desde aquel entonces iniciático y habiendo ido dejando por el camino, como si de lastre se tratara, los viejos ideales de solidaridad autogestionaria, cristianismo asambleario y demás, no hay más que mirar cómo vive hoy para adivinar cómo piensa.

vos del partido que lidera en las islas D. José Manuel Soria.

Desde el acceso al poder del alcalde Francisco Valido con el pacto de gobierno PP-AFV-CIUCA, Telde ha vivido la mayor inestabilidad política de su historia reciente y el más bajo nivel de gestión pública de las últimas décadas. El miércoles pasado estas fuerzas políticas sumaron a este triste balance el haber consentido por acción u omisión el más vergonzoso escándalo político vivido por nuestra institución local desde la recuperación de la democracia. El grupo de gobierno PP-AFV-CIUCA, con su alcalde al frente, ha terminado de consolidar esta semana la mayor crisis de credibilidad vivida por nuestro ayuntamiento en toda su historia.

Telde es a día de hoy un municipio sin gobierno y sin timón, bajo sospecha judicial e investigación policial. Padece ya de forma galopante las consecuencias de una creciente falta de credibilidad institucional por parte de ciudadanos, proveedores y entidades de todo tipo. Hoy el nombre de nuestro municipio es presa de titulares que nos avergüenzan a todos y que colocan a nuestro ayuntamiento en el descrédito más absoluto. En tres años de alianza PP-AFV-CIUCA y de silencios y complicidades recientes del CCN, Telde se ha convertido en un triste garabato de la ciudad puntera y orgullosa que

despuntaba a principios del 2003 [ni que decir que fecha en que Aureliano y los suyos abandonaron la alcaldía, luego de más de veinte años en la poltrona]. Ese fracaso tiene responsables políticos directos, con nombres y apellidos. No es de recibo que el alcalde de esta ciudad se entere por los medios de comunicación de lo que ocurre en su municipio. No es asumible sólo cesar de sus funciones a Dña. María Antonio Torres o anunciar comisiones de investigación paralelas, cuando lo que realmente la ciudadanía le exige es que asuma la máxima responsabilidad política que decía ostentar. Es políticamente incalificable, pero públicamente esclarecedor, que quien ha acusado y calumniado a gobernantes anteriores durante años, ahora despeje balones fuera y no se desvincule de un socio de gobierno que sí está siendo investigado y viendo encarcelar a algunos de sus miembros por presunta corrupción.

El silencio convierte en cómplices morales a quienes se han limitado a mirar hacia otro lado, a consentir, a entender como sacrificio útil todo lo que conllevara no dividir lo que sólo estaba unido por intereses inconfesables.

Telde merece, necesita y demanda, hoy más que nunca, el final de este proceso de descomposición social, política, económica y moral en que vive inmersa

[y nosotros somos los que vamos a salvarla, claro —nos dirá nuestro ex alcalde—, conmigo a la cabeza, toda vez que yo soy tan así que no he dudado en aceptar, porque me lo merezco seguramente, ese colosal enchufe universitario que me ha regalado por la cara el rector Manuel Lobo: son las compensaciones por haber estado más de treinta años en el poder político, aunque jamás se haya pisado como estudiante una universidad, da igual]. Telde no merece este desgobierno y sus vergüenzas por más tiempo.

No merece las complicidades que lo mantienen y por tanto demanda que su ciudadanía vaya articulándose en torno a la idea de un castigo ejemplar en las urnas a los culpables de este desgobierno [castigo ejemplar para los malos; premio para nosotros que somos los buenos: avalan esto más de treinta años engordando el patrimonio personal a la sombra protectora del poder político]. Telde merece retomar de nuevo la conquista de los horizontes y la senda que no debió de abandonar nunca [para lo cual sólo bastaba con que los ciudadanos hubiesen vuelto a votarnos].

4 A estas alturas y dadas las cosas como están, yo descreo convencidamente de las estadísticas. Por ejemplo, las estadísticas cantan que en España todavía asisten con cierta o relativa regularidad a la misa dominical alrededor de 9 millones de españoles, de un total de 45 millones de residentes en España, población inmigrante incluida: aproximadamente el 20% de la población. Sin embargo, a tenor de mi comprobación directa y la compartida con algunos amigos aquí en Arucas, mi ciudad de origen, sin ir más lejos, si calculamos una población de 5.000 jóvenes residentes con edades por debajo de los cuarenta y cinco años, no deben llegar ni al 5% los que asisten con regularidad a misa. Se trata de cuestiones perfectísimamente constatables: basta ver lo que hay, sin ni siquiera entrar en valoraciones o juicios, simplemente ver lo que hay. La *apostasía* o lenta deserción viene alcanzando unos niveles realmente asombrosos, de manera que, insisto, negar el hecho es no querer verlo, es querer esconder la cabeza debajo del

3. Conclusión

Pensaba hacer algunos comentarios a propósito, pero paso: la misiva (*Canarias* 7, 5 de marzo, 2006) se comenta por sí sola. Ah, por cierto, no lo olvidemos: lo que acabamos de leer se llama Izquierda, que escribo con mayúsculas para más inri. Si levantaran la cabeza Fermín Salvochea, Anselmo Lorenzo, Salvador Seguí, Ángel Pestaña... Los cuatro dieron su vida y se hicieron verdaderamente pobres en nombre de la izquierda que era justicia, libertad, fraternidad, igualdad... Cometieron errores, algunos muy gruesos, no los idealizo en modo algu-

no, pero fueron de verdad idealistas porque vivieron por y para el ideal⁴. Hoy, empero, tendrían que ver, sin duda asombrados y sin dar crédito a lo visto, cómo en nombre de la izquierda algunos que se dicen sus representantes viven mejor que muchos burgueses de hace cien años. Vivir para ver...

Ah, por cierto, los mártires de nuestros días lo son por lo mismo por lo que lo fueron los de hace mil ochocientos años en los primeros siglos del cristianismo o los de hace menos de cien en España y México; los políticos, como vemos, no. Y por último, auguro un muy escaso éxito a este escrito: la

inmunda prensa escrita no querrá saber nada de él; será difícil colocarlo en alguna publicación; de aparecer en alguna, no podrá impedir que los políticos de turno sigan haciendo de las suyas, la mayoría de ellos deseosos de seguir estando en la cosa pública por cuantas legislaturas sean necesarias... principalmente para ellos, claro, para así seguir aupados en el poder chupando de lo lindo de la teta... Sin embargo, estimo necesario siquiera el haberlo escrito: es una forma de resistencia, de la que me sé el precio a pagar, es una forma de continuar el ejemplo de la lucha entre David y Goliat.

ala, como el avestruz. A mí no me asusta ni me deja de asustar el fenómeno de radical secularización, por más que sí trato de comprenderlo en toda su complejidad. Pero en fin, teniendo en cuenta sobre todo las consideraciones que nos ocupan relativas a la politiquería local grancanaria, lo que quisiera poner de relieve es que desecristianización significa pérdida del idealismo social, crisis de los humanismos, renuncia generalizada a la búsqueda del sentido de la existencia... Así las cosas, tenemos los políticos que nos merecemos, he aquí el *quid* de la cuestión. O lo que es lo mismo: de manera abrumadoramente mayoritaria —raras excepciones aparte— sucede que los y las jóvenes que *pasan* de la movida de la Iglesia no reemplazan o sustituyen a la Iglesia rechazada por iniciativas o movidas deseosas de transformar el mundo. Esta es la gran tragedia.

A propósito de un fenómeno puramente español: «el botellón»

Francisco Rey Alamillo

Responsable de la Casa de Cultura y
Solidaridad de Burgos
Profesor de Bachillerato

Que España sea el séptimo país del mundo en consumo per capita de alcohol, el tercero en producción de vino y el noveno en producción de cerveza, según datos de la delegada del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Carmen Moya, no debería sorprender a nadie. La costumbre de los jóvenes españoles de reunirse en lugares públicos para tomar bebidas alcohólicas y charlar, conocida popularmente como 'botellón', es un fenómeno típicamente español que apenas se practica en otros países de Europa. Los bares, en España proliferan como setas, ya hay 320.000 bares, restaurantes y cafeterías. Tocamos a uno por cada 134 habitantes, la cifra más alta de toda la Unión Europea. Llama la atención que Andalucía sea la región donde se concentra el mayor número de establecimientos: 45.000. Curiosamente la autonomía que gobierna el señor Chaves, presidente nacional del PSOE, tiene el 23% de todos los parados españoles y 7 de sus 8 provincias están entre las más pobres de España. Ante estos graves problemas, me pregunto: ¿es casualidad esta relación: problemas reales-cultura de evasión-alcohol? Pareciese que el «Panis et circus» de los romanos sea el «fútbol y botellón» del presente. En un chiste el genial Forges mantiene esta conversación:

—Ya puestos... ¿te imaginas a los 800.000 jóvenes de los viernes-noche reunidos en una gran manifestación exigiendo trabajo digno?
—Ojalá, pero por ahora sólo los veo aunados en que no cierren los baretos temprano.

—...Y mientras los poderosos, tan tranquilos...
—...Y tan forrados.

Más de uno nos preguntamos ¿es el alcohol un instrumento de control social? ¿Es la ideología del botellón el germen de un fascismo social?

Recordemos que, según las encuestas escolares del Plan Nacional sobre Drogas relativos al 2004, la edad media en la que se empieza a beber alcohol es cada vez más temprana, se sitúa en los 13,7 años, y la proporción de estudiantes que había consumido alcohol en los 30 días previos a la encuesta fue de un 65,6 %. Un estudio realizado en septiembre de 2005 por el Ministerio de Sanidad reflejaba que el 27,3% de los jóvenes españoles de entre 14 y 18 años se habían emborrachado en el último mes y que su promedio de embriaguez era de uno cada diez días. Los jóvenes que recurren a las sustancias adictivas como el alcohol para socializarse buscan una suerte de efecto de escape de una realidad que no les gusta admitir, y su partici-

pación está relacionada con las ganas de divertirse, conocer gente nueva y evadirse de sus problemas, según el sociólogo Javier Elzo y el psicólogo Javier Urra. Ya muchos jóvenes asimilan que uno no puede divertirse, hacer amigos o ligar sin alcohol. Olvidan que es una droga y que cada vez necesitan más alcohol para pasarlo bien.

Estas personas buscan la evasión de un mundo que les condena a trabajo precario, a la exclusión de cualquier tipo, a la soledad o a la marginación. Los macrobotellones son síntoma de una juventud irresponsable, sin rumbo y sin ideales, sin capacidad de disfrutar de una vida coherente, y sin un proyecto vital sólido y fundamentado. Pero no olvidemos que la responsabilidad mayor la tenemos los padres que les hemos dejado esta sociedad del relativismo y del «sálvese quien pueda». ¿No resulta extraño que en Francia a los 20 años los jóvenes ya vivan fuera de casa y en España no se emancipen hasta los 30?

En un acto conmemorativo del 50 aniversario de la asociación «Alcohóli-





cos Anónimos», Moya indicó que hay una relación directa entre el consumo de alcohol y enfermedades como cirrosis hepática y algunos tipos de cánceres, así como con los accidentes de tráfico. Asimismo, destacó otras consecuencias negativas derivadas del consumo de alcohol como los costes laborales (absentismo, bajas, incapacidad temporal) y, en muchos casos, violencia doméstica y maltrato infantil. En especial, hizo hincapié en el abuso del alcohol entre los jóvenes, y aseguró que éstos cada vez consumen más y en cantidades más elevadas, asociándolo frecuentemente con otras sustancias tóxicas como el tabaco, el cannabis o la cocaína. Por ello, afirmó que las alternativas de salud pública deben abordarse desde una política global y multidisciplinar, poniendo el acento en la prevención en el ámbito juvenil, ya que el abordaje terapéutico del alcoholismo no es sencillo. Otros experto en alcoholismo como Ginés Llorca, cate-

drático de Psiquiatría de la Universidad de Salamanca, ha advertido sobre el «síndrome fetal alcohólico», cada vez más común, que provoca que muchas mujeres alcohólicas tengan hijos subnormales o con deficiencias.

Muchos casos de violencia doméstica está íntimamente relacionada con el alcohol. En la Comunidad de Valencia 7 de cada 10 casos están relacionados con el consumo de alcohol (*La Verdad*, 12 de enero de 2002). La mitad de las agresiones domésticas tienen como detonante el alcoholismo (*ABC*, 21 de enero de 2001). El consumo de drogas y alcohol es el principal detonante de la violencia doméstica (*El Mundo*, 12 de diciembre de 2000), etc... Existe una relación directa entre alcohol y violencia. Según la OMS, en España el 25% de los casos de los malos tratos se vincula a la bebida. Además, más de la mitad de los españoles (57%) cree que el abuso en la bebida influye «mucho» en este tipo de violencia, y el 39% que

influye «bastante». El consumo de alcohol causa directamente mas 13.000 muertes en España.

Si nadie duda de que el alcoholismo es un gran problema de salud pública con consecuencias de gran trascendencia, y que la prevención debe ser la herramienta fundamental, ¿por qué no se va a la raíz del problema y se deja de banalizar la cultura del alcohol? ¿Es que hay intereses comunes entre la industria de bebidas alcohólicas y la permisividad de los poderes públicos?

Resulta sorprendente que existiendo limitaciones en la venta de alcohol a menores de 18 años, tantos adolescentes manifiesten haberse emborrachado. Hay algo que falla, dice la ministra de Sanidad, Elena Salgado. Estamos de acuerdo, pero: ¿Qué hace su Gobierno para combatir la violencia y el alcoholismo entre los jóvenes? Hoy, promover la responsabilidad de los jóvenes en su educación no resulta políticamente correcto, al contrario es más rentable electoralmente adular a la juventud... Mientras no se combata esta cultura violenta y permisiva, en todos los aspectos de la vida; mientras las familias, ayuntamientos y gobiernos alienten y no combatan esta cultura del botellón, de los macroconciertos, de la irresponsabilidad, del hedonismo y salvaje individualismo; mientras no se promueva una cultura de la solidaridad, de la responsabilidad, del compromiso, no habrá esperanza y la violencia y el destrozo de tantas familias seguirá creciendo... ¿No es esto más urgente que el tabaco, señora ministra? ¿No tiene esto relación con la violencia de género? ¿Saben cuántos alcohólicos tiene España? Se calcula que más de tres millones y la cosa va a más si no lo remediamos.

¿Molesta un hombre justo?

Francisco Rey Alamillo

Responsable de la Casa de cultura y
Solidaridad de Burgos
Profesor del Instituto

Recientemente el alcalde de una bella localidad marinera de Cantabria decidió, sin previo acuerdo municipal, retirar la cruz situada en el cementerio. Las justificaciones dadas por el alcalde recogidas en los medios de comunicación eran poco fundamentadas y nada sólidas. Fue una decisión personal. Hubo reacciones, muy diversas y numerosas, de la ciudadanía, y el alcalde, con buen sentido, rectificó. La cruz fue colocada nuevamente en el cementerio. Recordemos entonces, ante la actuación del político socialista cántabro, lo hecho por el profesor don Enrique Tierno Galván. Este señor fue elegido alcalde de Madrid encabezando la lista electoral del Partido Socialista. Cuando fue a ocupar el despacho oficial en el Ayuntamiento, sobre la mesa de trabajo había un crucifijo. Uno de los acompañantes del señor Tierno sugirió la oportunidad de retirarlo. El «viejo profesor» — como cariñosamente se señalaba — dijo: «Dejen el crucifijo donde está. Es un símbolo de paz». Tierno Galván, siendo agnóstico reconocido, consideró que la separación entre Iglesia y Estado no le obligaba a quitar el crucifijo del Ayuntamiento de Madrid, como pedían otros de su partido, puesto que se trata de un recuerdo de un hombre justo que fue víctima de los poderosos de la tierra. El crucifijo, algo más que un símbolo cristiano.

En España cuatro padres de alumnos de un colegio público de Valladolid han denunciado ante la Consejería de Educación la presencia de crucifijos en las aulas. Solicitaron su retirada por entender que «ataca la libertad de conciencia y supone una discrimina-

ción, derechos fundamentales que deben garantizarse». Pero el consejo escolar del centro se pronunció en contra. Las Cortes de Castilla y León han declarado que los «Crucifijos no son obstáculo para convivencia en la escuela». Estos días la Asociación Cultural Escuela Laica de Valladolid ha enviado una carta al Ministerio de Educación y Ciencia en protesta de que la Junta de Castilla y León denegase la petición de retirar los crucifijos del colegio público «Macías Picavea».

En casos similares el Gobierno de Aragón declaró, que los símbolos confesionales no deben presidir las aulas públicas; y en Andalucía, desgraciadamente el defensor del pueblo, José Chamizo, sacerdote, recomendó que ante una sola petición, los crucifijos debían ser retirados. Organizaciones de línea masónica como 'Escuela laica', que hacen campaña contra la Iglesia Católica, acusan al arzobispo de Valladolid, Braulio Rodríguez Plaza, de fundamentalista por «imponer un crucifijo» en un colegio. Diarios como EL PAÍS promueven sistemáticamente este laicismo (no es lo mismo que laicidad) y la información que ha dado sobre este asunto ha sido tendenciosa. Este sectarismo hacia lo cristiano se muestra diáfano en el libro «El futuro no es lo que era», donde el ideólogo y ex director de este periódico, Juan Luis Cebrián y el ex presidente González abordan la cuestión de la asignatura de religión. El primero defiende «que no deberíamos enseñar religión en las escuelas del Estado, ni de manera optativa». González le responde: «Creo que una parte de la formación puede ser la enseñanza de la religión que uno elija. No estoy en el fundamentalismo laico. A lo que Cebrián pregunta: «¿Me estás llamando fundamentalista? Y el ex presidente le espeto: «Laico, sí. Es lo único en lo que eres fundamentalista.»



Conviene recordar que el Consejo de Estado italiano ha defendido la exposición del crucifijo en los lugares públicos al considerar que de ningún modo representa un motivo de discriminación. Tiene que permanecer en las aulas de los colegios no porque sea «un objeto de culto» sino porque «es un símbolo idóneo para expresar el elevado fundamento de los valores civiles (tolerancia, respeto recíproco, valoración de las personas, afirmación de sus derechos), que tienen un origen religioso, pero que son valores que delinean la laicidad del Estado». Un elemento clave de la sentencia es que distingue el significado del crucifijo en un lugar de culto —donde evidentemente es religioso— y en las escuelas públicas o los tribunales, donde tiene un significado civil, histórico y cultural. Según el Consejo de Estado, los valores laicos que configuran la República italiana —igualdad, solidaridad, paz o separación entre Iglesia y Estado— se fundan históricamente en el cristianismo, y de ahí que el crucifijo tenga un valor «educativo». El cristianismo defiende la libertad de conciencia y el derecho de cada persona a practicar su culto. La sentencia del Consejo de Estado —que responde a la demanda de una finlandesa contra

una escuela en Padua— coincide con la opinión del 80% de los italianos, a favor de mantener el crucifijo en las escuelas y los tribunales frente a otras tres demandas judiciales perdidas en los últimos años. El juez del Tribunal de L'Aquila que se negaba a entrar en la sala mientras no se quitase el crucifijo fue suspendido de su cargo. El fundador de un partido islamista que hizo «parasitismo publicitario» pidiendo la retirada del crucifijo perdió su causa. El autor de un libro sobre la inexistencia histórica de Cristo, que presentó denuncia contra su párroco

por presunto engaño, perdió también. En España no debería ser diferente. Pero el control de la opinión pública por parte del grupo PRISA está dando sus frutos contra la convivencia de los españoles.

Entendemos que algunos no crean que esa imagen representa al Hijo de Dios, pero ¿les molesta un hombre justo? ¿Les molesta que se vea en la escuela lo evidente: que sólo en occidente donde arraigó el evangelio de libertad, amor, solidaridad, justicia,... por el que él dio la vida, han surgido realidades como la democracia o el movimiento

obrero solidario? A un socialista intelectual como Tierno Galván no le molestaba. A los primeros obreros socialistas que en 1840 fundaron el primer sindicato español celebrando una misa tampoco. Sabían que el crucificado era, como ellos, un obrero ajusticiado por los poderosos. La procesiones de Semana Santa nacieron de un pueblo oprimido que clamaba justicia mostrando al único Justo, Cristo Crucificado... ¿Será que los socialistas de hoy no creen en la Justicia ni en la solidaridad?

D. Olegario González de Cardedal, profesor de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, es uno de los teólogos de lengua hispana más reconocidos. Se jubiló a finales del pasado año. Pensador equilibrado y profundo, de erudición sorprendente, cuya lectura es siempre recomendable, ha colaborado en numerosas ocasiones con Acontecimiento con artículos e indicaciones. Rescatamos aquí un artículo suyo ya publicado en «la Tercera» de ABC (23/8/2003). Sirva como homenaje y reconocimiento a este teólogo y humanista.

La cátedra y la campana

Olegario González de Cardedal

Teólogo

El 21 de febrero de 1915 firmaba en Baeza Antonio Machado su elogio de Francisco Giner de los Ríos. Labores y esperanzas, empeño por la cultura nueva y voluntad de modernización científica, técnica y económica caracterizan esos años. Los nombres señeros de Ramón y Cajal, premio Nobel en 1906 y de Ortega y Gasset con su nueva revista son el marco de esas palabras del poeta. Por esos mismos años caía desvencijada por el peso del tiempo y la desatención del hombre la ermita de Cardedal. Sólo quedaban en pie un lienzo de pared, la espadaña y su campana.

En 1916, a la vez que se derruía la ermita, se construía la escuela y hacia ella se trasladaron la espadaña y la campana. Bajo ellas entraríamos los niños durante los sesenta años que duró el nuevo edificio. Este iniciaba el siglo, como símbolo de la cultura, la ciencia y la voluntad política de hacer uso público de la razón. Modernización de las instituciones y surgimiento de nuevos movimientos sociales caracterizan el momento, a la vez que el modernismo literario por un lado y el modernismo religioso por otro intentan superar la conciencia del fin de siglo, que más allá del desastre hispánico del 98, con su fácil interpretación literaria dada por algunos autores, es el choque entre dos actitudes: la ilustrada y la romántica, la que asume la historia encarándola y la que se deja apresar por una melancolía que no siempre discierne las fuentes vivas de nuestra historia que siguen manando,

de las nieblas que oscurecen los señuelos que fascinan engañosamente a la inteligencia.

En el mismo elogio estampó Machado aquellos versos que han sido para muchos programa y lámpara de vida: «Sed buenos y no más, sed lo que he sido/ entre vosotros; alma,/ los cuerpos mueren y las sombras pasan,/ lleva quien deja y vive el que ha vivido./ ¡Yunques sonad; enmudeced campanas!» ¿Se volvían a poner de nuevo en contraste la ilustración y la oración, la industria que se atiene a la materia conocida y subyugada al servicio del hombre, con la llamada a trascender el tiempo y rimarlo con la eternidad, que ésa ha sido y seguirá siendo la vocación de las campanas? Yunques y libros, campanas y laboratorios, ¿han sido durante el siglo xx amigos fraternos y concordes colaboradores en la vocación humana o han terminado en distancia y choque?

Campanas grandes y campanas medianas, humildes cimbaillos, recónditos campaniles y esquilas, han ido rimando el tiempo de las ciudades convocando a la divina alabanza, recordando a ciudadanos y aldeanos, que la eternidad no es lo que adviene después del tiempo, sino la inserción del Absoluto, como Luz y esperanza en su conciencia personal y en su quehacer concreto. Las campanas rompen la monotonía del sucederse mudo y ciego de los instantes para abrirlos a su fondo de eternidad. Esta es la misión sagrada de las campanas, que en tiempos de violencia han convocado no sólo a la oración, el culto y la paz, sino también a la guerra y a la violencia. Su degradación llegó al extremo

cuando fueron fundidas para construir cañones. Su serena voz de paz llamando a la oración se convirtió entonces en un ruido violento de destrucción y muerte.

¿Sería haciendo memoria gozosa o implícita confesión de culpas como escribe Heidegger en 1954 su breve texto: *Sobre el misterio del campanario*? Después de haber descrito cada una de las siete campanas de su aldea natal, los sonos propios y las convocatorias que cada una de ellas tenía encomendadas, desde anunciar la misa mayor, doblar a difuntos o hacer resonar el *Angelus* al amanecer, a medio día y al anochecer, escribe: «La misteriosa ensambladura (*Fuge* en alemán es a la vez término musical y costura de los instantes) en la cual se iban tejiendo las fiestas litúrgicas, los días de vigilia y el curso de las estaciones del año, las horas de la mañana, del medio día y de la tarde de cada día, de forma que ininterrumpidamente un *läuten* (tocar, sonar, doblar, repicar y voltear) iba transitando por los jóvenes corazones, los sueños, oraciones y juegos —esa ensambladura es realmente uno de los misterios más fascinadores, sanadores y permanentes del campanario, que transformado e irrepitible se va regalando a sí mismo en su último sonar hasta adentrarse en la montaña del ser (*ins Gebirge des Seyns*)».

Montaña del ser y misterio de Dios. Mientras haya campanas, los humanos sabremos que nuestra vocación definitiva no son la tierra, el silencio y la muerte sino el Ser, la Palabra y la Vida eterna. Ellas nos harán mirar más allá de los diminutos oteros de nuestros

pueblos para columbrar las cumbres escarpadas, donde la luz es más real y el silencio que traen el ventalle de los pinos y el resol de las nieves nos remiten a nuestra irrestañable vocación a la altura y a la luz. ¿Qué encontramos cuando hemos llegado a las cimas de nuestras montañas o a los suelos de nuestros personales abismos? «Ha sido encontrada. ¿Qué? La Eternidad», escribió A. Rimbaud (*La Patience*).

La escuela de mi infancia estuvo presidida por la espadaña. A ella fui convocado todos los días por la campana tímida. Pero los signos de esperanza con que se abrían el siglo y la escuela han cambiando su rumbo. Por aquellos años, con una manta al hombro, medio centenar de hombres, calle abajo, sin más bagaje que la esperanza, salían camino de Argentina. Tras un repunte de la vitalidad en los años de la autarquía económica, la aldea se fue quedando vacía, la escuela fue cerrada y después de varios decenios de soledad es convertida en casa rural. Los mapas estuvieron por el suelo, bajo el polvo los libros, cuadernos, tinteros y compases, una esfera partida, un encerado desgarrado, fotografías de las supremas autoridades sucesivas de la nación desfiguradas o rasgadas por el suelo. Allí los decenios se han ido sucediendo sin rupturas, porque las novedades tardaban medio siglo en llegar y cuando ascendían a la altura de 1500 metros, en la que está situada la mi aldea, eran ya antigüedades. Por eso allí no se cambiaba el nombre de las calles. Siguen siendo los de la naturaleza: Calle de la Fuente, de la Fragua, de la Iglesia, de la Dehesa. Nunca eran nombres de personas. Hace pocos días en una villa de ilustre trayectoria política comprobé cómo había querido mantener esa memoria personal en los actuales rótulos de sus calles, poniendo en letra pequeña todos los titulares del siglo

xx. Una de ellas comprendía la historia completa de este siglo: Duque de Frías (1923), Fernando de los Ríos (1932), Francisco Franco (1950), para concluir con su primitiva denominación: Calle del Hospital (1980).

Campo, ermita, escuela, casa rural. Esas han sido las formas primordiales, reflejo de la vida de una aldea española entre el comienzo del siglo xx y el del siglo xxi. A la inicial implantación en la naturaleza y en la fe, ¿ha seguido la implantación en la cultura y en la libertad? Los hombres vamos descubriendo el mundo y nuestra relación con él, a la vez que nos descubrimos a nosotros y Dios. Ningún descubrimiento debe ser vivido como alternativa a lo anterior. Vamos dominando la naturaleza hasta guarecernos de sus asaltos, perderle el miedo y recuperar el gozo de estar protegidos ante ella. Pero cada vez que dominamos el mundo, somos remitidos al enigma de nuestra vida como personas, inmersos en el tiempo y ganosos de lo que la temporalidad alberga en su tuétano indestructible, como creadores y como creaturas. Naturaleza, historia y Dios nunca han sido alternativa para un ser humano, sensitivo y pensativo. Cultura, ciencia y fe tienen un origen común y un común destino. No en vano nuestro vocabulario castellano enhebra en la misma raíz la relación con la naturaleza (cultivo), con el espíritu (cultura) y con Dios (culto).

Todavía he llegado a tiempo para recoger los papeles y cuadernos. Pero ha habido algo ante lo que he quedado sin palabras en la boca y con lágrimas en los ojos: el sillón del maestro. En su tabla interior, casi escondidas, escritas a lápiz, estas palabras: «Román Reviriego y Juan García, para Cardedal 1916». En su solidez ha llegado hasta hoy, tras haber soportado el peso y el empeño de los titulares de la escuela (todos hombres hasta 1946 y



todas mujeres hasta 1976). ¿Qué hacer con él? Convertirlo en astillas para alimentar el fuego, hubiera significado para mí astillar mi alma, negar un siglo de historia, olvidar a quienes desde él enseñaron y a los niños que, hacia él mirando, aprendieron. Lo he recogido, limpiado, curado contra la carcoma, y al no haber otro destino mejor, lo he llevado a la iglesia, para que sirva de cátedra desde la que se parta el pan de la palabra (evangelio) y el de la vida eterna (eucaristía). Ni el sillón puede encontrar mejor destino final, ni la iglesia puede recibir mejor préstamo, que es don y reclamación para que desde allí la voz de la cultura humana y de la presencia divina resuenen conjugadas en sinfonía fraterna.

Allí queda la cátedra junto a la campana, a recaudo y cobijo, cumpliendo una nueva misión, hasta que sea reclamado para iniciar otra andadura en esta misma aldea.

Oficio de escribir

LOS FILÓSOFOS Y LA PLAZA

Guillermo Linares

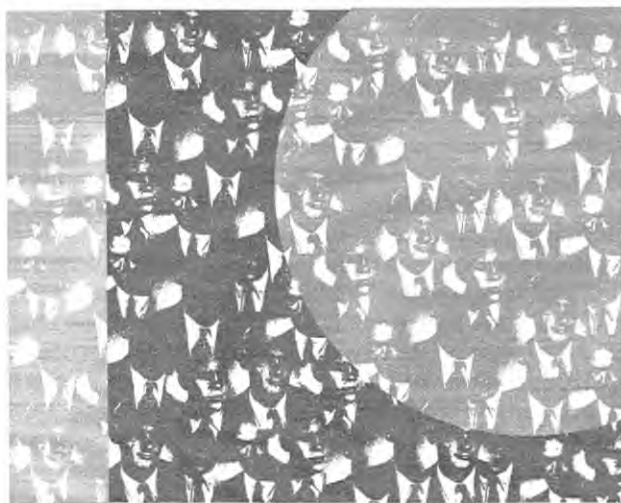
Informático

Veamos... ¿Qué podría contaros hoy?

En el país de los filósofos había una plaza sin nada. Durante mucho tiempo se había discutido sobre qué había que colocar allí. Entre los filósofos existían varias corrientes de opinión: Por un lado podían encontrarse los Ornamentistas. Decían que lo mejor de la vida era lo puramente estético, por lo que en la plaza debía colocarse una estatua con estilo rococó, realmente bonita, cuyo único motivo fuera la belleza sin más ni más. Los Ornamentistas solían vestir de vivos colores y llevar peinados complicados. Parecían salidos de otros mundos, fantásticos y lejanos. Buscaban constantemente la belleza y todo lo que no era bello lo desechaban. En verano y en invierno vestían igual, porque lo importante de las vestiduras era su belleza, el placer estético que producían, con lo que, hiciera frío o calor, siempre llevaban puesto aquello que, según su gusto, era lo más hermoso. De este modo, la mitad de los Ornamentistas pasaba frío en invierno, y la otra mitad calor en verano.

En determinada ocasión, un Ornamentista dedujo que el acto de comer no era algo estético, por lo que, uno tras otro, los correligionarios comenzaron a morir de hambre. Cuando quedaban sólo dos Ornamentistas vivos, aterrados por la visión de la cercana muerte, uno de ellos logró deducir: «El acto de comer no es placenteramente estético, pero el que no come se va poniendo flaco y huesudo, hasta morir hecho un rastrojo, cosa que es menos estética, aún, que una deglución». Y así se salvaron. De esto hace algunas generaciones.

Volviendo al principio, existía también, en el país de los filósofos, una corriente de opinión que se autodenominó como la de los Matelógicos. Su principal dogma era que las matemáticas y la lógica debían ser el único motor humano. Los Matelógicos reducían a ecuaciones todo lo que veían. De hecho tenían una serie de fórmulas que representaban los colores. Para los Matelógicos lo mejor que se podía poner en la plaza era un grupito de bancos, guardados por un techo de cemento, para que la gente pudiera sentarse incluso en los días de lluvia. Era lógico.



Los Matelógicos pensaban que sostenían el mundo sobre sus cabezas. Tal es así que un Matelógico tropezó y cayó al suelo, cierto día, y se levantó alarmado pensando que tendría que acontecer alguna desgracia. Pero, dado que nada ocurrió, se vio muy decepcionado. Como buen Matelógico que era, decidió ponerse manos a la obra, e investigar por qué no había ocurrido desgracia alguna. La primera deducción que hizo fue la siguiente: «Me he caído, pero ha sido una caída leve. Por tanto, el mundo se ha resentido tan poco que su resentimiento ha sido algo imperceptible para el ojo humano. Si me caigo desde lo alto de una roca y me hago un buen chichón, mi caída será más seria y el mundo temblará». Y se puso a comprobar su teoría. Como no pasara nada, el Matelógico comenzó a tirarse, cada vez desde lugares más elevados. Así hasta que saltó precipicio abajo y ese fue su último intento.

Otra corriente de opinión muy extendida en el país de los filósofos era la de los Metaprácticos. Los Metaprácticos eran seres muy activos e inquietos que enseguida le daban solución a todo. Los Metaprácticos habían puesto la oreja en los corrillos de los Ornamentistas, y también en los de los Matelógicos. Los Metaprácticos creyeron hallar



Oficio de escribir

la solución: Una fuente. La fuente, por un lado, sería bonita como pretendían los Ornamentistas y, por otro, tendría un borde en el que los Matelógicos podrían sentarse. Y se pusieron enseguida manos a la obra. El primer paso que había que dar era convencer a las otras dos corrientes de opinión.

Cuentan que un anciano tenía doce hijos, todos Metaprácticos. Un día el anciano enfermó de gravedad y los doce hijos corrieron a buscar remedios para sanarle. Unos consultaron con médicos ilustres, otros recorrieron el mundo, buscando productos únicos que, según habían oído hablar, eran casi milagrosos en su efectividad. Hubo unos pocos, los más serenos, que se pasaron día y noche en el templo, rezando. Al final el viejo murió solo. Así eran los Metaprácticos.

Pero a pesar de que todos en aquel país tenían una idea de lo que hacer con la plaza vacía y a pesar de que los Metaprácticos mediaran con unos y otros buscando salidas a aquello, los días pasaban, se convertían en meses y los meses en años.

Cierta noche, mientras todos dormían, llegó un viajero, en un carro tirado por un caballo viejo. El viajero, que estaba cansado, detuvo a la bestia en mitad de la plaza, se marchó a la parte de atrás de su vehículo, se tapó con una manta que allí tenía y se puso a dormir. El caballo defecó mientras tanto. Con la primera luz del alba el viajero siguió su camino, sin que ningún filósofo hubiera llegado a verle.

En cuanto los nativos comenzaron a pasearse por la plaza, se fijaron en aquello que había allí. Pronto se fue formando un corro de curiosos y poco a poco las heces se convirtieron en la comida más habitual.

—Yo creo —discutían los Ornamentistas— que tiene una belleza sublime, en cuanto a la disposición curvilínea de algunos de sus trazos.

—Pues yo no veo belleza en parte alguna.

—Es verdad que cuesta a la vista, pero tras un buen rato de observación se llega a la conclusión de que su hermosura es indiscutible...

Por su parte, los Matelógicos se decían:

—No le veo ninguna utilidad, creo que no sirve para nada.

—Pues yo creo que sí. Creo que hemos recibido una lección, y que deberíamos dejar la defecación intacta por muchos años, para que nos sirva de recuerdo de...

Y los Metaprácticos:

—¡Hala! Ya está solucionado el tema, a otra cosa.

—¿Cómo que está solucionado el tema? Eso hay que limpiarlo. Alguien podría pisarlo y resbalarse...

De modo que la mierda se quedó ahí, en mitad de la plaza y en boca de todos.

A la noche siguiente el viajero volvió a aparecer, con su carro y su caballo, y volvió a pasar la noche para marcharse al alba. Cuando los filósofos despertaron, descubrieron que, junto al primer regalo, había otro con la misma composición pero con distinta disposición. Y esto ya sí fue el caos.

En todas las conversaciones salía el tema de la mierda y la gente discutía acaloradamente. Unos eran partidarios de limpiar, otros de quitar una y dejar la otra, los siguientes de quitar la otra y dejar la una, los de más allá de dejar las dos y los últimos sencillamente estaban hasta las narices de tanta mierda.

Para que pudiera concluir el cuento, tuvo que hacer acto de presencia, por tercera vez, el viajero. Llegó por la noche, durmió, pero no partió. Resulta que antes de ponerse en marcha había descubierto que una rueda estaba a punto de soltarse y se quedó reparándola.

Los filósofos le vieron, esta vez sí, pero no le relacionaron con el tema de las heces. Sin embargo, creyeron acertado consultarle, para obtener una opinión nueva, que pudiera darle otra perspectiva distinta al problema. Los más resueltos, los Metaprácticos, se acercaron, le expusieron los acontecimientos y le preguntaron que qué opinaba de todo aquello.

—¿Qué voy a opinar? La mierda es mierda, se mire por donde se mire.

Nunca más se volvió a hablar del tema. La plaza vacía sigue siendo una plaza vacía y las heces del caballo se han secado en el centro de la misma.

Y ahora... a dormir.



Introducción a la filosofía. Una perspectiva cristiana.

Alfonso Ropero. Ed. CLIE, Terrasa (Barcelona), 1999.

Nos encontramos ya ante la tercera edición del libro de Alfonso Ropero, lo cual nos dice mucho del texto ante el que nos situamos. De forma brillante y con carácter pedagógico el autor nos presenta un trabajo espléndido de recopilación de lo más destacado que la relación entre filosofía y teología ha producido a lo largo del pensamiento, enriquecido tanto con biografías como con citas de los autores que se van presentando.

El objetivo de este estudio no es otro que el de presentar las aportaciones del pensamiento cristiano en orden a la búsqueda del mejor camino por el cual los hombres pueden llegar a comprender el «acontecimiento» Cristo y lo que supone dicho acontecimiento para la comprensión del ser humano y del mundo. Pero, y no es cuestión baladí, la búsqueda de este objetivo es inseparable de la búsqueda de una formación de la que el cristiano no puede desentenderse. Que Cristo sea la Verdad no nos exime del esfuerzo racional que incluye entender esa Verdad así como saber cómo se entendió en otras épocas. No podemos dejar de dar razón de nuestra fe al hombre de hoy.

Tal y como expresó Julián Marías filosofar es estar renaciendo a la verdad, es «no poder dormir». La historia del pensamiento ha sido la historia de ese desvelarse en orden a

la pregunta por la verdad, de esa «inquietud» que ha desvelado al hombre desde los albores de su nacimiento y que ha ido manifestándose y revelándose en multitud de momentos históricos. Conocer estos momentos y este recorrido nos lleva a conocer el momento en el que nos encontramos así como la manera en que esa verdad también ha podido ser oscurecida. El auténtico filósofo trabaja en pro de la verdad y eso es lo que se nos presenta en este libro.

La historia de la filosofía es auténtica filosofía, por eso el método adoptado por Alfonso Ropero para introducirnos en la filosofía cristiana obedece a un plan intrínseco a la naturaleza filosófica: su ocurrir temporal, su ser histórico. Y desde ahí, cada uno que vea cómo contribuir al desarrollo del pensamiento cristiano en los inicios de este nuevo siglo. Esto es lo que nos pide el autor encarecidamente.

RAMÓN HORCAJADA

En el filo de la navaja. Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943).

Vicente Comes Iglesia.

Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

Es providencial y un verdadero gozo moral profundizar en la personalidad de Luis Lucia desde mi actual experiencia de la mezquindad humana, de la impotencia ante la injusticia y del aparente fracaso personal y, desde esos misterios dolorosos de la condición humana, volver, como en tiempo de Adviento y de Navidad, tiempo

de apostar por la esperanza, sobre el testimonio de un católico ejemplar: Luis Lucia, un coherente católico, que en la noche de Reyes de 1943, cuando la tradición cristiana celebra la Epifanía del Señor, moría después de un verdadero calvario: injustamente perseguido y maltratado por la República y, con posterioridad, mayormente maltratado y condenado a muerte por el franquismo, después de una vida entregada verdaderamente al Bien Común.

Estoy firmemente convencido que Luis Lucia engrosa, de forma ejemplar, esa legión de personalistas desconocidos que en el mundo han sido y que por nuestra ignorancia y complejos no hemos sabido rescatar de la memoria histórica. Luis Lucia es un hombre de acción y oración, que encarna palabras y obras, junto a una profunda espiritualidad y un radical compromiso con la verdad y la justicia, de forma magistral para el personalismo comunitario.

Por muchos motivos cabe aconsejar, exhortar incluso, la lectura pausada de este libro a todos las personas comprometidas en la política y/o en la transformación social, especialmente a los católicos y muy singularmente a los lectores de *Acontecimiento*, ya que en su inmediata tradición se encuentra el singular testimonio de Luis Lucia, siendo una personalidad importante e imprescindible para entender lo más coherente y trágico del catolicismo social, tanto de Valencia como de España.

Toda la vida de Lucia está impulsada y recapitulada desde una profunda fe en el Dios de Jesucristo y en una coherente pulsión al compromiso social y político, que le lleva a entregar su vida para el florecimiento del movimiento social católico. Luis Lucia fue, en definitiva, desde una óptica más profunda y comprensiva de su vida, un portador de evangelio, como lo han sido y lo son tantas personas que, sin saberlo, nos están transmitiendo el «bien parecer de Dios», su ternura y vigor, su amor gratuito y la lucha por la justicia divina, y que se ponen, incondicionalmente, al lado de los perdedores, empobrecidos y excluidos, como compañeros de travesía, y nos recuerdan con su testimonio que no hay pascua sin heridas, ni redención sin sacrificio.

Debemos agradecer al doctor Vicente Comes Iglesia la ayuda y contribución que con este libro hace, en primer lugar, a la Iglesia en Valencia, para retomar la memoria histórica del catolicismo social valenciano y, en segundo lugar, a los políticos en general y a los valencianos en concertó, en su mayoría algo amnésicos, ignorantes e indiferentes, para que aumenten su cultura política y democrática. Junto a los agradecimientos, pedirle que continúe en esa línea de investigación histórica sobre el catolicismo social, con el rigor, la libertad y la honestidad intelectual con que nos ha obsequiado en este trabajo.

JUAN BIOSCA GONZÁLEZ

La pobreza





PRESENTACIÓN

Hay quienes todavía piensan que el mundo «va a mejor» porque ellos van a mejor. Sin embargo, para la mayoría de seres humanos las conquistas mínimas que disfrutamos en países europeos y norteamericanos son un sueño. Algo tan simple como abrir un grifo y que salga agua es un auténtico lujo. Mientras esto sea una realidad común para tantos seres humanos y mientras que no se vean signos de cambio, habrá que seguir afirmando rotundamente que el mundo va mal, muy mal. Y habrá también que decir que el ser humano es malvado o, al menos, que desata su faceta malévola más de lo que es soportable.

Si uno se da un paseo por internet encuentra fácilmente los siguientes datos, que hablan por sí solos:

- Más de 1.000 millones de seres humanos viven con menos de un dólar al día y 2.800 millones de personas —es decir, cerca de la mitad de la población mundial— viven con menos de 2 dólares al día.
- 448 millones de niños sufren insuficiencia ponderal. Cada día, 30.000 niños de menos de 5 años mueren de enfermedades que hubieran podido ser evitadas y más de 500.000 mujeres mueren cada año durante el embarazo o en el parto. En África subsahariana, una persona de cada tres sufre hambre crónica
- 840 millones de personas en todo el mundo carecen de alimentos básicos. Según la prensa de hace unos meses en Colombia, más de 500.000 niños sufren desnutrición crónica. En

África subsahariana, una persona de cada tres sufre hambre crónica.

- 20% de la población mundial detenta el 90% de las riquezas. Esto produce una gran desigualdad. En Bolivia, por ejemplo, La diferencia entre pobres y ricos es de 235 veces en los extremos, es decir, entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre.
- 876 millones de adultos son analfabetos. Un niño de cada cinco no tiene acceso a la educación primaria
- Hoy en día, 42 millones de personas viven con el virus del SIDA, de las cuales 39 millones en países en desarrollo. En el horizonte del 2020, algunos países africanos podrían perder más de una cuarta parte de su población activa por causa del SIDA.
- Más de 1.000 millones de personas no tienen acceso a agua salubre. Concretamente en África subshariana cerca de la mitad de la población no tiene acceso al agua potable. Pero es que, además, 2.400 millones de personas se ven privadas de instalaciones sanitarias satisfactorias.

Ante realidades como éstas hay quien está trabajando desde el campo sindical, empresarial, político, educativo o asistencial para dar a luz una nueva realidad. *Acontecimiento* ha querido siempre dar cabida a todas aquellas iniciativas que se sitúan a favor de los pobres, en una auténtica opción preferencial por ellos que se hace militancia. Y, por tanto, también contra aquellos que causan la pobreza: los políticos corruptos, los capitalistas desalmados, los sindicalistas vendidos, los profetas mudos que prostituyen su palabra...

En este número, titulado escuetamente «La pobreza» en referencia a la realidad, os ofrecemos algunas reflexiones sobre este tema, que por desgracia no termina de agotarse. □

NO SE MUEREN, LOS MATAMOS DE SED

□ JUAN BIOSCA GONZÁLEZ

Miembro del Instituto E. Mounier

Muchas personas siguen muriendo en el mundo por falta de agua. No se mueren, los matamos de sed. Más de 1.400 millones de personas no tienen acceso al agua potable. Por la mala calidad del agua, sobre todo en las zonas tropicales, las enfermedades transmitidas a través del agua matan a millones de personas mientras otras tantas fallecen simplemente por falta de ella. La mitad de la población humana vive en zonas sin redes de alcantarillado para evacuar las aguas negras.

Ante dicha situación, «Globalizar la Solidaridad» pasa, antes que nada, por hacer frente a la tragedia del hambre y del acceso al agua potable de millones de habitantes de la tierra.

No se soluciona ese foco de sufrimiento y de muerte porque no queremos, porque no hay voluntad política, ni conciencia social, ni religiosa, suficiente para ello.

No se soluciona este dantesco panorama porque es un gran negocio floreciente para las grandes corporaciones. No sólo existe el negocio de la guerra sino también el negocio del hambre y de la sed. La sociedad civilizada occidental (EE.UU., Europa y Japón) dosifica el acceso al alimento y al agua (a comer y a beber), necesidades básicas de toda persona, en función de la lógica del mercado, de la oferta y de la demanda y del beneficio a toda costa, subordinando el derecho a la vida digna de millones de personas de todo el planeta.

Se puede vivir sin internet, sin petróleo, incluso sin una cuenta bancaria, pero no se puede vivir sin agua. El agua, la tierra y el aire son para todos, porque son dones gratuitos de Dios al hombre; sobre su propiedad jurídica pesa una hipoteca social: deben servir al bien común, no se deben usar en contra del hombre y de los pueblos, ni ser utilizados a beneficio de unos pocos y



mucho menos para enriquecerse con su especulación; el agua, la tierra y el aire son los bienes que por excelencia tienen un destino universal, destinados a todas las personas, para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Como bien dice Riccardo Petrella, autor del importante estudio «Manifiesto del agua», «el control del agua debe estar en manos de sus verdaderos propietarios, los habitantes del planeta Tierra. No pertenece a los estados-nación, ni a los mercados, empresas o accionistas. Pertenece a las comunidades humanas, desde la más pequeña (pueblos) hasta la más grande (la comunidad mundial)». Sin embargo el agua la estamos convirtiendo, rápidamente, de un bien público (res publica) a un bien económico, rigiéndose su propiedad y gestión por las lógicas y las prácticas características de la economía de mercado capitalista.

El agua es un bien que según lo estamos gestionando acrecentará las desigualdades, la injusticia, el conflicto armado y la discordia entre comunidades y pueblos.

Con toda razón afirma Petrella que «el control del agua no se debe dejar a la lógica de las finanzas y el mercado porque estos garantizan el derecho a la vida sólo a los consumidores solventes y a los ahorradores/propietarios/accionistas. Por consiguiente para que la humanidad recupere un derecho a la vida mediante y con el uso de un agua segura, tanto ahora como en el futuro, es necesario invertir las tendencias actuales a la mercantilización de toda actividad humana y a la privatización de todos los bienes y servicios.» □

HAMBRE EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

■ JUAN BIOSCA GONZÁLEZ

Miembro del Instituto E. Mounier

Hay un asunto en la tierra más importante que Dios y es que nadie escupa sangre pa que otro viva mejor. Que Dios vela por los pobres, tal vez sí y tal vez no, pero seguro que almuerza en la mesa del patrón.

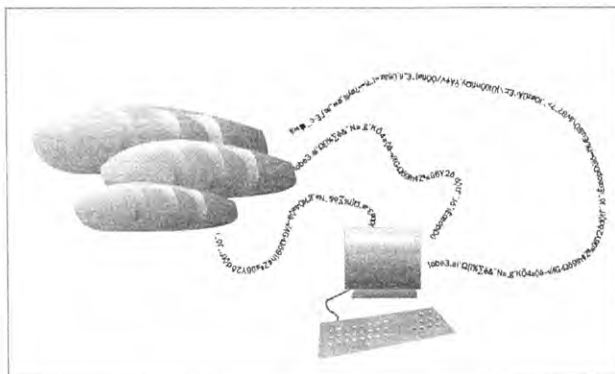
Preguntitas sobre Dios
ATAHUALPA YUPANQUI

En el conjunto de la DSI hay una permanente exigencia para que el «pan sea nuestro», de toda la humanidad. Y se insiste desde el evangelio, pasando por los santos padres y las encíclicas sociales, en la virtud de la pobreza voluntaria, en la austeridad y el desprendimiento de los bienes materiales, y en la simplicidad de vida como reacción ante las tentaciones de la sociedad de consumo, a la vez que en un radical compromiso por la justicia y la paz, en coherencia con una auténtica vida de fe.

Conseguir que el «pan sea nuestro» es de vital importancia para la causa del hombre, para que el hombre perciba a Dios como Padre y a los demás hombres como hermanos.

A los que disfrutamos de la civilización de la información se nos hace creer que la brecha que divide a la sociedad es la brecha digital; los que tienen acceso a lo último de Internet y de la telefonía móvil y los que no tienen acceso. Incluso se realizan cumbres mundiales para reducir dicha brecha digital, ¡cumbres de mercadepres! en la mayoría de los casos.

No olvidemos que la verdadera e ignominiosa brecha que divide al mundo, a los *xxi* siglos del nacimiento del redentor del mundo, es entre los que tienen hambre y sed y quienes no. Lo digital ni pone ni quita, no está en el horizonte de lo humanamente urgente y apremiante, como



es la erradicación del hambre, que el «pan sea nuestro», el pan de trigo o maíz y el verdadero pan de vida.

En nuestro mundo de economía globalizada ya podemos pensar en las posibilidades de un «pan nuestro de cada día» para la humanidad entera. Ya existen las posibilidades técnicas para que ello sea posible; está ya el pan, pero falta la voluntad de «hacerlo nuestro». Y multitud de excusas no nos faltan, a creyentes y no creyentes, para seguir manteniendo el actual «desorden establecido». Somos cómplices por omisión y/o acción.

Más aun, en el mundo occidental, los del norte del planeta estamos empeñados en guerras contra el terrorismo por un lado, cuando por otro, nuestro desordenado e injusto desarrollo económico es en gran parte el auténtico caldo de cultivo que lo posibilita. El hambre y la pobreza no son en sí mismos la causa del terrorismo, pero no se puede luchar con éxito contra éste sin afrontar las disparidades cada vez más graves entre ricos y pobres. Toda campaña seria contra el terrorismo debe afrontar las condiciones sociales, económicas y políticas que fomentan su aparición.

Para globalizar la solidaridad, de la que estamos tan urgidos, deberemos atenernos a las autorizadas palabras de Monseñor Martino, en la LVI Asamblea General (16-10-2001) siendo observador de la Santa Sede ante la ONU: «Señor presidente: la actual tendencia —más armas y más pobreza— nos está conduciendo a desastres humanos aún más graves que los que sufrimos el 11 de septiembre. Los requisitos básicos para la paz a la que anhelamos son la eliminación de las armas de destrucción masiva, la contención del tráfico de armas y la erradicación de la pobreza masiva y endémica. No cabe otra actuación, si queremos que la Humanidad sobreviva».

Con una nítida clarividencia, el actual Cardenal Martino diagnosticaba la situación y señalaba la actitud de fondo a emprender: «La guerra y la violencia masiva son con frecuencia resultado de decisiones políticas deliberadas. Mejor que intervenir en conflictos violentos una vez que han estallado y comprometerse después en la construcción de la paz tras el conflicto, resulta más humano y eficaz prevenir dicha violencia, en primer lugar yendo a la raíz de ésta. En esto consiste esencialmente el enfoque propio de una cultura de la paz». □



LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

□ **CARLOS DÍAZ**

Director de *Acontecimiento*

I. En cierta ocasión, invitado yo mismo a impartir una conferencia en una de las universidades de alto nivel económico de los ultraconservadores «Legionarios de Cristo Rey», más conocidos en México como «Los millonarios de Cristo»*, y ofreciéndoseme de este modo la posibilidad de satisfacer una eterna inquietud mía —a saber, por qué estos católicos son tan amigos de los enriquecidos, por qué y a cambio de qué los enriquecidos les entregan tan fabulosos donativos, y asimismo en qué lugar del Nuevo Testamento justificaban esa estrategia suya, tan opuesta a la de Jesús—, el nutrido staff legionario, del que en aquella ocasión magna, en la que venía al mismo ciclo Francis Fukujama, apenas faltaba su fundador, el Padre Maciel, dicho staff me vino a decir: «Hay que ser realistas, doctor». Y poco más. La idea era que, puesto que los empobrecidos no dan ya porque no tienen, y es necesario tener dinero para propagar la Palabra, la única estrategia posible era la de ellos, los ensotanadísimos Legionarios: apoyarse en los ricos para favorecer la predicación a todos, también a los pobres. Puestos así, ya quedaba muy poco margen para el diálogo.

Inmediatamente me vino a la memoria el célebre bandido español Juan Candelas, que robaba a los ricos para entregárselo a los pobres, pero en seguida deseché tal idea por inexacta, pues caí en la cuenta de que estos Legionarios —y su nombre es legión, porque son muchos— lo que hacían eran recibir el dinero de algunos ricos que roban a los pobres —aunque sea legalmente, pues muchas de las leyes, por muy legales que se presenten son inmorales— para entregárselo a los

Legionarios, que a su vez de pobres no tienen nada. La cosa funciona... pero no para los pobres mismos. Es una versión aplicada del funcionamiento de la globalización: las cifras macroeconómicas suben y suben, pero los pobres son harina de otro costal, porque bajan y bajan.

Puestas estas premisas, ya todo me cuadraba: En resumen, los enriquecidos también obtenían más riqueza gracias a su participación en las finanzas y negocios millonarios-legionarios, y además de lavar el dinero sucio del cuerpo sentían que lavaban las manos sucias de su alma. Con esto quedaba respondida la cuestión del cambio de qué y de qué clase de conversión operaba semejante conducta en los corazones de los cada vez más enriquecidos. Obviamente, y teniendo en cuenta que en medio de todo este galimatías no faltan gentes, tanto entre los donantes como entre los recipientes, de buena voluntad pero escasa formación cristiana, la conclusión básica era y sigue siendo la misma. ¿En qué lugar o lugares del Nuevo Testamento encontraban asidero para tamaño comportamiento? En ninguno. En ninguno en absoluto. Y en ningún comportamiento concreto de Cristo: si comía con pecadores, desde luego no hacía negocios con ellos, ni para convertirse en socio de honor. Pese a mi insistencia reiterativa, nada contestaron. Por lo demás, universidades como aquellas ¿predicaban de hecho el mensaje de Jesús, cuando sus Facultades de Economía, Ciencias Empresariales Derecho, Sociología, Ciencias Políticas, incluso las de Humanidades y aún los Departamentos de Teología, enseñaban lo mismo que practicaban sus patrones y financiadores, acaso podría ser de otro modo?

Cuantas más preguntas me autoformulaba, más imposibilidades veía —y sigo viendo— en lo referente a la eventual compatibilidad entre la estrategia y el comportamiento de los Legionarios y el mensaje de Jesús. Y esto no lo digo, pueden creerme, porque yo tenga algún ríñora particular pendiente con esa institución de los Legionarios, en modo alguno. Como pueden testimoniar quienes desde hace más de una década vamos haciéndonos presentes como docentes en nombre del Instituto Emmanuel Mounier en otras muchas universidades e instituciones nominalmente católicas (¡y no calvinistas!) cuya lista sería larga, pueden dar testimonios muy serios sobre lo aquí narrado. Por lo demás, nuestros contactos con las organizaciones empresariales católicas tampoco

* Este artículo se escribía días antes del escándalo del P. Marcial, fundador de los Legionarios.

nos han sacado de pobres, pues la ideología del rico es la misma allí donde trabaje, o mejor, allí donde trabaje para que los demás trabajen para él. Y no hablamos de memoria, ni de contactos superficiales, a pesar de los ejemplos de coherencia y decencia que se reciben en todos los lugares, incluso en los más contradictorios.

Afortunadamente en esta nuestra revista, *Acontecimiento*, no faltarán gentes caritativas y seriamente críticas que, tras lo leído, se podrían preguntar: ¿También nuestro amigo Carlos Díaz cae sin darse cuenta en el maniqueísmo de los ricos malos y los buenos pobres? ¿No es eso precisamente con lo que hace y dice incurrir en la sectarización restrictiva del mensaje de Jesús? Por otra parte ¿no son los ricos que donan mejores que los ricos que no lo hacen, mejores que las clases medias de la Hermandad del Puño Cerrado y de la Caridad Bien Entendida, que comienza por uno mismo y continúa en los herederos, e incluso mejores que los pobres que no se comportan como la viuda aquella del Evangelio que daba todo lo que tenía, su óbolo único, aunque se quedara sin nada? Por otra parte, ¿podría evangelizarse sin dinero? ¿Y no es, en definitiva más grande la misericordia de Dios que el egoísmo, tan común a pobres y a ricos? Y muchas preguntas más, claro.

II. Lo que desde siempre me vengo respondiendo a tales preguntas, y pese a mis no pocos pecados e incoherencias propias, es lo siguiente:

—Desde el punto de vista humano, aquel que viene dado por el corazón que entiende y razona, siento una con-moción mayor con quienes se hallan desposeídos de todo. Yo puedo desviar mi atención más hacia el yo auxiliador que hacia el tú auxiliado, pero entonces anulo lo que no soy yo. Sólo en el hacia ese tú depauperado descubre el yo lo que el yo vale, pues lo que me define no es el yo, sino su desnucleación hacia el tú y su hacerse en el otro, no entiende lo propio sin preguntarse por lo ajeno, y por eso se pregunta: «¿Es lo mío una usurpación de los lugares que pertenecen al otro hombre, al que estoy oprimiendo y condenando al hambre, al que expulso excluyo, despojo o mato? El rostro del expoliado me lleva al mío, y por eso él-y-yo com-padecemos. Lágrimas de llanto inundan la tierra, pero el que sufre más tiene prioridad: cuando alguien que no soy mismo llora, tiene derecho sobre mí, por eso cuidar a un ser humano que sufre es lo más urgente. Esto significa que —quíralo o no— he de ocuparme con mi prójimo. Y uno se pregunta si no será precisamente por prestar atención al sufrimiento del otro por lo que este otro deja de ser un él y se transforma en un tú. Mi principio de individuación es tu sufri-

miento. Si quiero responder, tengo que cargar con el doliente, en la medida en que tenga fuerzas. Obviamente, nuestra prioridad por el que sufre no ha de evitar nuestra cercanía respecto del que se alegra. La tarea no es, por tanto, la elaboración de hipótesis abstractas sobre posibles formas de humanitarismo, sino la de hacer desaparecer del mundo formas concretas de inhumanidad: hacer sufrir es la única manera de equivocarse. Hasta que uno no se entera enteramente del ajeno dolor ignora quién es el propio sí mismo. Sólo el dolor es maestro de vida, porque pone en vilo todo nuestro ser, en carne viva: con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu corazón, con todo tu ser. Amas al prójimo en cuanto que es uno como tú; porque tú conoces ya el alma del ser humano que se encuentra en situación de extrema necesidad, eres amoroso con él, pues también tú eres humano y padeces la misma extrema necesidad humana. El primer valor es que el otro existe como persona. En este sentido es el rostro del otro el que me dice: «no me mates» y, en términos más positivos, «ámame, soy otro tú». El rostro doliente es la única pieza que nunca puede cobrar el cazador de imágenes, el ojo regresa siempre con el morral vacío en lo tocante a ese rostro irreductible a concepto, me resiste y me requiere, no siendo en primer término su espectador sino alguien que le está obligado. La responsabilidad respecto del otro necesitado precede aquí a su contemplación. No soy yo quien en primer término es egoísta o desinteresado, sino que es el rostro surfriente en su desnudez lo que me hace desinteresarme de mí mismo. El otro: piel con arrugas, sí, y sin embargo no adversario de mi yo, sino carga que me está confiada, me acusa de no ocuparme por él sino sólo por mí mismo, y me recompensa cuando me libera del egoísmo y del narcisismo. No, no soy yo quien se lanza hacia el otro en un impulso generoso, es el otro quien toma la iniciativa aunque no haga ni diga nada, con su sola presencia.

Sólo un yo vulnerable puede amar a su prójimo. El otro se interpone en mi camino, y a veces tengo ganas de escapar porque me incordia, diciendo entonces: «ese no es mi problema»; mi escapada, empero, me acusa.

Más aún, el amor al prójimo sólo desemboca en la justicia con la condición de no perder jamás de vista la cuestión del otro; conduce por el contrario al terror desde el momento en que el amor al prójimo cree haberla resuelto. El rostro débil, más que conflicto, me ofrece la posibilidad de responsabilidad, cuyo rechazo constituye el pecado, y me ofrece también amor; en todo caso, no me pide grandes discursos, sino solicitud, cercanía, intensa cotidianidad cuando me grita: «¡Permíteme existir frente a



ti como tu igual! La dignidad es la demanda de libertad al nivel de la segunda persona. No sería cuestión de tratar la persona en mí como un fin en sí mismo si yo no cumpliera este requerimiento del derecho del otro a existir.

Pero esta noción de la persona —de la segunda persona si la expresión no es tautológica— continúa siendo un concepto práctico y normativo. No se puede observar la persona desde fuera, sino sentirla desde dentro. Es su rostro el que me dice: 'no me mates', y en términos más positivos: 'ámame, soy otro tú'. En este sentido, la libertad es una extensión de mi reconocimiento del derecho ajeno a existir. La verdad se comunica a través del sufrimiento y por ello necesita testigos y mártires: para servir a la verdad sólo se puede hacer una cosa: sufrir por ella. Lo que necesitamos son mártires. Y, aunque esa verdad es mi prójimo, por cuanto que la prueba de la realidad es mi comportamiento con él, sin embargo éste es uno como tú, pero no eres tú. Henos aquí iguales, aunque también des-iguales; somos todos, pero somos cada uno, el otro en tanto que tal no es solamente un alter ego; es lo que yo no soy: es el débil, mientras que yo soy el fuerte; él es el pobre, ella es la viuda y el huérfano. No hay mayor hipocresía que la que ha inventado la caridad bien ordenada. Tener esto en cuenta evitaría problemas como el del nacional-judaísmo, donde no caben las diferencias desde la identidad, o el del nacional-nazismo, para el que en realidad no existe ninguna otra raza fuera de la mía. ¡Pero, aunque así sea, cuán difícil resulta hacerse eco vital de que el prójimo es el mapa mundi y la carta magna de la compasión y de la alteridad! Soy-para-el-más-necesitado incluso corrigiéndole: no basta con que siempre me muestre dispuesto a evitar lo que lo daña y a promover lo que le aprovecha y que, al hacerlo, me cuide de respetar y no herir su honor, sino que todavía tengo que preocuparme positivamente por su honor y por promover su prosperidad y su mejoramiento moral. Sólo desde esa actitud se entiende el corregir como un co-regirse. En el proceso de co-rección no debe uno considerar aisladamente la posible culpa del otro (hay pobres también que han llegado a serlo por su irresponsabilidad), sino a la luz de la debilidad humana universal. No debo cargar la culpa sobre él solo, sino tomarla también sobre mis propios hombros y sobre los de la condición humana universal. La verdadera humildad es la que no observa exclusivamente al pobre a la hora de la injusticia, sino que hace co-responsable —al menos parcial— a la colectividad de los errores del individuo. Y esto constituye también el único medio efectivo de borrar de la faz de la tierra el concepto de pobre. Y no sólo en general y en

teoría se ha de reconocer esto, sino en cada caso, y esto es mucho más difícil todavía. Nadie tiene derecho a llamar malo a ningún ser humano. En cuanto borremos ese término del léxico de nuestra conciencia, nos veremos libres del fantasma del enemigo. Y sólo con esta humildad podremos practicar la corrección que requiere el amor sin acepción de personas.

—Desde el punto de vista humano y cristiano (ambos términos son un pleonismo, ya que lo uno sin lo otro es sencillamente imposible) me respondo antes que nada lo siguiente: Si, pese a todo, no me disgusta (aunque tampoco me entusiasme demasiado, dado el manejo ideológico a que esta expresión se ha visto sometida) la expresión «opción preferencial por los pobres», eso no me impide reconocer que el mensaje de Jesús es sin la menor sombra de duda para todos y cada uno de los seres humanos, y desde esta perspectiva no vale opción preferencial alguna, ni por pobres, ni por ricos; además es para todos, porque todos tenemos algún tipo de pobreza, no sólo económica, y por ello estamos singularmente (de uno a uno) necesitados del amor de Dios. La noche del sin sentido y del sin para qué ni por qué puede presentarse a cada uno, a los sin techo y a los con techo, a los con todo y a los sin nada. Y sólo tiene sentido cristiano mi acción si al ayudar al enriquecido a desposeerse de sus excesos de propiedad lo estoy haciendo por amor a él, para que se libere del mal que, tal vez sin saberlo, le hace daño a él mismo, y del que hace a los demás con ese su expolio. Es lógico que no me lo agradezca.

Pero la actitud y la vida del Maestro, pese a que ciertos exégetas se cuezcan el cerebro tratando de hacer decir al Evangelio lo que el Evangelio no dice, se compadece en todo con el ejemplo de pobreza del propio Jesús. El nazareno, hijo de un padre adoptivo cuyo oficio era el de constructor de techos de madera, optó él mismo por ser un sin techo para de este modo estar disponible en cualquier rincón del camino a partir-con, a compartir, a participar, a hacerse eucaristía con quienes no tienen dónde reclinar la cabeza y añaden padecimientos materiales a los espirituales, los pobres lo consideraban uno de los suyos, y los poderosos de este mundo no pararon hasta matarlo.

En fin, por el mismo motivo por el que no entendemos ni entendermos nunca un seguimiento de Jesús que colabora con las estructuras de los expoliadores, por ese mismo motivo tampoco entendemos a la izquierda caviar, a los socialistas millonarios, ni a las ONG estatales, que ponen la mercromina donde su pagador el Estado pone la bomba. □

CONTRA OPULENTOS

□ JOSÉ LUIS LORIENTE PARDILLO

Secretario del Consejo Editorial
de *Acontecimiento*

En un número contra «la pobreza» no podía faltar un artículo sobre los ricos, porque a nadie se le oculta que hay pobres porque hay quien tiene inmensamente más de lo que necesita para vivir. Si los recursos de la Tierra son limitados y no están repartidos entre todos, habrá gente que no tenga lo necesario para vivir. Se da el caso que éstos son mayoría. Hay más pobres que ricos, y cuantos más ricos hay, porque las grandes fortunas acumulan más, cada día surgen más pobres. Es decir, que el mundo es un pastel —como tantas veces se ha dicho— y hay glotones que comen más de su ración y dejan a la mayor parte con poco o con nada. Por una parte, unos acaparan más, por otra en los países pobres donde reina la corrupción y la falta de educación, fomentadas por los ricos, son el pan cotidiano que hace imposible el desarrollo. Esta es la receta del desequilibrio.

BREVE ANTROPOLOGÍA DE LA OPULENCIA

Es muy difícil establecer los límites de la riqueza y la pobreza. Sobre todo cuando se sabe que el dedo acusador señalará hasta a uno mismo, las valoraciones se convierten con facilidad en ideológicas.

Mounier identificaba al rico con una forma de vida, más que con una determinada cantidad de dinero. El rico es el hombre a quien nada se le resiste, el hombre al que todo le es fácil:



...la riqueza comienza con lo que se llama ciertamente bienestar, es decir, con el momento en que la facilidad es la regla común en el uso del dinero, en que ya no es necesario considerar, interrogarse, contar, antes de cada gasto; en que se sabe que los deseos pueden realizarse, igualmente las fantasías; en que no es necesario hacer informes ni inquietarse por los márgenes¹.

Por lo tanto, en principio, hay esfuerzos que el rico no realiza y estrecheces que no conoce. Y esto determina su posicionamiento en el mundo y su modo de ser persona. La abundancia, como la miseria, puede generar patologías de la personalidad, aunque diferentes. El complejo de facilidad, fundamentalmente si la riqueza es heredada, es uno de ellos. Un niño educado en la abundancia (o una persona que vive en la sobreabundancia muchos años) corre el peligro de no saber renunciar a las cosas, de satisfacer sus movimientos sentimentales automáticamente. Y no está lejos de desembocar en el egoísmo. De su horizonte vital el obstáculo y el esfuerzo se eliminan. El confort creará así una persona poco preparada para las crisis².

Con frecuencia, corre el peligro de apegarse a lo tangible, a lo material. La «propiedad» se espesa en lo material. En ello se hace patente y se expresa la prosperidad. Por otra parte, las cosas materiales son dúctiles, no se resisten, se pueden usar y dejar aparcadas. Esto produce la hipostatización de la propiedad privada y el impulso del coleccionista.

1. Mounier, E.: *Revolución personalista y comunitaria*, Obras Completas, vol I, Ed. Sígueme, Salamanca, 1992, pág. 273.

2. Cf. Mounier, E.: *Tratado del carácter*, Obras Completas, vol II, págs. 95-96.

La propiedad privada absoluta es el gran pilar del rico y de nuestra sociedad actual. Es intocable, mucho más que la libertad. Una cosa, en principio, noble y respetable —tener como propios los recursos necesarios para vivir dignamente y no depender para ello de los demás— ha sido convertida en instrumento de dominación, en ideologema que se aprende y se repite, generación tras generación, en mito.

Los mitos de la ideología capitalista (iniciativa privada, libertad comercial...) son cuentos porque no son para todos. Entre ellos el más hiriente es el de la propiedad privada, tal como se entiende hoy, porque so capa de derecho fundamental se oculta el mayor latrocinio que pueda existir: permite acaparar a unos y dejar en los límites de la supervivencia a los demás.

Pero llega un momento en que la riqueza astúa. Cubiertas todas las necesidades, evitado todo riesgo, no es infrecuente que se comience a gastar por gastar. Coleccionar cuadros, coches, casas, obras de arte, arqueología, animales exóticos... Lo hemos visto los meses pasados muy agudizado en los estafadores de Marbella. En su caso se unió dinero+mal gusto. Con frecuencia se gasta en lo que las modas dictan, en artículos «inservibles» cuyos beneficios productivos revierten de nuevo en otros ricos. A pocos opulentos se les ocurre dar todo lo que no necesitan a los pobres.

ROSTROS DE LA RIQUEZA Y VENERACIÓN

Decía un amigo que en sus tiempos se educaba a los jóvenes mediante modelos vitales de santos (san Antonio Abad, san Francisco, santa Isabel, san Ignacio, san Luis Gonzaga...). Muchos de ellos auténticos ejemplos de pobreza y solicitud por los demás. Hoy, sin embargo, parece que los santos y los admirables son los ricos, bajo el eufemismo de famosos. El modelo son los futbolistas guapos y adinerados o los hombres de negocios que triunfan, los banqueros, los empresarios, los actores y cantantes que se forran de billetes. ¿Quién no quiere ser guapo como Beckham y tener su nómina?

¿Quién no quiere ser asquerosamente rico como Bill Gates?

Salen por la televisión, por la prensa, en las revistas especializadas. Muchos promocionan el arte, investigaciones, etc. Se hacen la foto, celebran la fiesta, toman su champán... son los prototipos, los padrinos de la sociedad. Muchas veces aparecen así como los «bienhechores»

Por lo visto hay incluso clasificaciones de ricos como las listas de éxitos de los «cuarenta principales». Así la revista *Forbes* en su ranking 2005³ da un listado de multimillonarios e informa de que 587 de ellos acumulan el doble de la riqueza anual de España, es decir, cien veces más que el PIB de Bolivia, veinte veces el de Argentina. Esta lista se ha incrementado con respecto a la anterior en 64 personajes más, lo cual quiere decir que cada año hay más ricos multimillonarios, según se afirma, a causa de la actual bonanza económica.

El primer lugar en la lista áurea es para Bill Gates (46.600 millones de dólares). Esto supone que durante 120 años podría gastar 1 millón de dólares al día. A Gates le siguen Warren Buffet con 12.400 millones de dólares, Karl Albrecht con 23.000 y el príncipe saudí Alwalei Bin Talal con 21.500.

Entre los nuevos incorporados está Isak Andic, empresario textil, con 16.000 millones de dólares. Pero también personajes muy conocidos —al menos por sus productos⁴— como la autora de *Harry Potter*, Joanne K. Rowling con 1.000 millones y los fundadores de Google, Sergey Brin y Larry Page con otros 1.000 cada uno.

España ha incorporado este año 10 nombres nuevos. Los principales son: Amancio Ortega⁵, propietario de Zara, con 12.600 millones de dólares (ocupa el puesto 23 de la lista *Forbes*), Jesús de Polanco, mayor accionista de PRISA, con 2.8000, Manuel Jové, presidente de Fadesa, con 1.600 y Gabriel Escarrer, presidente de Sol Meliá, con 1.300.

¿Cuáles son los negocios que dejan tanto dinero? Desde luego las finanzas, las comunicaciones y la moda, pero también la cultura, el mundo de Hollywood, el espectáculo, los deportes. Sí, aquello que nos emboba al común de los mortales. Directamente habría

3. En internet se puede encontrar cantidad de artículos sobre esta lista. El escrito por Manuel Freytas de IAR-Noticias me parece sumamente interesante. De él tomo los datos (www.airnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/005_el_arma_mortal1_06abr06.html).

4. Por cierto, se calcula que el escritor Dan Brown, autor del *Código da Vinci*, tiene una fortuna de 250 millones de dólares. Según *Forbes*, 80 millones de dólares sólo en un año a causa de sus ventas. Aún así no está en la lista.

5. Cf. el artículo de Luis Capilla, «Amancio Ortega: ¿un ladrón?», en www.eurosur.org/acc/html/revista/r44/44aman.htm.



que preguntarse qué patología tiene la sociedad que se ve irresistiblemente atraída por estos sinvergüenzas (hay que decirlo con todas las letras) y por sus actividades. Pueden parecer duras estas palabras, pero aseguro que mi valoración personal sobre estas actitudes cambiará cuando dejen de salir en telemaratones y campañas mediáticas contra el hambre y repartan efectivamente sus bienes, no sus migajas.

LOS RICOS POBRES

Por otra parte, en España a la hora de responder a una pregunta directa sobre la felicidad la mayoría de la gente responde cosas muy nobles. Lástima que la vida de las personas no esté, en la mayoría de los casos, a la altura de tales valores.

Un ejemplo: viernes víspera de puente, Madrid, 3 de la tarde. Las carreteras se colapsan, la gente se va en masa a disfrutar de unos días. Sería interesante ver si lo que una familia española media comparte con los que menos tienen representa siquiera un tercio de lo que gasta en vacaciones.

Viajes y más viajes, tecnología doméstica, ropa, cosméticos, operaciones de estética, segundas residencias, segundos coches... terceras residencias, el coche del chico... Los deseos no tienen límite y las cosas que acumulamos alrededor crecen sin cesar. Desde luego, con esos referentes sociales que citábamos antes no debe extrañar el desenfreno y la orgía consumista. «De tal palo tal astilla», aunque, además, las astillas son más ásperas y vulgares.

Una descripción excelente que este proceso y actitud de envejecimiento la da Mounier:

El pequeño burgués no posee los signos exteriores ni las facilidades del rico, pero toda su vida se orienta hacia su adquisición. Sus valores son los del rico, pero esmirriados y encogidos por la envidia. No es rico sólo el que tiene mucho dinero. Es rico el modesto empleado que se avergüenza de su chaqueta raída, de su calle, y que sería capaz de saltar una trinchera antes de atravesar la plaza con una cesta en la mano. Es rica la mecanó-

grafa que acepta el mundo a causa de los favores de su patrón, la vendedora que toma partido por los objetos de lujo, el proletario que devora el ideal rechazado por el empleado de banca, el joven antimilitarista que sueña secretamente ser subteniente de la reserva»⁶.

La prueba de la gravedad de esta manera de vivir en que las clases medias, y no tan medias, están enfangadas. Ni la famosa hipoteca y el agua hasta el cuello de fin de mes cohibe a muchos. «¿Cómo me voy a cohibir de este caprichito?», así razona la mente de un consumista, sea de la escala social que sea. Es un hecho, que muchas familias españolas pasan por problemas económicos y se empobrecen por su mala administración, es decir, por comportarse como ricos siendo pobres.

Este endeudamiento permanente y progresivo que muchos padecen en definitiva procede de una jerarquía de valores orientada por el ego, que a la larga engendra problemas de pareja, agresividad, depresiones... Es la mayor conquista de la ideología dominante que ha modelado nuestro deseo⁷ conforme al ideal del rico fastuoso. La publicidad, la TV, las revistas y un cierto deseo de resarcimiento frente a épocas de carestía pasadas han ganado la partida y han reducido cada día más las expectativas espirituales de la persona, reduciéndola a individuo plano.

Por eso, cuando hablamos de 'ricos' deberíamos dejar bien claro que no excluimos a «los pacifistas con bastón de mariscal en la mochila». Porque la cantidad de números azules en la cartilla de ahorros no cambia por sí sola a las personas. Visto el desenfreno en el consumo, el peligro de la deuda hipotecaria, el apego a los privilegios y la precarización del mundo del trabajo no extraña que los ricos pobres vean peligro en el extranjero y que cada vez se desentiendan más de los pobres. El hecho es que quien se ha pateado el barrio o el pueblo haciendo campaña contra el hambre o ha postulado para alguna ONG conoce demasiado las frases: «*Si es para esos moros a los que dáis comida, no*», «*Que den los que más tienen. Esos son los que tienen que dar*». Y que conste que con frecuencia ocurre que son las gentes del común las que más colaboran.

6. *Revolución...* pág. 276.

7. Cf. la ponencia de Castor M. Bartolomé Ruiz «Modos de subjetivación y formas de autogestión de los sujetos, la búsqueda de alternativas (humanas) a la sociedad de control», *I Congreso Internacional de Personalismo Comunitario*. I.E.M., Madrid, 2005, págs. 43-48.

O NOS SOLIDARIZAMOS CON LOS DEMÁS O ESTO ACABA MAL

Puede ser molesto ser siempre profeta de desdichas. Un profeta así es un pobre profeta. Siempre enclaustrado en lo negativo, anunciando el terror, con alma gris, cubierta en lágrimas. Pero el hecho es que ¿qué se puede esperar de este hombre, si no cambia? ¿Qué podemos esperar de la humanidad si no vuelve sobre sus pasos y comienza a comportarse decentemente? Pueden suceder dos cosas: 1) que matemos de hambre a las 2/3 de humanidad que no tiene recursos o 2) que ellos nos invadan. No en vano la inmigración es ya esa invasión. Y cuidado con las reacciones populistas que van cundiendo en la mentalidad colectiva, porque sería sumar despropósitos eliminar derecho tan elemental como el de salir de la propia tierra para buscar fuera lo que dentro no se encuentra: la posibilidad de vivir dignamente.

Todos deseáramos que sin esfuerzo personal ninguno los maestros de la economía y los políticos resolviesen el problema de la pobreza. Pero, amén de la mala voluntad que estos demuestran, nada nos asegura que eliminada hoy la pobreza mañana no volvería a surgir. Por otra parte, tampoco conviene a la condición personal desentenderse de la ascesis. Parafraseando a los Padres: «No hay redención, sin esfuerzo». Nunca estará de más la solidaridad, la austeridad y la comunión de bienes. Parece que si queremos que el mundo funcione



bien estamos «condenados» a practicar estos comportamientos.

Jamás se ha de olvidar la lucha por la justicia social. Pero mientras luchamos por esta, tampoco podemos dejar que las víctimas de ahora perezcan como víctimas colaterales y sean aplastadas por la apisonadora de la historia. Hay que compartir ya, desde ahora mismo. Hay que aligerar las bolsas. Y en esto se tiene responsabilidad proporcional a los haberes que cada uno tenga. Por eso volvemos al principio: en un número dedicado a la pobreza no podía faltar un artículo *Contra opulentos*. Ciertamente ellos podrían más, aunque todos debemos estar comprometidos. □

EDUCACIÓN Y LUCHA CONTRA LA POBREZA

■ LUIS FERREIRO

Presidente del Instituto E. Mounier

En un mundo cada vez más interrelacionado hablar de pobreza y riqueza es pura abstracción, lo que existe es una multitud de personas empobrecidas y otras, muchas menos, enriquecidas. Lo único concreto está en la diferencia. La toma de conciencia de esa diferencia nos saca de la abstracción y nos sitúa en una realidad que se revela como un conflicto, cuya institucionalización política dibuja una geografía de opresores y oprimidos, entre quienes no existe comunicación de bienes ni de existencia.

Si en otras épocas se podía hablar de pobreza natural, hoy no es posible. Hoy los pobres son activamente excluidos del paraíso. El Norte geopolítico refuerza estructuralmente la diferencia asegurándose el crecimiento de la riqueza no compartida, fortaleciéndose militar y policialmente, difundiendo una pseudo cultura del egoísmo para los satisfechos e intentando incluir a las minorías selectas del Sur en su proyecto de dominación mundial, algo que consiguen en la medida en que logra que interioricen el pensamiento dominante.

En esta situación hay que preguntarse qué papel juega la educación. Acaso, ¿no refuerza la diferencia?, ¿no hay una educación para el pobre, cuando la hay, que poco puede hacer para aliviar su pobreza, y una educación para el rico que, en la medida que no lo prepara para compartir sus bienes, no es verdadera educación? Ante esta situación, también es preciso rechazar inmediatamente la tentación de mirar la educación como un instrumento que puede utilizarse como pértiga, de modo que algunos educandos puedan dar el



salto de un lado al otro del foso sin hacer nada para eliminar la distancia entre ambos lados.

He aquí, de entrada, una conclusión o, si se prefiere, un prejuicio: la educación no puede ser neutral y, por tanto, en un mundo de diferencias abismales, ha de optar por los pobres y contra las diferencias injustas, aunque esto pueda ser entendido como una opción contra el mundo enriquecido.

1. RECHAZO DEL MODELO DE DESARROLLO DEL NORTE Y DE LA EDUCACIÓN INSTRUMENTALIZADA A SU SERVICIO

Históricamente la educación ha sido, con frecuencia, manipulada y puesta al servicio de los intereses del poder político o económico. Emmanuel Mounier denunció claramente la instrumentalización de la educación al servicio de un mundo cosificado. La finalidad de la educación no consiste en domesticar seres humanos y predestinarlos a habitar un mundo prefabricado y preexistente, sino en crear personas libres que desarrollen su creatividad y organicen su propio mundo en libertad. Mounier nos pone en guardia sobre la tentación de establecer metas a priori, incluso cuando los planificadores del sistema educativo estén inspirados por las mejores intenciones: «L' éducation n'a pas pour but de façonner l'enfant au conformisme d'un milieu social ou d'une doctrine d' État... L' éducation ne regarde essentiellement ni au citoyen, ni au métier, ni au personnage social. Elle n' a pas pour fonction maîtresse de faire des citoyens conscients, de bons patriotes, ou de petits fascistes, ou de petits communistes, ou de petits mondains. Elle a mission d' éveiller des personnes

* Este escrito fue presentado como comunicación para el Congreso Internacional «Education et citoyenneté: apports des intellectuels du xx^e siècle», que tuvo lugar los días 24 al 26 de noviembre de 2005, en Uogadougou, Burkina Faso, apareciendo en francés en las Actas del mismo.

capables de vivre et de s'engager comme personnes.» (Manifeste au service du personnalisme, in ESP, 97).

Mounier quiere liberar de ataduras a la educación para que sirva a la libertad de las personas y sean ellas las que elijan y se comprometan. Ni siquiera admite lo que podría parecer una justa meta como la de preparar ciudadanos conscientes o buenos patriotas. Sus denuncias al mundo de la burguesía nos permiten afirmar que tampoco habría admitido convertir la educación en instrumento del desarrollo, tal como se entiende hoy. Primero, habría que preguntar ¿qué desarrollo?

Un ejemplo típico de la educación para el desarrollo, como una pieza más de un modelo de desarrollo predefinido por una opción de valores economicistas, lo encontramos en el libro sobre *El nuevo estado industrial*, de John K. Galbraith, economista y asesor del presidente Kennedy, que llega a decir que la «amplia expansión del acceso a la educación superior, junto con un aumento de los medios para suministrarla» se ha atribuido a «un interés nuevo y más lúcido por la educación popular. Pero tiene raíces más profundas ... Si el sistema económico no hubiera necesitado más que millones de proletarios analfabetos, estos habrían sido muy probablemente el único resultado» (J. K. Galbraith, p. 49). Al mismo tiempo, Galbraith reconoce el cuidado con el que el poder de las sociedades opulentas garantiza el consumismo: «No hay actividad alguna —ni religiosa, ni política, ni moral— en la que se instruya al individuo tan delicada y tan hábilmente y con tanto gasto como en el arte de consumir» (p. 94).

Según Galbraith, el sistema educativo de los Estados Unidos produjo 382 doctores en 1900, mientras en 1977 fueron 33.816 (p. 412), creciendo con la economía como una condición necesaria para el desarrollo económico. La educación ha sido y es un factor de enorme importancia. Sin embargo, a la vista de los resultados, es

decir, del desarrollo de sociedades enriquecidas pero insolidarias, poderosas pero ajenas a los débiles de este mundo... una sombra de sospecha se cierne sobre la educación: ¿no ha habido sido cómplice de un desarrollo materialista y deshumanizador?, ¿no habrá sido conformista respecto a los intereses dominantes, aceptando como natural la cultura de la burguesía y olvidando los valores más elevados?, ¿no le habrá faltado la valentía para enseñar a ser personas oponiéndose

a las fuerzas que empujan al individualismo y a la primacía del tener que se manifiesta en el insaciable consumo de masas? Esos miles de doctores, ingenieros y científicos, entre los cuales se encuentra un número cada vez mayor de personas originarias del Tercer Mundo ¿contribuyen, acaso, a reducir la diferencia injusta, o más bien la consolidan?

Por tanto, un modelo de educación en lucha contra la pobreza no debería copiar o importar el modelo de desarrollo ni el modelo educativo de los países enriquecidos, pues, como dice Freire, «las metrópolis dominadoras están impedidas de ser utópicas, por su

naturaleza de sociedades para las cuales el futuro es el mantenimiento de su presente. Están impedidas de tener esperanza... Por esto, para pensar... es necesario primero 'hacerse' hombres del Tercer Mundo... Ser hombres del Tercer Mundo significa renunciar a las estructuras de poder, a los *stablishments* que en esta sociedad representan el mundo de la dominación. Es estar con los oprimidos, con los condenados de la tierra, en una postura de auténtico amor, que no es la de la conciliación entre quien oprime, aplasta, explota y quien es oprimido, aplastado, explotado y amenazado de muerte» (P.F. p. 94).

Es lógico pretender que la educación se transforme en un instrumento al servicio de la erradicación de la pobreza. Parece un objetivo intrínseco de la educación enriquecer a la persona. Sin embargo, pobreza y riqueza



za son términos ambiguos y, en esto, conviene escuchar las advertencias de los grandes maestros de la humanidad. Todos ellos han ensalzado la pobreza y lanzado severas advertencias a los ricos que deberíamos tomar en serio, quizás sea ninguna tan radical como la del Evangelio de San Lucas: «Heureux, vous les pauvres, car le royaume de Dieu est à vous... Mais malheur à vous les riches, car vous l'avez, votre consolation» (Lc 6, 20. 24).

También Mounier, en esta línea, dirá que «la verdadera riqueza no es una acumulación de bienes sensibles sino una pobreza luminosa» (EM, OC, I, 438). Según su punto de vista, tener y ser son dos dimensiones de la persona que no son separables sin desequilibrio. El desarrollo de occidente ha hecho esa distinción y ha caído en la neurosis de la riqueza, construyendo sociedades opulentas que han dado lugar a otros males y a nuevas formas de infelicidad, como se manifiesta en la gran crisis que atraviesa la educación en los países más avanzados. Dos pasiones, el afán de lucro y el pánico a la miseria, han provocado el abismo de las diferencias, ambas han dado lugar, al mismo tiempo, a una huida de la pobreza y a un alejamiento de la condición humana, que ha sido la respuesta irracional a una pregunta decisiva: ¿es la pobreza la condenación del hombre o, por el contrario, es la condición del hombre?

Nuestra respuesta es que el hombre es un ser carencial que tiene su vida por delante para colmar su insuficiencia radical. Sólo quien sabe ser pobre puede lograr la «docta ignorantia» mediante una educación que le enseñe a escribir su biografía personal y la historia común. Así pues, paradójicamente, la educación como lucha contra la pobreza debería enseñarnos, en primer lugar, a apreciar la dignidad de la pobreza humanizada, para después enseñar el orgullo de despreciar la opulencia deshumanizadora y a combatirla, para, finalmente, enseñar a transformar y erradicar la miseria inhumana.

2. LA VERDADERA EDUCACIÓN TIENE COMO FIN EL PROTAGONISMO DE LA PERSONA

La educación se dirige a la persona. Según Mounier, es una llamada dirigida a lo más profundo que hay en ella. El principio fundamental de toda buena educación no comienza con un «pienso, luego existo», sino con un «soy amado, luego existo» y, en virtud de esta llamada

del amor que me interpela, respondo: «amo, luego existo», y entonces vivo desde el amor que me hace ser más y hace la vida digna de ser vivida (C. Díaz, 1999). El gran pedagogo brasileño Paulo Freire también se ha expresado en este sentido: «La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de coraje: no puede temer el debate, el análisis de la realidad, no puede huir de la discusión creadora bajo pena de ser una farsa» (EPL, 114).

Toda persona necesita ser ayudada para llegar a serlo, por tanto todos hemos necesitado maestros y, al mismo tiempo, todos somos maestros en algún grado, pues todos estamos llamados a ayudar a los demás en esta tarea de ser personas. Por eso un movimiento de renovación educativa en España ha elegido como lema un proverbio africano que dice que «para educar a un niño es necesaria toda la tribu».

Entre todos, además, hay que seleccionar a los maestros que se entregan en cuerpo y alma a la educación. Un modelo de esta clase es Lorenzo Milani, sacerdote católico italiano y maestro de la pequeña y pobrísima aldea de Barbiana, en los años cincuenta. Milani lo sacrificó todo por la educación porque para él educación era lo mismo que religión. Un gesto suyo nos revela la seriedad de la educación para él: «Al día siguiente [de llegar] compró una parcela en el cementerio de Barbiana», pues había decidido entregar su vida hasta el final por la educación de los niños y jóvenes campesinos pobres (L.M. p. 76). El verdadero maestro es el que nos ayuda a ser mejores, olvidándose de sí mismo, realizando las tres tareas que Santo Tomás de Aquino, en el siglo XIII, distinguía en la labor del educativo del maestro (C. Díaz, 1995, 1999):

1. «NUTRITIO»: el maestro debía nutrir al alumno, pues en el siglo XIII la nutrición era un problema básico, como lo es hoy en África y en otros muchos lugares. El maestro tiene un compromiso con las necesidades básicas de sus alumnos, sin haberlas atendido, no es posible la educación. Esas necesidades son ante todo las materiales, pero también las afectivas a partir de las cuales crece en el alumno la seguridad en sí mismo y la confianza en los demás.
2. «INSTRUCTIO»: el educador debe aportar contenidos y ayudar a sacar del alumno las capacidades naturales que posee. Instruir significa construir y crecer desde dentro y hacia dentro para forjar un carácter, perfeccionar la inteligencia y el corazón, enseñar a pensar y a sentir, de manera que el educando sea

capaz, progresivamente, de sacar de sí recursos que aporten riquezas a la comunidad humana.

3. «AUCTORITAS»: esta palabra proviene del verbo «augeo», cuyo preterito es «auxi» y el participio «auctum», lo cual nos da la pista de la verdadera función de la autoridad en la educación, se trata de auxiliar, de dar auge, de dar aumento, de elevar al alumno. El educador ejerce la «auctoritas» descendiendo a la precariedad del alumno, cualquiera que sea la forma en que se presente, para señalarle el camino del ascenso hacia su mejor posibilidad y acompañarle por él, hasta que pueda proseguirlo por sí mismo y hacerse responsable de la parcela del mundo en la que habita. Si en ese camino su alumno va más lejos que él tendrá la alegría de ser superado. Así, el maestro («magister») resulta ser aquel que tiene por oficio servir haciéndose menos («minus», «minister») para que el alumno sea más («magis») y mejor.

La meta de la educación que se propone luchar contra la pobreza es, también, la persona como protagonista de su propia existencia. El pobre sólo posee su miedo, su alienación y su ignorancia, o mejor, es poseído y dominado por ellos y, a través de ellos, por otros. Su educación, como dice Mounier, tendrá como meta «despertar personas capaces de vivir y de comprometerse como personas» (E.M. 97). O, dicho con Milani, la conquista de la palabra y de la libertad para decirla, nombrando a las cosas por su nombre verdadero. De esta manera, la educación debe despertar en los pobres a la persona que actúa por amor, es decir, desinteresadamente, como sujeto de un querer, de un saber, de un poder, de un esperar, de un hacer y de un invocar a Dios auténticos.

3. LA EDUCACIÓN VERDADERA SERÁ REVOLUCIONARIA O NO SERÁ EDUCACIÓN

La educación verdadera es una revolución no violenta que tiene su origen en el despertar de la persona. Esto lo han comprobado pedagogos como Paulo Freire que dirigió una campaña de alfabetización liberadora, como consecuencia de la cual fue encarcelado y sufrió quince años de exilio.

La educación verdadera no lleva al educando a la huida de la pobreza, sino que le lleva a tomar conciencia de su significación total y le prepara para afrontarla

de forma cooperativa y salir de ella colectivamente, Milani dirá que: «Hay que ser... Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual al de la actual clase dirigente. Sino superior: más hombre, más espiritual, más cristiano, más todo...» (Milani, p. 53-54)

Para ello no recurre al miedo y los instintos sino a los recursos superiores que duermen en el interior de la persona, a las fuerzas mejores que hay en ella, la desafía a ser valiente y enciende para ella la chispa de la esperanza. Cuando a Milani le preguntan por el método, dirá: «He tocado su amor propio, su generosidad natural, el ansia social... el instinto de rebelión del hombre, de afirmación de su dignidad de siervo de Dios y de nadie más... No se trata de métodos, sino sólo del modo de ser y pensar.» (Milani, p. 55)

Tampoco recurre al saber como un instrumento que permitirá satisfacer el ansia de poseer. Como bien sabía Bernanos es fácil captar la atención de los pobres abriéndoles los ojos a las promesas de una vida de comodidades y posesiones, pero no es leal con ni con ellos ni con la humanidad. Más difícil, pero más solidario es cultivar el instinto creador, que según M. Buber «sólo puede crecer en el ámbito de lo apasionado, no en el de lo ambicionado». (M. Buber, p. 16). En este sentido, los chicos de la escuela de Barbiana descubrieron que «la escuela, sin miedos, más profunda y más rica, al cabo de pocos días nos ha apasionado a todos por venir a ella. Y no sólo: tras pocos meses, cada uno de nosotros se ha aficionado incluso al saber en sí mismo... Pero todavía nos faltaba hacer un descubrimiento: hasta amar el saber puede ser un egoísmo.»

Frente a la escuela burguesa que cultiva individuos aislados a los que se protege del trabajo, tanto más si es manual, M. Buber exigía una educación que llevase al educando a dos actitudes imprescindibles: «a la participación en un trabajo y a la entrada en la relación de reciprocidad» (M. Buber, p. 16). Precisamente Mounier denunció la carencia de estos rasgos que hacían de la escuela, tanto en Europa como en Francia, una escuela del desarraigo y la alienación.

La educación verdadera es revolucionaria, pero una revolución sólo es verdadera si tiene por objeto el bien. Por eso Lorenzo Milani escribe: «No me interesa tanto llenar el foso de la ignorancia cuanto el abismo de las diferencias» (p. 65). Y sus alumnos descubrieron que «el

fin justo era dedicarse al prójimo» (p. 85) y que por eso, dicen, «El párroco nos propone un ideal más alto: buscar el saber sólo para usarlo en servicio del prójimo; por ejemplo, dedicarnos de mayores a la enseñanza, a la política, al sindicato, al apostolado o a otras cosas semejantes».

Por esa razón, siendo la política la búsqueda del bien de muchos sin provecho propio, la educación verdadera debe llevar a la política. Así lo sintieron los chicos pobres de Barbiana, al proponer esta definición de la política: «He aprendido que el problema de los demás es igual al mío. Salir de él todos juntos es la política. Salir solo la avaricia.» (p. 92).

Los chicos pobres de la escuela de Barbiana, que habían aprendido a ser personas, aprendieron a valorar y a querer los bienes más valiosos y ofrecerlos a otros chicos, aunque bien podemos aprender nosotros la siguiente lección que nos ofrecen en uno de sus escritos colectivos:

Por eso aquí se habla frecuentemente de ellos y siempre nos ponemos del lado de los más débiles: africanos, asiáticos, italianos del sur, obreros, campesinos, montañeses... Pero el párroco nos dice que no podremos hacer nada por el prójimo mientras no sepamos comunicar. Por eso aquí las lenguas son, como número de horas, la principal materia. Primero el italiano, porque si

no, tampoco se logran aprender las lenguas extranjeras. Luego cuantas más lenguas mejor, porque en el mundo no estamos sólo nosotros.

Quisiéramos que todos los pobres del mundo estudiaran lenguas para poder entenderse y organizarse entre ellos. Así no habría más opresores, ni patrias, ni guerras.» (DPP, p. 76)

He aquí el gran objetivo de una educación en lucha contra la pobreza: que los pobres se entiendan y se organicen entre ellos para hacer el mundo más humano. ¡Qué contraste con la experiencia que narra Paulo Freire de su conversación con una mujer que estaba en una institución para pobres en Norteamérica! «Una mujer blanca, afligida y con dificultad de hablar me miró: —'¿Usted es norteamericana, verdad?',— le pregunté. Con los ojos llenos de lágrimas de un brillo lánguido, me respondió: —'No, soy pobre'. Por primera vez escuche que la pobreza es nacionalidad.» (p. 88). En su reflexión, Freire considera que la condición de los pobres en los países ricos conlleva la soledad y el sentimiento de culpa. Frente a esto una verdadera educación que luche contra la pobreza, deberá elevar el sentimiento de la propia dignidad, la conciencia de ser los dueños del propio destino y la capacidad de autoorganización de los pobres para construir el mundo a su propia medida. □

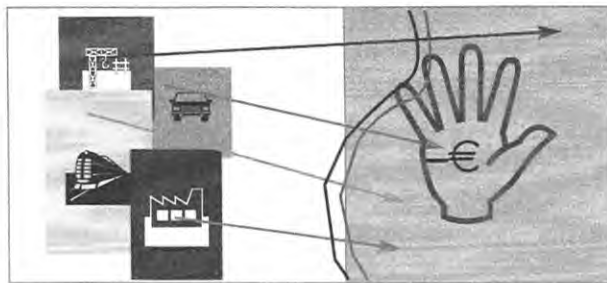
LA DESLOCALIZACIÓN Y LA DIGNIDAD EN EL TRABAJO

■ **RAFAEL TABARES RUIZ**

Miembro de la asociación *Promoción Solidaria*

Ciertamente, es difícil encontrar un manual de economía donde el axioma sacrosanto de conseguir el máximo beneficio no impere a sus anchas y se imponga como fin principal de cualquier empresa que funcione en una economía de mercado. Bajo estas premisas, los ardides y artimañas del sistema son múltiples y variados de cara a conseguir que la riqueza se concentre en unos pocos a base del perjuicio de muchos. En este sentido, conocidas empresas multinacionales han iniciado su particular mudanza de fábricas a otras ubicaciones para lograr abaratar sus costes y así aumentar o mejorar sus resultados económicos. En España hemos sido testigos de los casos de Samsung, Philips, Volkswagen, Autotex, Lear, etc. La triste realidad es que no han sido los primeros ni serán los últimos. El fenómeno de trasladar la producción a lugares más competitivos, lejos de remitir, se acrecienta: es lo que se ha denominado deslocalización.

«Les agradecemos sinceramente los servicios prestados, lamentamos habernos vistos forzados a la extinción de su contrato de trabajo debido a circunstancias de mercado, que son totalmente ajenas a su persona, y le deseamos que tenga suerte y éxito en la nueva trayectoria profesional que inicie». De esta manera tan solemne como aséptica, se pronunciaba la dirección de TRW Automotive en la carta que entregó a sus trabajadores en Burgos comunicándoles su decisión. Al amparo de una legislación sociolaboral permisiva, y con los movimientos impunes de capital, el fenómeno de la deslocalización ha cobrado relevancia en los últimos años. No se trata de un hecho nuevo, sino que ha existido bajo diversas formas y nombres desde hace décadas, aunque no con la dimensión que hoy ha adquirido. La deslocalización consiste en el traslado,



por parte de grandes empresas y multinacionales, de plantas de producción o de servicios, incluso a distintas regiones del propio país, con el consiguiente cierre de los centros de trabajo en el país de origen. Otros tecnicismos económicos tales como externalización o outsourcing esconden otras facetas del fenómeno deslocalizador, tales como la subcontratación de trabajos a otros países menos industrializados o meros contratos de servicios. Todos ellos presentan el denominador común de ser estrategias para mejorar la competitividad y abaratar costes, casi siempre a costa de las personas.

La deslocalización comienza a tomar relevancia a partir de principios de los noventa y se ha incrementado enormemente con la liberalización de los movimientos de capital, la reducción de las barreras comerciales y el abaratamiento de los costes de transporte. Las grandes compañías traspasan actividades de menor valor añadido a países con costes salariales más bajos, donde además se ofrecen ventajas fiscales, subvenciones, terrenos baratos, etc., para obtener mayores beneficios. Como contrapartida, normalmente mantienen en sus países de origen los procesos críticos (I+D, comercialización, marketing, etc). El primer mundo se queda con el *created in*, mientras que el *made in* se encomienda a los más desfavorecidos por la globalización.

Deslocalizar está de moda como herramienta de gestión empresarial. El mismo Instituto de Estudios Económicos (IEE) recomendó a las empresas españolas que recurriesen a la deslocalización hacia países con mano de obra más barata, un recurso «inevitable» según este centro para «garantizar la supervivencia» de la industria a largo plazo... La deslocalización afecta a muchas actividades productivas, pero ha cobrado especial incidencia en los sectores de la automoción, electrónica, textil, calzado y juguetes, aunque también tiene lugar en el ámbito de los servicios como la telefonía o la banca. En el caso de España vemos cómo hoy en día empresas extranjeras que se instalaron en nuestro país en el pasado buscan nuevos destinos. Los expertos pronostican que España perderá por esta causa el 10% de su industria en los próximos 5 años. Pero también empresas españolas como Telefónica, Inditex o MB, por citar algunas, están haciendo lo mismo y miran hacia Marruecos, Latinoamérica, China o los países del Este de Europa.

La decisión de deslocalizar corresponde al ámbito estratégico. La falta de democratización de la empresa

ocasiona que las decisiones trascendentes se originen en una cúpula dirigente, ajena a las circunstancias de los trabajadores, obsesionada con la maximización del valor en bolsa de las acciones, y colmada de dádivas salariales. Las decisiones se fraguan y se toman en secreto sin que los trabajadores sean un punto de consideración para la resolución de problemas. Y frente a todo esto, el Estado, más que un obstáculo, es un elemento que contribuye a mantener o apoyar este tipo de situaciones, ya que existe una debilidad de la política frente a la economía tan manifiesta como impune.

La deslocalización debe entenderse en un marco de creciente competencia internacional que mueve a las empresas a adquirir nuevas ventajas competitivas, de costes, de producción o de otra índole. Pero hay que decir que lo lamentable en la mayor parte de los casos es que se trata de una ventaja comparativa cruel, basada en la explotación laboral y las injustas diferencias salariales entre países. El gran negocio de muchas multinacionales es fundamentalmente la mano de obra barata de los países del Sur, sobre todo mujeres y niños en muchos casos, que llegan a trabajar en condiciones cercanas a la esclavitud. Según Setem, una federación de organizaciones no gubernamentales especializada en temas de cooperación y desarrollo, mientras que en algunos países europeos el sueldo medio de un obrero cualificado oscila sobre los unos 7,21 euros/hora, en Marruecos es de 0,8 euros/hora, en Polonia de 0,39 euros/hora y en Filipinas de 0,15 euros/hora. En algunos casos, los trabajadores se ven obligados a realizar horas extras que no son contabilizadas como tales, ya que son necesarias para alcanzar la producción mínima exigida. A todo esto, hay que añadir que estas fábricas no suelen cumplir unas condiciones mínimas en materia de seguridad e higiene porque, en muchos casos, estos países ni siquiera poseen una legislación que regule estos aspectos, y que en estos países la libertad sindical no siempre existe o los sindicatos son muy débiles como para poder hacer algún tipo de presión.

Quizás el caso más sonado sea el de la marca *NIKE*. Esta empresa internacional realiza el 99% de su producción en el Tercer Mundo, principalmente en Indonesia y China, donde emplea a unas 75.000 personas. Pero cuando compramos unas zapatillas *NIKE*, menos del 0,18% de lo que pagamos va a parar al trabajador indonesio o chino que las ha fabricado. Costosas campañas de publicidad y sueldos estratosféricos para los divos del deporte lavan la imagen de la marca. Otros

casos rozan el esperpento, poniendo de manifiesto que la ambición capitalista no tiene límites. Así, el proyecto SeaCode, consiste en mantener un barco anclado a más de tres millas de la costa de California (aguas internacionales) con 600 informáticos de la India a bordo, con lo que se evita la legislación laboral de EEUU y el papeleo propio de la inmigración. Los trabajadores cobran bastante más que si trabajasen en la India, aunque mucho menos que un programador en EEUU. Eso sí, hay que puntualizar que los turnos de trabajo son de 12 horas, y que cada ingeniero permanece cuatro meses a bordo y dos meses en tierra...

Esta faceta deshumanizante del capitalismo afecta tanto a los países ricos como a los empobrecidos, siendo las principales víctimas los trabajadores. Aunque aparentemente el traslado de estas empresas a los países pobres debería redundar en un mejor desarrollo de los países pobres, la realidad es muy distinta. La deslocalización esconde el hecho de la división internacional del trabajo, donde un norte elitista y de cuello blanco realiza las tareas más cualificadas, mientras que el sur obrero y sucio aporta la mano de obra barata y de escasa preparación técnica. El sueldo que se paga a estos trabajadores puede ser inferior al salario mínimo legal y en la mayor parte de los casos no cubre las necesidades básicas. Además, las multinacionales pueden dejar el país cuando quieran sin tener la obligación de haber creado una estructura productiva sólida y duradera. Y si presentan protestas laborales o se hacen sentir las reclamaciones por salarios o derechos laborales, el capital transnacional puede trasladar de sitio su producción o subcontratar con fuentes alternas de mano de obra barata.

Especialmente dramático es el trabajo en zonas francas, esto es, zonas industriales con incentivos especiales para atraer inversores extranjeros. De nuevo, los principales atractivos para la inversión son los bajos costes laborales, la flexibilidad de mano de obra y la falta de legislación y sindicatos. Y desde luego no debe ser un mal negocio, porque los estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) afirman que durante las últimas tres décadas aumentó rápidamente la cantidad de zonas francas industriales y la cantidad de países donde las hay. Hoy en día existen más de 5.000 zonas francas, que emplean a más de 40 millones de trabajadores. Las tres cuartas partes de la fuerza laboral de las zonas francas industriales está en China, país que cuenta con 30 millones de trabajadores en más de 2.000 zonas diferentes.

En el lado opuesto, también es evidente que la deslocalización provoca consecuencias muy negativas en los países de origen de las empresas que se trasladan. A la lógica eliminación de puestos de trabajo, precarización de las condiciones laborales y pérdida de derechos laborales, se une una consecuencia nefasta: la competencia entre trabajadores. Así, el gigante alemán de la electrotécnica Siemens (el primer grupo industrial del país) amenazó con suprimir miles de puestos de trabajo en Alemania o trasladarlos al exterior, principalmente al este de Europa, donde los salarios y los costes sociales son más bajos. Para evitar la deslocalización, los trabajadores de dos fábricas de Siemens aceptaron el paso a 40 horas semanales (contra 35 horas antes) sin compensación, contra el compromiso de la dirección de renunciar a su proyecto de deslocalización de 2.000 empleos en Hungría. El «divide y vencerás» es aplicado por el sistema como arma arrojada. La solidaridad entre trabajadores se torna en disputa y enfrentamiento por el puesto de trabajo. De nuevo la lucha por la existencia en vez de colaboración por la misma.

Lógicamente, quedarse en la mera crítica sería una postura fácil a la vez que ineficaz. Pero ante el fenómeno de la deslocalización ¿qué podemos hacer? Algunos economistas y políticos no esconden sus planteamientos economicistas o incluso deterministas ante el problema. Pero, desde luego, el punto clave para comenzar a ponerse en contra de la deslocalización es enjuiciar éticamente este fenómeno, desde una posición basada en la centralidad de la persona, como horizonte referencial de la realidad económica y laboral. Desde estas tesis, el trabajo ha de estar en función del hombre y ha de entenderse como un derecho fundamental que le dignifica como persona. En consecuencia, la economía debe estar supeditada a la ética y a la moral, y la persona y su dignidad tienen que estar por encima del capital. La empresa debe estar al servicio de la sociedad, mientras que el bien común debe primar sobre la ley del máximo beneficio. Cualquier punto de partida que vulnere estas premisas se convierte en injusto y nos haría caer en relativismos morales de fatales consecuencias.

Estos planteamientos nos lleva a hacer una serie de propuestas o pautas de actuación que se vertebrarían en cuatro grandes ejes de praxis:

En primer lugar, debemos trabajar por conseguir la *democratización de la empresa*, y por ende, la autogestión. La empresa es un conjunto de subsistemas interre-

lacionados. Democratizar la empresa es poner en equilibrio todos estos subsistemas para que no sea el económico el único que predomine. En esta línea es necesario revitalizar un sindicalismo incluyente, vinculando los procesos empresariales a los sociales y que trabaje por la solidaridad entre todos los trabajadores, con independencia de su nacionalidad, de forma integral y no interesada. Asimismo, el mundo globalizado llama al trabajo cooperativo y organizado a través de redes solidarias que defiendan simultáneamente los intereses de todos los trabajadores del mundo.

En segundo lugar, esperar democratizar la empresa sin democratizar la sociedad es inviable, ya que el clima cultural e ideológico que la rodea influye determinante en el grado de participación. Es fundamental un *cambio de mentalidad, hábitos y vida en general*. La responsabilidad es de todos y no podemos mirar a otro lado. Es necesario, que los ciudadanos se sientan llamados e impulsados a participar de forma activa en su entorno y de modo especial en el mundo del trabajo.

En tercer lugar, debemos demandar a *gobiernos y organismos internacionales* un Derecho Internacional del Trabajo, exigible a cualquier empresa y aplicables en cualquier lugar del mundo, así como tribunales que velen por su cumplimiento. El carácter tuitivo de este derecho ha de ser universal. Los gobiernos y los organismos internacionales deben castigar severamente a las empresas explotadoras, y es más, deben hacerlo público para que la sociedad pueda ejercer su presión hacia estas empresas. La libertad sindical y de asociación, la negociación colectiva, la eliminación del trabajo forzoso, la abolición del trabajo infantil y la no discriminación son consideradas por la OIT derechos fundamentales en el trabajo, regulándose los correspondientes convenios. No obstante, estos convenios obligan únicamente a los miembros que lo ratifiquen. Si un país no los ratifica no hay ningún organismo que pueda exigir su cumplimiento. Sólo globalizando los derechos laborales podemos tener ciertas garantías que los más débiles no estarán a merced de los intereses de los poderosos.

Por último, debemos combatir estas injusticias desde el *boicot y la denuncia* de las empresas explotadoras. Como ciudadanos y consumidores tenemos el poder y la responsabilidad de hacer presión con nuestro arma más poderosa: la posibilidad de adquirir los bienes y servicios de una empresa o de otra. Ante ello, algunas multinacionales ya se jactan de cumplir unos códigos

éticos de conducta y de tener un trato correcto con los trabajadores. Pero éstos códigos, para ser válidos, tienen que ser reales, exigibles y transparentes, y en muchas ocasiones, sólo se quedan en declaración de intenciones, movidos por la presión social a la que se han visto sometidos. Además debemos cuestionar nuestros modos de vida y sus implicaciones. Debemos poner la clave tanto *como trabajadores como consumidores*, y poner las medidas adecuadas para que nuestro consumismo no sea la causa de su explotación. El poner el ser sobre el tener es condición de partida para avanzar en la justicia.

Necesitamos adquirir conciencia de estas situaciones de injusticia, para así poder actuar en consecuen-

cia, asumiendo el protagonismo de la sociedad en la resolución de estos problemas. No entendamos la deslocalización como una consecuencia inevitable del sistema económico actual, provocado por la ley del máximo beneficio y la competitividad creciente. Busquemos un modelo de persona, sociedad y de empresa autogestionarios y comprometidos con el mundo. Esto implica entender la empresa como comunidad de personas que, libre y conscientemente, pretenden demostrar que se puede gestionar eficazmente la empresa no con el fin de buscar el máximo beneficio, sino de dar plenitud a la vida de las personas que participan, buscando gestiones que permitan unas condiciones de trabajo y vida dignas para todos. □

LA ECONOMÍA DE COMUNIÓN. COMO LEVADURA DE LA ECONOMÍA SOCIAL

□ JUAN BIOSCA GONZÁLEZ

Director del Instituto Social del Trabajo de Valencia (I.S.O.)

Aumentar los medios y distribuir con mayor justicia las riquezas para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación. Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera *economía de comunión* y de participación de bienes, tanto en el orden internacional como en el nacional. Este es el único camino que respeta la dignidad de las personas y de las familias, además de ser el auténtico patrimonio cultural de los pueblos.

Juan Pablo II, *Evangelium Vitæ*, n° 91

En mayo de 1991, Chiara Lubich, fundadora del Movimiento Focolar, visitaba la ciudadela «Araceli», situada en San Pablo, Brasil. Ella había partido de Italia llevando consigo la última encíclica del Papa: la *Centesimus Annus* (CA). Durante el recorrido en coche desde el aeropuerto hasta la ciudadela quedó impresionada por los brutales contrastes que la ciudad presenta: un cinturón periférico de barracas, miseria, violencia y, en el interior, una selva de rascacielos, vitalidad económica e indiferencia. El anillo de «favelas» que circunda la ciudad había sido definido por el cardenal de San Pablo, Monseñor Arns como «La corona de espinas».

Partiendo de las desigualdades económicas y sociales de este país, de la meditación que durante esos días realiza de la encíclica CA y a su vez de la vitalidad y generosidad de los que la escuchaban en la ciudadela, exponía el 29 de mayo la propuesta de una «Economía de Comunión» (EdC). Una propuesta de «comunidad productiva», que como recuerda Alberto Ferrucci es capaz de involucrar a empresarios, trabajadores y ahorradores, en un «clima de heroísmo y de suma generosidad».

Una propuesta en la que, para adherirse, no se requiere «dejarlo todo», como reclama la vida consagrada, sino que es necesario en cambio continuar o comenzar, en la actividad productiva, respetando radicalmente las normas éticas y la justicia social, con un espíritu emprendedor que asume la responsabilidad empresarial como aportación al bien común, contribuyendo al desarrollo de una solidaridad por lo económico y posibilitando obtener unos legítimos beneficios económicos con la intención de compartirlos con los empobrecidos y en la formación de «hombres nuevos» tan necesarios para esta nueva cultura económica.

Una propuesta que, en uso pleno de la libertad, permita a cada uno entrar en la «cultura del dar». Esa cultura fundamentada en el amor que debe llevarse a toda la realidad social y al mundo económico en particular, demostrando que es más eficiente y eficaz que el desmedido afán de lucro propio de la cultura empresarial dominante. Esa «cultura del dar», que está más extendida de lo que nosotros mismos creemos y somos conscientes, esa «cultura del dar» que experimentamos dentro de la vida familiar en la que cada uno recibe según sus necesidades y aporta según sus posibilidades, donde cada uno es valorado y aceptado por sí mismo y donde el más débil y necesitado tiene la preferencia de todas las atenciones.

La EdC desarrolla una cultura económica centrada en la dignidad de la persona y por ello convierte el mundo de la empresa y de la economía en una realidad fundamentada en el amor, único y verdadero motor eficiente de todo lo humano. Con una concepción del trabajo para la vida, la solidaridad y el amor. Con una organización de excelencia, los beneficios de las empresas adheridas a esta experiencia se dividen en tres partes: una parte es para la propia empresa —que si no se mantiene viva no puede amar—, una parte es para los pobres y una parte para formar «hombres nuevos».

En la actualidad más de 750 empresa de los 5 continentes viven trabajando en esta experiencia. La EdC también ha suscitado, en estos años, la atención de muchos estudiosos, que, en universidades europeas, latinoamericanas y australianas, organizan congresos para darla a conocer y ahondar en su evolución. Más de 50 tesis de graduación y muchas otras en preparación van profundizando en preñar la economía globalizada con esta «cultura del don», que no debe ser sólo predicada, sino también, debe ser coherentemente testimoniada.

Estamos necesitados de la contextualización de esta experiencia piloto que tiene una gran potencialidad. Experiencia que —debemos ser conscientes— se desarrolla en un clima social adverso, en un mundo dividido entre las sociedades del norte, ricas, que exaltan el propio interés, el propio egoísmo, que persiguen como meta principal el placer y el nivel de consumo individual y en las que se esta creando un paro y una marginación importantes (el 4º mundo), y las sociedades del sur, con recursos naturales pero en la miseria, dominadas por el hambre y la guerra y ambas sociedades unidas por un movimiento migratorio de personas del sur que huyen del hambre, cada vez mas importante, y con el que se palía la falta de natalidad de las sociedades ricas. Está aconteciendo un proceso acelerado de globalización de la economía financiera y de las tecnologías de la información, al que debe corresponderse con una globalización de la solidaridad.

La EdC representa una novedad que no tiene un campo social predispuesto, pero el corazón del hombre está sediento de autenticidad y sentido humanizador; es

una necesidad social poner la dignidad humana en el centro de todas las relaciones sociales y económicas. Eso que es necesario lo debemos hacer posible y debe hacerse realidad.

Para el desarrollo práctico y teórico de la EdC tenemos un gran reto por delante, un reto apasionante que debemos plantear con renovado empeño, aunando y sumando esfuerzos de muchos. Desde la profundización y extensión de las concreciones prácticas, debemos emplazar a las diversas ciencias para su necesaria revisión epistemológica. De nosotros depende, con la gracia de Dios que inspira, mueve y conduce.

Y ante el escepticismo que pueda despertar en muchas personas esta propuesta-experiencia, recordemos a Dorothy Day, fundadora del Movimiento Trabajador Católico, cuando nos dice «...espero que todo lo que hagamos sea atendido con conflictos humanos, y los sufrimientos que los acompañan, y que este sufrimiento humedezca la semilla que la hará crecer en el futuro... porque ese trabajo es nuestro sufrimiento y nuestra santificación». □